

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**DISCRIMINACIÓN Y HOMOFOBIA, REPRESENTACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD EN LA CENTRAL
DE ABASTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 2007-2012.**

TESIS

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

Presenta

Alejandro Gabriel Flores Medel

Directora de tesis

Dra. Mina Alejandra Navarro Trujillo

Ciudad Universitaria, México, Marzo de 2016

CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Investigación realizada gracias al Programa de apoyo a Proyectos de Investigación en Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM clave IG401013, “Los Derechos Humanos en el entramado de un Estado Laico de honda raigambre religiosa, 1857-2017”, Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Introducción	1
Acerca de la autoridad etnográfica.....	8
Capítulo 1: La Central de Abasto de Iztapalapa, “Que sube, que baja, no puede parar”	16
1.1 A propósito de la Central de Abasto: una ficha técnica del espacio.....	17
1.2 El nuevo espacio de la Central: Su papel como centro de abasto	20
Un paseo por la Ceda	22
Caminante no hay camino	22
Si del cielo te caen limones	34
Resbalar de nuevo... con la misma cáscara.....	42
El que con lobos anda.....	47
Capítulo 2: Género, Homofobia y Discriminación	54
2.1 El sujeto, desde dónde y hacia dónde.....	56
2.2 Diferentes connotaciones acerca del sexo.	58
2.2.1 Sexo y sexualidad.....	59
2.2.2 Recorrido histórico de la sexualidad.....	61
2.2.3 La homosexualidad.....	63
2.2.4 La heterosexualidad.....	65
2.3 Género, su construcción social como concepto.....	66
2.3.1 La masculinidad, ¿concepto adyacente de los estudios de género?.....	70
2.4 Homofobia y discriminación: <i>potentes, prepotentes e impotentes</i>	72
2.4.1 Homofobia, aproximación general.....	74
2.4.2 Las homofobias, ¿una taxonomía autónoma?.....	78
2.5 La Discriminación, la visión desde lo institucional y lo académico.....	83
2.5.1 A través de la historia.....	86
2.5.2 La discriminación en la actualidad.....	88
Capítulo 3. Erving Goffman y James C. Scott, la interacción social y los discursos ocultos	90
3.1 Breve reseña en torno al debate “micro-macro” en Sociología	94
3.2 El recorrido conceptual del interaccionismo simbólico	96
3.2.1 George Herbert Mead y el pragmatismo: “ <i>El hilo que se jaló...</i> ”	96
3.2.2 Herbert Blumer y el interaccionismo: “ <i>...entre las cajas se atoró algo...</i> ”	98
3.2.3 Erving Goffman y su presentación: “ <i>... ¡apúrate que nos están esperando!</i> ”	103

3.3 El recorrido conceptual de la <i>insubordinación política</i> . Scott, el viraje en la corriente.....	107
3.3.1 Michel de Certeau, tácticas y estrategias: otra referencia.....	109
Capítulo 4: La representación de la homosexualidad	113
4.1 En la presentación de la persona.....	113
4.2 James C. Scott y la <i>infrapolítica</i> : “... ¡shh! Aguas que ahí viene el jefe”.....	122
4.3 Ejercicio Narrativo.....	124
4.4 De Escenarios y Discursos.....	144
4.5 Discriminación y Homofobia, cercanías.....	151
Reflexiones finales.....	155
Bibliografía.....	163
Anexo: Las frases y las palabras en la ceda.....	167

Agradecimientos para...

*Jamás pensé querer,
a esas personas que aunque están ahí,
nunca llaman ni preguntan si estás bien.
Personas que al final,
no cuentan cuentos si no son verdad
ni prometen lo que no van a cumplir.
Pero es igual, no busco más,
pues hacen que la vida no sea vulgar
y comparten sus tristezas y alegrías.
No tiene precio su amistad
la observo divagando por esta ciudad
y me acuesto refrescado por su brisa
Alex Ubago, Por esta ciudad.*

En esta vida nos acompañamos de una gran cantidad de personas, con las cuales compartimos desde pequeñas y simples cosas, hasta momentos realmente inolvidables. Personas que se quedan en nuestras vidas o que formaron parte de un momento efímero, pero al fin y al cabo, presentes en los recuerdos y sus evocaciones.

Llegar a escribir esto es más complicado de lo que parece, amén del camino tortuoso que –sí, principalmente lo hice más difícil- transité a lo largo de todos estos años.

No obstante, terminar con este último trámite significa que cierro un ciclo, y que en él estuvieron involucradas más de cincuenta personas directamente. Un ciclo del que fui prevenido desde la preparatoria, y desde donde justo comenzó el camino para esta investigación.

No importan las jerarquías, categorías o clasificaciones para empezar a agradecer. ¿Qué significa agradecer? Puede ser todo y nada. Pueden ser palabras bonitas, elegantes, que suenen bien y no decir nada. O puede ser un simple “gracias” y transmitir por completo el sentimiento de gratitud y de felicidad para con las personas que han estado cerca mí en este proyecto.

Así que...

Alejandro Gabriel Flores Medel, yo, agradezco a mis padres, Samuel Flores Frausto e Imelda Medel Alonso, por haberme traído al mundo, por criarme y enseñarme los valores, las lecciones, lo necesario para estar en esta vida, el compromiso con ésta y la responsabilidad que cada día asumo para ser una mejor persona. *Y es que cada día vuelvo a mirar, y veo crecer mi deuda, con éstos ángeles que han dedicado una vida entera, para poder crear una luz en la oscuridad, por tantas cosas, gracias una vez más...*

También agradezco a mis hermanos Jorge, Samuel y Leo, de quienes soy el mayor, y que me estuvieron *molestando* cada día desde que terminé la carrera para poder titularme. *Jorch, Enano y Jeru*, gracias *pinches chamacos*, por ser los hermanos que más a prueba ponen mi paciencia y mis regaños. Y mis primos, Oscar y Fer, que toda la vida han estado ahí también. Gracias, *Pelos y Ferzkkfjgjlfgfh*. Y no puedo olvidar a mi sobrinito, mi Dani, la siguiente generación de nuestra familia. Ante ustedes no puedo decir nada que no sea verdad, saben quién soy.

En general, agradezco a toda mi familia, que ha estado pendiente cada vez que preguntan por cómo va mi carrera, una que es difícil de explicar pero que intento hacerlo para ellos. No es fácil responder. A mis abuelitos Fidel Flores y Remedios Frausto, y Manuela Alonso y Luis Medel†, mis tíos, mis demás primos y primas, que son un montón. Gracias por siquiera preguntar.

En mi vida, además, hay otra familia que formé durante mi carrera, con la que hice lazos increíbles y con la que no puedo sentirme menos que agradecido por juntarnos en esta etapa de la universidad. Gracias *cuchurrumines*: Marianita, Ivonne, Danny, Gisela, Paco, Laurita, Karina, por las reuniones, los trabajos en equipo, las peleas, las risas y comidas en las extintas jardineras, las fiestas y las aventuras. Gracias por estar...

Puedo decir que hice muchos amigos, unos por los semestres que compartí, otros por las clases que no eran de mi carrera, y otros que ni siquiera tenían nada que ver. Pero un grupito que siempre recordaré es el de inglés, con Arturo, Aurora, Jocelyn, Osiris, Brenda, Marithé, Marita... Qué clases tan divertidas eran las que tomábamos... Gracias muchachos y *¡pasidon!*

A mis amigos de la prepa, y sobre todo, gracias a Fer y a Laura, quienes se han mantenido presentes aunque nos veamos poco. ¡Gracias señoritas!

Así como en esta tesis me refiero de escenarios y espacios, hubo espacios en mi vida en los que me fui desarrollando, y donde encontré a personas que me enseñaron diferentes aspectos de la vida, y fueron importantes para consolidar lo que en la escuela había aprendido. Gracias a la gente que trabaja con voluntad y entrega en Letra S, pero sobre todo a Ros, Chío y Julio, con quienes compartí muchas reflexiones y experiencias.

A mis vecinos y amigos, los de las retas los fines de semana, los de las madrugadas interminables, y que me sacaban de la rutina para desestresar un poquito.

Agradezco también al Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (COPRED) por el estímulo brindado en el Primer concurso de tesis sobre Discriminación, y sobre todo, gracias a Tania Hernández por compartir las quejas mutuas del proceso de la tesis.

Gracias a las personas de la Central de Abasto, pues fueron ellas las que brindaron el material, las frases, los diálogos y compartieron anécdotas, vivencias y experiencias que procuré aprender y plasmar de la manera más fiel. Son los principales protagonistas y le debía una a este espacio de trabajo, de donde han salido los recursos para dar sustento a la persona que hoy escribe estas líneas.

En lo académico, debo agradecer a todos los profesores que tuve a lo largo de la carrera, que de una u otra forma tuvieron que ver en el desarrollo no sólo de las aptitudes académicas, sino de personalidad y emocionales. Y desde luego, a mis sinodales, por leer puntualmente y señalar cada uno de los puntos en donde debía de mejorar mi redacción, argumentos y planteamientos. No son tareas fáciles, y es invaluable su aportación para esta investigación. Gracias Dr. Carlos Ímaz, Dr. Sergio Varela, Dra. Lorena Navarro y Mtra. Amelia Coria. Cada palabra fue peleada, cada argumento intentó sostenerse y el éxito en la mayoría fue obra de su oportuna lectura. Y mi agradecimiento en particular, a la Dra. Mina Alejandra Navarro Trujillo, que no sólo es mi asesora, es mi maestra, mi amiga, mi socia, quien me ha regañado y puesto de nuevo en el camino en esta investigación, que retroalimentó cada capítulo y cada planteamiento desde la primera vez que le presenté mi (des)orden de ideas en aquel lejano mes de mayo de 2011. Y es quien me ha dado la oportunidad de probarme en un terreno que no creí pisar y que hoy es al que más apunto: la docencia. Gracias, Mina. Sabes que no me alcanzan todas las palabras para demostrarte todo el agradecimiento y cariño hacia ti por todo este tiempo.

Y en ese ámbito, agradezco a todos los chicos y chicas de los que he podido ser adjunto, porque por ustedes me he podido mostrar, madurar y mejorar en ese ámbito. Gracias a los grupos de Teoría y Metodología, Análisis de Coyuntura, Introducción al estudio de América Latina y el Caribe, Taller de Investigación Sociológica y Argumentación y expresión escrita. A los chicos y chicas que compartieron conmigo (y aun lo hacen) la tarea de ser adjuntos en las diferentes clases. Y muy particularmente a ti, Pao.

Hubo más personas en este tránsito, y mencionar a todas y cada una sería una lista larguísima, más larga que esta tesis. Gracias a todos los amigos que hice en diferentes espacios, que me enseñaron muchas cosas y aun lo siguen haciendo. Los llevo en los recuerdos y en el corazón.

Y finalmente, gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, soy orgullosamente universitario, y no podía responder al llamado de honor por defender y hacer más grande su causa: la educación.

Y ya para terminar, y sobre todo, gracias a la vida. *Porque la vida son instantes que se cruzan en el tiempo, la locura más brillante puede estar ocurriendo, porque dándole la vuelta al peor de los momentos abriremos nuevas puertas que nos lleven hasta el cielo.*

Gracias a todos por estar en mi vida y dejarme retribuirles un poquito de lo mucho que me han dado.

INTRODUCCIÓN

La Central de Abasto de la Ciudad de México (que se denominará Ceda, en adelante, en esta investigación) es un espacio físico, simbólico y social, y en cuyo interior tiene lugar una multiplicidad de relaciones entre los individuos que conviven e interactúan de manera regular y cotidiana. Estas relaciones van desde las que son del tipo meramente económico o mercantil, hasta relaciones de amistad y de pareja, entre muchas otras que se ilustran a lo largo de este trabajo. Partiendo del análisis de género y sexualidad, la Ceda es un espacio permeado casi en su totalidad por la presencia de una identidad masculina y heterosexual, por lo que en menor medida se encuentra presente la identidad femenina, también heterosexual, y fija condiciones tanto en la interacción social y la construcción social de la realidad que allí se gesta.

Al ser, entonces, un espacio con presencia masculina mayoritaria, se hace patente la adopción, sujeción y aceptación de un rol masculino preponderante, al igual que con la presencia del rol femenino, estableciéndose relaciones muy marcadas bajo las características que asume cada uno, generando un carácter de dominante-dominado.

Cuando un individuo transgrede los límites del rol en el que se le ubica o distingue, sea éste hombre o mujer, propicia una alteración en la interacción social, que tiene como efecto diferentes reacciones del resto de los miembros del grupo al que pertenece dentro de la población a la que conforma. Como ejemplos en la alteración de la interacción social encontramos a las trabajadoras sexuales de la Ceda; y en la transgresión de los límites del rol, a los hombres homosexuales y a las mujeres lesbianas, al igual que las personas que forman parte de una incipiente y escasa comunidad *trans*. Escapan a los límites establecidos de las

tareas, trabajos o actividades a las que se dedican y que se asignan dentro de la Ceda cuando los individuos son identificados como hombres o mujeres. Sin embargo, al hablar de que la Ceda es un espacio con una presencia mayoritariamente masculina, aquellos que transgreden los roles establecidos reciben un trato diferencial en todos los aspectos, esto es, se les minimiza, e incluso, se *disfraza* su presencia ante todos.

Entonces, ¿cómo es la convivencia masculina heterosexual con la representación de la homosexualidad? ¿Y qué efectos homofóbicos y prácticas discriminatorias se articulan contra los transgresores del rol de género establecido?

Para responder estas interrogantes, esta investigación abarca el periodo de tiempo entre los años del 2007-2012, concentrada en la interacción que se da a partir de la octava nave¹ e identificada con las letras O-P, hasta la doceava nave, letras W-X. La razón de enfocar la investigación a estas naves es porque el trabajo efectuado por los trabajadores se da con una rapidez, intensidad y coordinación mayor al de las restantes, aunado a que cada nave tiene diferentes dinámicas de interacción -además de las económicas- y la variedad de actividades en el trabajo efectuado.

El objetivo general de esta investigación es analizar la identidad homosexual en torno al fenómeno de la homofobia y discriminación en la Central de Abasto de Iztapalapa, en la Ciudad de México. De forma paralela, plantear la dinámica entre la identidad homosexual y las identidades genéricas –socialmente reconocidas: masculino y femenino– a través de la observación y el análisis, en el cumplimiento de roles preestablecidos, apreciables en la superficie y en el ámbito de lo público.

¹ Se trata de la infraestructura sobre la que se organizan los ocho sectores comerciales de la Central de Abasto.

De acuerdo a la importante cantidad de relaciones sociales que se dan en la Ceda, puede observarse que hay algunas de ellas que no se aceptan (como aquéllas que transgreden, modifican o alteran el orden socialmente establecido). Dentro de éstas, para esta investigación, las que interesan son las referentes a las relaciones de género. Por ello, al enfocar el análisis de la identidad homosexual, se toma esta línea como el eje que conducirá a los puntos específicos en la determinación de la interacción de las identidades de género.

Para evidenciar las prácticas discriminatorias en el espacio de la Ceda, es necesario un análisis profundo y conciso de una dinámica compleja y a la vez habitual en distintas situaciones y diversos espacios de la misma. Esto resulta de dinámicas que combinan las relaciones de compra-venta, *contratación* inmediata del cargador, así como las conductas ante la seguridad pública y los respectivos elementos que se encargan de ella, resaltando la composición de la población trabajadora, donde los hombres destacan notablemente en presencia, y sobre todo, de los transeúntes, que vuelven heterogéneo el espacio de la Ceda, y al mismo tiempo lo perpetúan.

Son estas peculiares características de la Ceda las que la distinguen de otros espacios como las fábricas, los centros comerciales y centros de trabajo, con dinámicas aproximadas: orden de la interacción, reglas y normas señaladas y sancionables, constricción de la movilidad física, entre otras. Por ello, la exploración y la interpretación de las dinámicas de interacción entre los individuos considerados como heterosexuales y aquellos homosexuales, abre la posibilidad de hacer el análisis sobre una perspectiva de la interacción entre éstas y otras identidades.

De esta forma, la presente investigación es un estudio de tipo exploratorio, cuya introducción se concentra en una parte del espacio de la Ceda de Abasto, en Iztapalapa. Ante una incipiente cantidad de información y de estudios en el tema se hace importante el uso de la etnografía como herramienta de investigación, que en esta investigación narra durante un cierto periodo de tiempo la cotidianidad de las interacciones sociales dentro de la Ceda.

En esta investigación se indaga cómo es la vida cotidiana de la Ceda, cómo es la convivencia de la identidad masculina respecto de aquellos individuos que manifiestan una transgresión a los roles socialmente establecidos, identificados inicialmente como personas homosexuales y qué matices se reflejan en el vaivén de las interacciones. El análisis planteado contribuye a dilucidar la configuración de estas interacciones, y derivado de las conductas y reacciones frente a aquello que se considera diferente, respecto de lo que es predominante en este espacio, determinar cuáles de éstas corresponden a la homofobia, explícita o no. Así, la base de análisis está sustentada en la exploración etnográfica realizada, que también permite dar cuenta de los múltiples símbolos y significados generados en la Ceda.

Esta investigación describe de una forma detallada un particular tipo de discriminación que existe en la Ceda, y su identificación posibilita una propuesta para disminuir los efectos de esta discriminación, y en la medida de lo posible, su erradicación.

Para efectos de la misma se ha recurrido a varios conceptos clave derivados de la sociología de género con el fin de analizar el orden estructural de las relaciones de género en que está organizado y dispuesto este espacio y su proceso de interacción cotidiano. También es posible poner en juego estos conceptos y las

referencias teóricas derivadas, por una parte, de la sociología interaccionista, destacando los aportes del sociólogo canadiense Erving Goffman, cuya propuesta teórica es imprescindible en el entramado de relaciones y la complejidad de situaciones que envuelve la realidad, y por otra parte, en la configuración de los ejes de ésta misma, los aportes de James C. Scott en cuanto a los *discursos ocultos* y *discursos públicos* que abordan una parte de la investigación y su interpretación.

En esta investigación, se han hecho varias cuestiones, tales como ¿qué tan marcada es la discriminación y la homofobia en este espacio? ¿Es esta una discriminación como la que se ve en espacios de convivencia común en la Ceda? ¿Qué características tiene la que acontece en la Ceda? ¿Se asumen como homosexuales aquellos hombres con esta orientación sexual, o la ocultan para evitar ser discriminados? ¿Cómo son las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en la Ceda? ¿El pensamiento machista, androcéntrico y heterosexual se flexibiliza en este espacio? Estas preguntas serán discutidas y problematizadas en los capítulos que componen esta investigación.

La discriminación en la Ceda ha sido normalizada por los individuos que conviven de manera cotidiana, día a día, en los pasillos, andenes, baños y bodegas –que alcanza, incluso, a aquellos visitantes ocasionales de este espacio– en el sentido de que es común encontrar comentarios, actos, escenas, donde independientemente de los individuos, se experimenta una discriminación. Se trata de un fenómeno con muchas particularidades –y propias de la Ceda– que resulta difícil decretar, denunciar y actuar contra quien o quienes fomentan las prácticas discriminatorias. Cuando se llega a observar una situación de discriminación sobre las minorías existentes, que para interés de esta

investigación se enfoca en hombres homosexuales, donde se hace evidente la discriminación y sus efectos. Los matices son diferentes, el llanto, el lamento y la queja son acciones que se castigan con dureza entre los individuos de la Ceda; en ocasiones puede incluso suscitarse una reprimenda física: no está permitido, no para los hombres, los *machitos*; y a veces, incluso, también para las mujeres. Acceder a los discursos que dictan sobre qué es lo masculino y qué es lo femenino, sobre lo que está “establecido” y “socialmente aceptado”, implica hacer referencia a un largo proceso de continua asimilación. Es un proceso que se repite continuamente, y que se puede alterar de vez en cuando, sólo para hacer patente su estricta permanencia. Los esbozos de presentación sobre ésta y varias dinámicas en la Ceda apenas son mínimos, considerando que las explicaciones de lo que ocurre a simple vista no arroja una radiografía completa de la situación y no es la idea principal de esta investigación. Saber quién dice algo y por qué lo dice, insulta o señala a aquéllos que transgreden el/los rol/roles establecido(s) – dado que también afecta a las mujeres que trabajan en este espacio– representa un esfuerzo por encontrar los testimonios y las palabras precisas que nos lleven a la comprensión del fenómeno de la homofobia y la discriminación. La atención se concentra en identificar y reunir todas aquellas expresiones que refieran el desprecio, la burla y el enfado ante lo que transgrede el orden, sino a la par, de interpretar adecuadamente el lenguaje y la construcción de dobles sentidos.

De esta manera, siguiendo esta línea de análisis, se advierte qué homofobia y qué discriminación convergen y divergen en este espacio conceptualmente. Entender cómo se genera este doble proceso –en específico– constituye el punto medular para definir concretamente ambos fenómenos; asimismo, señalar una construcción sociocultural que mantiene intactas ciertas ideas sobre las identidades y su interrelación constante.

Para ahondar, entonces, en las discusiones mencionadas, esta investigación se compone de cuatro capítulos. El primer capítulo describe a la Ceda, recorriendo sus pasillos, conociendo a su población, a las figuras centrales y las dinámicas que se dan en el día a día. *Un paseo por la Ceda*, es el trabajo por el que la etnografía trabajada en este trabajo permite conocer detalles de este espacio, así como del tránsito de personas y mercancías, hasta las conversaciones fugaces y coloquiales. Es importante señalar que se ha decidido manejar el uso de los vocablos y expresiones tal cual fueron recogidas en el espacio de la Ceda, en la medida que su expresión se da dentro de un contexto y situación muy particular. No obstante, no se generaliza aquí el significado, sino que se enfatiza su uso para dar el sustento necesario a los diálogos encontrados. El segundo capítulo está dedicado a la exposición sobre los conceptos de género, homofobia y discriminación. Esta revisión permite establecer un estado del arte de la génesis de dichos conceptos y cómo es que son aplicados en la realidad por aquellos académicos que les han dado impulso. Asimismo, abona a las discusiones venidas fuera de los círculos académicos. El tercer capítulo introduce la base teórica sobre la que se sustenta esta investigación, a través de los análisis y propuestas de Erving Goffman y James C. Scott. La presentación de ambos da la pauta para conjugarlos y elaborar una crítica en torno a la funcionalidad y aplicabilidad de los conceptos de género, homofobia y discriminación en espacios que tienen dinámicas muy cambiantes. Por último, el capítulo cuatro contiene el análisis de la etnografía, las claves de los conceptos de género, homofobia y discriminación y la propuesta de conformar nuevas direcciones en torno a estos conceptos, es decir, de cómo en la realidad los discursos son otros que se particularizan y evitan la aplicación efectiva de las medidas para terminar con esos fenómenos. La solución está al interior, no fuera del espacio analizado.

Debido a que en ocasiones se ha suscitado durante la investigación una observación participante, en cuanto a la interacción con diferentes individuos, se presentan ocasionalmente entrevistas semiestructuradas, pensadas para situaciones contingentes que suceden y que entran en la consideración de la recopilación de información, para llegar al abordaje y conocimiento de esta realidad.

Acerca de la autoridad etnográfica

“Nada resulta más engañoso que un
hecho evidente”
Sherlock Holmes

¿En qué consiste hacer una etnografía? Puede resultar sencillo exponer que se trata de observar, describir, interpretar y explicar algo sobre actividades que se realizan con frecuencia. Puede observarse una escena de la vida cotidiana y describirla, interpretarla y explicarla con claridad y precisión, y para un investigador este proceso se complejiza en aras de ser objetivo al momento de presentar los resultados de su investigación. Interpretar da las claves para entender lo que en esa escena está ocurriendo y en el contexto antecede.

Explicar significa además de manejar las claves obtenidas, saber comunicar los resultados. Esto puede darse de dos formas: oral y escrita. Cuando se hace una explicación de forma oral se recurre a una serie de códigos lingüísticos que en el momento se nutren de elementos del lenguaje, referencias socioculturales e históricas, empleadas para orientar una conversación y ello implica que dichos códigos sean compartidos. En tanto, en la explicación a través de lo escrito considera que dichos elementos sean aprehendidos y conjugados de tal modo que pueda ser una referencia importante para quien lo lea, que capture lo que se está

explicando y que el lector pueda apoyarse de la misma para aprender lo que le está siendo transmitido. Así, la más recurrente es la segunda, porque aquellos lectores que se acerquen al tema tendrán la facilidad y oportunidad de dirigirse al texto las veces que sea necesario para comprender la investigación en su conjunto. Un proceso como éste debe considerar a todos aquéllos a quienes leerán la investigación, desde especialistas y conocedores del tema en específico, en este caso esta investigación, hasta personas que apenas se acercan a conocer el mismo.

Las vicisitudes que conlleva hacer una etnografía, desde la superación de una mera transcripción textual hasta la hermenéutica exagerada, dadas las condiciones del espacio, son parte del encuentro del investigador con un objetivo definido. En este caso, son éstas las que aparecen en el desarrollo del texto etnográfico del primer capítulo, que ostenta una primera aproximación en el trabajo de campo y para la temática de la representación de la homosexualidad y en menor medida, de las demás identidades sexuales reconocidas. La justificación además de residir en la visita al lugar elegido, lo es también en la problemática que expresan los límites del análisis de las realidades² que allí se representan, por la exposición espacio-tiempo. Cabe recordar que las primeras aplicaciones desde la aparición de la etnografía como método de investigación provienen de la antropología. Las adaptaciones e incorporaciones que llegan desde otras disciplinas —en particular la que aquí es la de principal interés, la Sociología— permiten establecer en otro sentido ideas para entender y capturar el fenómeno social, y a través de los conceptos que sugiere el investigador, dar forma a las interpretaciones resultantes.

Ante ello, la etnografía que se trabaja para esta investigación, destaca un par de consideraciones. La primera, trata acerca de la idea de realizar una investigación

² Indistintamente, el concepto “realidades” será presentado a lo largo del texto, apegado a la idea de que no existe una sola realidad para una persona, sino que ésta es múltiple y se experimenta de maneras diferentes.

dentro de un espacio como la Ceda, que por propia definición se puede calificar como un espacio complejo por la estructura que ofrece. Tanto en términos sociales como de infraestructura, la Ceda no es un espacio que haya sido configurado para la recreación ni la convivencia amena, es decir, su objetivo principal fue el de brindar la oportunidad a los consumidores y vendedores las instalaciones suficientes y necesarias para realizar las actividades de compra-venta. Este espacio dista, entonces, de otros como cafés, parques, restaurantes, bares, plazas públicas, entre otros sitios destinados a la convivencia e interacción social. El desenvolvimiento dentro del mismo se vuelve una experiencia nueva para el individuo que visita por primera vez la Ceda. En este aspecto, la investigación se inclina por el acercamiento exploratorio, como se ha mencionado en la introducción, pues las claves que se han obtenido de la información puntual y precisa fue fruto de una visita constante, regular, que no obstante, pudo sistematizar en la medida de lo posible todo lo que pudo ser registrado.

La segunda consideración, enlazada con la idea anterior, se orienta a dilucidar que la metodología empleada dentro de esta investigación se conformó con base en la revisión de otros trabajos de etnografías, pero atendiendo la base sociológica esencial, expuesta en los usos de la sociología de género y la sociología interpretativa. Así, se atiende a la idea de interacción, y todo lo que fue recogido, plasmado tal cual fue presenciado.

En la disciplina de la antropología, existen autores que han dado forma al encuentro del investigador con su objeto de estudio, por medio de trabajos de campo extensos. De esta forma puede leerse a Bronislaw Malinowski, quien por medio de su narrativa describía sus experiencias en las islas trobriandesas. Su trabajo fue menos sistemático a la hora de pasar y repasar sus escritos, pero

fueron los inicios de estos procesos en que la Antropología³ comienza a interactuar y a tener una perspectiva diferente sobre la cultura.⁴ El camino pasa entonces por los trabajos de Radcliffe-Brown o Margaret Mead y una etnografía más sistemática, encaminada a un establecimiento definitorio del trabajo y papel del investigador. No es lo mismo ir y detenerse un momento en medio de la calle a observar cómo la gente espera a que un semáforo que no sirve en dos de sus tres luces de una señal de poder avanzar, que platicar con informantes clave, el hombre del puesto de periódicos en la esquina, y te diga que no es cuestión del funcionamiento del semáforo, sino conductas que se van aprendiendo conforme las circunstancias apremien, presionen o permitan su desarrollo.⁵

Aún cuando las posturas sobre la etnografía y su utilidad reflejen desde cierta cuadratura metodológica hasta posibilidades potencialmente infinitas de actuación en el campo de estudio, la que esta investigación presenta se muestra flexible, toda vez que no se ajusta ni define dentro de una posición en el estudio realizado. Durante el desarrollo de este análisis se encuentra presente esta idea, intentando dar cauce a la pertinencia en las reflexiones sociológicas y resultados de la etnografía. Incluso aquellas experiencias que se suponen irrelevantes, cuentan

³ Una de las críticas actuales que se le hace a la disciplina de la Antropología, particularmente la Antropología social, es el hecho de justificar, legitimar y hasta promover la ola de colonización que sufrieron los territorios en el continente africano, pues los antropólogos que llegaron primero a África entendieron las dinámicas locales y permitieron entender las condiciones a los colonizadores europeos. Sin embargo, otro ámbito que no se puede escapar e incluso es un tema tocante a esta investigación, es lo resultante en torno a la dominación masculina y la configuración de los roles de género, pues en todas las investigaciones de esta disciplina para analizar y explicar cuestiones culturales de las comunidades y pueblos fuera de Europa, se atiende a la lógica patriarcal y la sumisión del papel de la mujer en las sociedades.

⁴ Sobre la consideración de que Malinowski era menos sistemático en sus redacciones, se debe a que estaba en un proceso en el que la disciplina como tal empezaba a figurar, por lo que la mayoría de las veces se dedicaba a recoger las experiencias y plasmarlas, y podía aparecer como relato anacrónico, diacrónico o sincrónico.

⁵ Tomado de las derivas analíticas de Malinowski al señalar que la cultura se dividía en dos corrientes, una difusionista y otra evolucionista; la primera hacía referencia a que el proceso de la cultura no es espontáneo, sino que se produce mediante la adquisición de artefactos y costumbres. Su método se basaba en un trazado de similitudes culturales de grandes porciones del globo y en la especulación de cómo se han trasladado de un lugar a otro. La segunda, señala que la cultura es resultado de un proceso de metamorfosis y divide la cultura en elementos simples para estudiarlos en un mismo orden.

igual que las experiencias relevantes, pues forman parte de este contexto que el investigador que aplica la etnografía se atreve a explorar.⁶

De acuerdo con Paul Atkinson, Sara Delamont y Martyn Hammersley⁷ se distinguen siete tipos de etnografía. Estas son: interaccionismo simbólico, antropológico, sociolingüístico, etnometodológico, evaluación democrática, etnografía neomarxista, y la etnografía feminista. Cada una de ellas tiene un sentido y objetivo en particular; este trabajo, de entrada, se ubica en el tipo de etnografía del interaccionismo simbólico.

En la década de los setenta surgió la postura de la etnografía crítica, en función de gestar un debate en contra de la etnografía tradicional. Las características de esta etnografía crítica consisten en varios puntos. El primero, indica que el investigador tiene un compromiso más importante con su objeto de estudio, es decir, que no sólo va por los resultados que puede obtener generalmente. El segundo, la etnografía crítica parte de una posición neomarxista, por lo que una de sus intenciones es abordar el objeto no sólo en política, sino también en cultura. La base que lo sustenta es vital para hacer consideraciones en torno a las estructuras sociales, a generar un cambio en diferentes espacios y vislumbrar nuevos escenarios como parte del compromiso del investigador. Así, “el etnógrafo crítico ubica la cultura en estudio en un contexto histórico, político, económico, social y simbólico más amplio que los etnógrafos convencionales”.⁸

⁶ Más que en detrimento, el método está en desuso, y es importante darle un lugar de referencia en el desarrollo de investigaciones a largo plazo y en espacios físicamente alejados.

⁷ Atkinson, Paul, Sara Delamont y Martyn Hammersley, *Qualitative Research Traditions: A British Response to Jacob*, en *Review of Educational Research*, Vol. 58, No. 2 (Summer 1988) pp. 231-250, USA

⁸ Para más referencias véase el trabajo de Suárez Valdez, Zuleyka, *Etnografía crítica. Surgimiento y repercusiones*, en *Revista Comunicación Año 33 / vol. 21, No. 1*. Instituto Tecnológico de Costa Rica, 2012, pp. 16-24.

En este punto es importante mencionar que, en efecto, la etnografía de esta investigación está trabajada desde una forma tradicional. Pero retoma al menos una parte de la premisa principal de la etnografía crítica, la del impacto que puede generar la investigación. Como tal, esta etnografía se justifica en torno al espacio que está presentando.

Justo en la introducción se menciona ese interés por generar una propuesta en cuanto al fenómeno de la discriminación. En esta investigación no se posiciona dentro de este debate mencionado. Va un poco más allá de retratar el espacio, es presentarlo, involucrar y dar la sensación al lector, que se encuentra allí mismo. Que por momentos, se sienta uno más de los que va caminando. Y que el lector lleva un diablo, compra un café, se le cae una caja, se la mienta con el diablero de atrás, come tacos, se fuma un cigarro, espera el camión, se siente atraído por el color de la fruta, le desagrada el olor de los contenedores, mira a esos niños, come una torta, va por un *chesco*⁹... y aun así, él querrá más.

Desde diferentes ángulos, existen y se exigen posturas en torno a la descripción por aproximación etnográfica.¹⁰ Como tal, los especialistas sobre desarrollos etnográficos han tenido tensiones desde la credibilidad de las exposiciones detalladas incluso en lo mínimo, hasta la precisión de observaciones exactas sobre el análisis cultural.¹¹ Quien escribe una etnografía debe tener el mayor cuidado desde dónde y para quién escribe. Con todo, y aunque se ha reservado para la exclusividad de la materia antropológica, no deja de ser útil para la

⁹ Refresco.

¹⁰ Dentro de la Escuela de Chicago se aplicaba la idea de utilizar la ciudad como algo cercano a un laboratorio social. De esta Escuela surge el antecedente directo de la Escuela de Palo Alto, donde el mismo Erving Goffman tuvo una etapa de desarrollo teórico importante. Dentro de las apreciaciones por la investigación etnográfica encontramos que esta «estuvo supeditada a una concepción del proceso de individuación, de la construcción del *self* o 'sí mismo'. El individuo es capaz de una experiencia singular, única, que su historia vivida traduce, y está sometido al mismo tiempo a las fuerzas de nivelación y la homogeneización de los comportamientos», Rizo, Marta, *El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto, hacia un nuevo concepto de comunicación*, en *El Portal de la Comunicación- Lecciones del Portal, Aula abierta*.

¹¹ He de destacar que en esta ocasión, y como he argumentado, siendo un trabajo de primera aproximación, muchas cosas podrían quedar pendientes, no ser abordadas –aún cuando el interés por ellas ha sido muy fuerte– o apenas mencionadas. Y no es que sean evitadas a propósito, pero dentro de la elección de los materiales adecuados para el desarrollo fructuoso de nuestro trabajo, han tenido que quedar fuera.

Sociología, y en muchos casos, últimamente, necesaria. Explicar que al subirte al metro en domingo a las tres de la tarde en la Línea 1 del Sistema de Transporte Colectivo Metro en dirección a Observatorio, y que es igual que subirte a las siete de la mañana en la Línea A el miércoles en dirección a Pantitlán, es una interpretación errónea, que viene sobre todo de una vivencia *de oídas*, sin llegar a experimentarlo realmente.

La experiencia y la sistematización deben ser las adecuadas sin engañar a quien lo lee: no mencionar algo exagerado, hasta inventado, y los fines con que se persigue el objetivo etnográfico son los que deben ser aún más respetados.

En el otro extremo, quedará siempre una sensación de vacío al leer las líneas que detallan descripciones muy particulares. El cuidado debe ser bastante estricto en cada selección de material, para presentar concretamente esa pieza que ha de ensamblar con el resto y que dirijan la línea que se considera para acercarse poco a poco a la dilucidación de este tema. Como señala Malinowski “en etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información y la exposición final y teorizada de los resultados”.¹²

Una de las críticas constantes que aparecen para los etnógrafos y aquéllos investigadores que se decantan por este método, es la parte referida al trabajo de campo y la observación participante. A veces puede suceder una cuestión que afecta en la objetividad y que vicia la descripción con el fin de *componer* un poco el relato; o dejarlo pasar y ser extraordinariamente objetivo, quedando una lectura

¹² Malinowski, Bronislaw, *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica. Ediciones Península, Barcelona, España, 1972, p. 21.

inusual con poco material para el análisis, es decir, nivelar todas las experiencias a sólo una y empatar en este sentido las emociones y las conductas.¹³

En esta crítica, pueden existir opiniones sobre la pertinencia de un trabajo de campo de un solo día, hasta los que por meses y años se familiarizan con el entorno. Ambas posturas son válidas, toda vez que se consigan las metas que uno se proponga, con una buena planeación de las mismas. La experiencia del investigador en campo no debe desdeñarse en lo absoluto, aún cuando pareciera que la actividad misma parece llenarlo de datos irrelevantes. En realidad, es la pertinencia del investigador que dará la oportunidad de establecer la jerarquía y utilidad de los datos recopilados, sin que su investigación se vea afectada por la gran cantidad de información no sólo en torno a su interés, sino a lo que va encontrándose poco a poco en el espacio que ha seleccionado para su análisis.

¹³ No es un relativismo etnográfico al que apela esta investigación.

CAPÍTULO 1: LA CENTRAL DE ABASTO DE IZTAPALAPA, “QUE SUBE, QUE BAJA, NO PUEDE PARAR”

“... considero que la cultura es esa urdimbre [de tramas de significación] y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.”

Clifford Geertz. *La interpretación de las culturas*

“Es un error capital el teorizar antes de poseer datos. Insensiblemente, uno comienza a deformar los hechos para hacerlos encajar en las teorías en lugar de encajar las teorías en los hechos.”

Sherlock Holmes, *Estudio en escarlata*.

- Oye, muchacho, ya no van a ser cinco, sino diez cajas más. Cuando acabes pasas con don Lucho por unas papas, ¿estamos?
- Si señor ¿algo más?
- Échale kilos que me quiero ir temprano.
- Ya estuvo, ahora lleva usted más que ayer.
- Si, fue buena la venta. Luego me alcanzas en los tacos.
- ¿Y las chelas?
- Pero estás jurado...
- No hay *pedo*, don, juré en el Estado, no en el Distrito.
- Ah bueno, ¡no *pos ta'chingón*¹⁴ jajaja!

Al platicar con un familiar, un amigo o alguien a quien recientemente se ha conocido, llegan a tener lugar conversaciones que ponen en acción la imaginación. Asociación de imágenes, palabras y gestos reconocidos de lo que se

¹⁴ Según algunas teorías, esta palabra es ni más ni menos que la verbalización de *chínco* o *chingo*, “en el culo”. Deriva de *tzínco* —cuya pronunciación natural es «chínco»—, que significa «ano». De aquí surgió la voz *chinanear*, que quiere decir «tener relaciones sexuales», y también se utiliza en la frase «¡No me estás chinaneando!», o sea «chingando», golpeando o fastidiando en el culo. Tomado de Karla Covarrubias Molina, en <http://algarabia.com/desde-la-redaccion/el-nahuatl-que-todos-hablamos-2/>

llega a contar. Sin embargo, también en otros lugares sin que sea directo, ¿Cuántas veces se han escuchado conversaciones que no incumben? Y en ellas ¿cuántas veces se quiso saber más, preguntar sobre detalles que parece que se escapan? Además, ¿cómo se imaginan los escenarios de esas conversaciones? ¿Se recrean en la mente lugares, olores y personas igual que aquel que lo está platicando? Uno termina por hacerse de una idea sobre lo qué haya ocurrido o no, piensa un rato y sigue su camino. Así, en la medida de lo posible, en este apartado se presenta un texto que está organizado diacrónicamente en cuanto a la narración del transcurso del día; y sincrónicamente en alusión a la presentación de los actores que participan en este espacio. Da cuenta de diferentes aspectos sobre situaciones, personas, acontecimientos e interacciones de los aquí participantes, individuos que contribuyen a darle vida al espacio de la Ceda, y cuya combinación y desarrollo ejemplifica con claridad que la espontaneidad está siempre presente, que la rutina como tal no existe y que todo sucede de acuerdo a las circunstancias.

1.1 A propósito de la Central de Abasto: una ficha técnica del espacio.

La Ceda no apareció de repente en el horizonte contemporáneo de Iztapalapa¹⁵. Desde la época del México Antiguo existieron diferentes centros de

¹⁵ La Delegación Iztapalapa se encuentra al oriente del Distrito Federal, tiene una extensión de 116.67 km², 7.5 % de la superficie del D.F. y su altura sobre el nivel del mar es de 2240 m.

Colinda: al norte con la Delegación Iztacalco, al sur con las Delegaciones Xochimilco y Tláhuac, al oriente con el Estado de México, al poniente con la Delegación Coyoacán y al norponiente con la Delegación Benito Juárez. Sus principales elevaciones son: el Cerro de la Estrella, el Peñón Viejo o del Marqués y la Sierra de Santa Catarina, donde se encuentran el Cerro Tecuatzi, Cerro Tetecón y los volcanes Guadalupe, Xaltepec y Yuhualixqui. La Delegación *Iztapalapa* cuenta con una superficie aproximada de 117 kilómetros cuadrados, mismos que representan casi el 8% del territorio de la Capital de la República, y su altura sobre el nivel del mar es de 2100 m. La jurisdicción tiene como rasgo característico, el que además de confluir con otras Delegaciones del Distrito Federal, involucra en sus límites a municipios pertenecientes al Estado de México, lo que obliga a que la política de desarrollo delegacional tenga que atender la compleja problemática que este tipo de conurbación genera. *Iztapalapa* colinda: al Norte, con la Delegación Iztacalco y el Municipio de Netzahualcóyotl -Estado de México- al Este, con los Municipios de los Reyes la Paz e Ixtapaluca -Estado de México- al Sur, con las Delegaciones Tláhuac y Xochimilco, al Oeste, con las Delegaciones Coyoacán y Benito Juárez.

abasto popular y de comercio, propiciando no sólo la parte comercial, sino también la parte tradicional, cultural y afectiva de quienes los visitaban. Desde aquéllas tiempos a la actualidad, la ciudad ha contado con cuatro ubicaciones principales para el funcionamiento de los mercados de abasto alimentario: en Tlatelolco, la Plaza Mayor, La Merced y la Central de Abasto en Iztapalapa.

El antecedente directo de la Ceda es el mercado de la Merced, actualmente en la delegación política Cuauhtémoc. En su ubicación colinda con la calle de Venustiano Carranza (antes Capuchinas), al sur por el callejón de Talavera; al oriente por Roldán y al poniente por Jesús María. La historia de La Merced se remonta hacia el año de 1883, cuando le fue destinado este espacio en el centro de la ciudad. En aquellos años, el mercado minorista de La Merced fue construido junto al convento de La Merced. Su papel como centro de abasto lograba satisfacer a la zona de la ciudad en que se encontraba ubicada, con productos venidos de zonas aledañas. Hacia el año 1925 en el mes de abril, hubo un pequeño grupo de mayoristas que fundó la Unión de Comerciantes de Frutas y Legumbres (UNCOFYL) y una de sus principales funciones fue la promoción de un mercado accesible, pero controlado por las redes de parentesco, lo cual desde un primer momento pareció obligatorio. Estas redes fueron las que estructuraron las relaciones de poder entre los mayoristas de varios productos en la zona.¹⁶

Para el año de 1982, La Merced cubría 53 manzanas sobre una superficie de 100 hectáreas, y allí se comercializaba cerca del 40 % de la producción nacional de alimentos. Además:

Tomado de <http://www.iztapalapa.df.gob.mx/html/geografia.html>

¹⁶ Un mejor análisis de las relaciones y estructuras de poder se encuentra en la publicación sobre las mismas de Héctor Castillo Berthier. *Estructura de poder de los comerciantes mayoristas de abarrotes de la Ciudad de México*. México UNAM-IIS.

La zona en general daba empleo directo o indirecto a más de 24000 personas, entre las que destacan 6000 carretilleros, 4500 vendedores ambulantes, 3000 estibadores, 3000 empelados de bodegas, 3000 empelados de fondas y restaurantes, 2500 mediomayoristas, 1200 locatarios de mercados y un número no definido pero mayor a las 1700 personas repartidas entre mendigos, teporochos, prostitutas y rateros.¹⁷

Sin embargo, ese mismo año al darse el decreto del cambio a la Nueva Central para ese mismo año, a un proyecto ambicioso encabezado por el arquitecto Abraham Zabludovsky, e inmediatamente surgieron dos bandos: uno, el que no se quería ir y se resistía; y el segundo, conformado por los más poderosos e influyentes comerciantes y bodegueros de La Merced, quienes promovían el cambio a Iztapalapa. Fue en septiembre de 1981, cuando el Gobierno Federal creó el Sistema Nacional para el Abasto¹⁸, de acuerdo al Sistema Alimentario Nacional y el Programa de Productos Básicos, con el fin de modernizar el abasto de alimentos de consumo generalizado.

De acuerdo al entonces Departamento del Distrito Federal, y aun en la actualidad, la Central de Abasto del Distrito Federal fue ubicada en el área exterior del Circuito Interior, al sureste del primer cuadro de la ciudad, siendo sus límites la Avenida Javier Rojo Gómez, el Eje 6 sur, la Avenida Río Churubusco y la avenida Canal de Tezontle.¹⁹ La Ceda se compone de cuatro grandes conjuntos: a) bodegas para almacenamiento, exposición y venta de productos hortofrutícolas y abarrotés; b) crujías para la comercialización mayorista; c) servicios complementarios integrados por andenes para subasta y mercado de productores, almacenes y

¹⁷ Castillo Berthier, Héctor, *Estructura de poder de los comerciantes mayoristas de abarrotés de la Ciudad de México*, UNAM-IIS, México, 1994, p. 361.

¹⁸ Tomado de Flavia Echánove Huacuje *Del campo a la ciudad de México, el sendero de las frutas y hortalizas*. Plaza y Valdés, 2002.

¹⁹ DDF-CODEUR. *Reglamento Interno de la Central de Abasto del Distrito Federal*. 1982.

frigoríficos centrales y d) instalaciones administrativas y de seguridad, estacionamientos, circulación y vías de reserva.²⁰ Tiene una superficie construida de 304 hectáreas y es uno de los centros mayoristas más grandes del mundo, seguida en tamaño por el Mercado Internacional de Rungis, Francia con 232 hectáreas y el Merca Madrid con 176 hectáreas. Está conformada por ocho sectores especializados: Abarrotes y Víveres, Frutas y Legumbres, Flores y Hortalizas, Subasta y Productores, Envases Vacíos, Aves y Cárnicos, Zona de Pernocta y Bodegas de Transferencia.

1.2 El nuevo espacio de la Central: Su papel como centro de abasto.

Brevemente hay que señalar que la Ceda ha jugado un papel importante en la reconfiguración del consumo en la Ciudad de México, ya que modificó de alguna forma la dinámica de las compras de productos básicos. Esto por dos factores: el primero, relacionado con el espacio en que fue ubicada, ya que estratégicamente los productores tenían una mayor posibilidad de acceso, pues los puntos de dónde venían encontraban mayor afluencia de tránsito y reducción de tiempo empleado en la permanencia en la Ceda; y el segundo, por la organización interna que de entrada facilitaba los accesos de los compradores a las estructuras, llamadas naves. Es sobre este punto en donde se encuentra presente la dinámica y la mecánica de las relaciones sociales. La población que acude a trabajar proviene principalmente de la zona metropolitana del Distrito Federal y varios municipios del Estado de México. Sin embargo, al estar situada al oriente de la ciudad, una buena parte que viene de la zona conurbada y parte del sureste de la ciudad conforma la mayor parte de población trabajadora.

En el año de 1982 quienes se negaron a seguir trabajando en la Nueva Central, fueron relevados en un espacio aún más grande por otra población que tenía pocas posibilidades de acceder al antiguo barrio de La Merced. La dinámica de

²⁰ Torres Torres, Felipe. *Alimentación y abasto en la Ciudad de México y su zona metropolitana*. México. Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal. 1999. p. 96.

interacción social en la organización del espacio establece límites, siendo las bodegas los núcleos más importantes. Los actores se pueden clasificar en dos: los que ya tenían tiempo trabajando y los que son de reciente llegada a la Ceda²¹. Mismo caso para las mujeres que trabajan como cafeteras, comerciantes de artículos como ropa, teléfonos, y productos variados entre los que se encuentran diferentes aparatos electrónicos, de lo cual se retoma más adelante. Esa delimitación territorial provoca una serie de interacciones entre esos actores, y los demás que trabajan en bodegas contiguas, que transitan como compradores o forman parte de otro grupo de actores que se establecen en la dinámica por lo que la mecánica se traslada a las afueras de la Ceda, o en el caso de aquellos compradores que manejan relaciones exclusivamente comerciales y no de otro tipo con los bodegueros. Es decir, es un espacio donde el individualismo pondera la dinámica social²²; cabe señalar que esa es una parte de la interacción entre los tres actores que analiza este trabajo, pero no cambia mucho en cuanto se entra en contacto con los compradores *menudistas*.²³

Lo que viene a continuación es una narración de la Ceda, de la vida cotidiana y lo común. Así, de varios segmentos que se entrelazan en la siguiente narración, como piezas de un rompecabezas, se compone este paseo por la Ceda. Éste es un rompecabezas singular, y en el acomodo de sus piezas se revela apenas una imagen de las muchas que se pueden encontrar, pero que al final le caracteriza cierta peculiaridad.

La etnografía se compone entonces de cuatro segmentos. El primer segmento refiere el inicio de un día común: comenzando con el transporte, cuya importancia revela que el traslado de los individuos que van a la Ceda es el primer *viaje* del día, en el que no todos llegan de la misma manera, a la misma hora ni en el mismo transporte. El segundo segmento describe el trabajo y la presencia en las instalaciones de la Ceda, el acontecer dentro de éstas, de las conversaciones que tienen lugar, del intercambio comercial y de las aproximaciones a diferentes

²¹ De acuerdo a diferentes testimonios se pudo realizar esta clasificación.

²² Se debe de considerar que la expresión de este individualismo parte de una experiencia colectiva, donde cada sujeto proyecta una decisión con base en sus marcos de referencia.

²³ Aquéllos que realizan compras en menor cantidad a un precio establecido por el comerciante.

realidades. En el tercer segmento se da pie al conocimiento de otras interacciones, incidentes en el espacio, sus apropiaciones y transgresiones. Finalmente, el cuarto segmento se refiere al cierre de las labores, a la actividad relajada y la finalización del día.

En términos metodológicos, atendiendo al carácter de la etnografía, se advierte al lector que las palabras y las frases aquí presentes son la copia exacta de cómo se dijeron, o cómo fueron escuchadas, y por lo pronto, no se explicarán la mayoría en el cuerpo del texto, por la extensión que tienen o por lo esporádicas que puedan ser, salvo cuando representan un punto de partida o cuando son necesarias para canalizar su uso. De esta manera, se ha intentado rescatar la fidelidad de las interacciones y los diálogos, en donde la interpretación tuvo lugar en situaciones en el que se han empleado términos con dos o tres sentidos. Sin embargo, se diseñó un glosario con términos y frases recogidas, además de las palabras de uso cotidiano a lo largo de esta etnografía, para dar cuenta de la polisemia de diferentes conceptos.

“Un paseo por la Ceda”

Caminante no hay camino...²⁴

Sueños en gris, sepia o a color, fugaces o duraderos. Sueños que atrapan con lentitud una mente en alerta permanente. Presiones personales y externas, familiares o sociales, pero al fin y al cabo, convertidas en obligaciones. Disciplina y voluntad, los únicos remedios, pero no del todo recurrentes. Las encomendaciones divinas suelen tener más adeptos. Sueños que se convierten en la misma historia cada día, guardada en la memoria detrás de la frente. Así, el inicio de un día puede ser al caer la noche, o mucho antes de que salga el sol. Aquí la noción del tiempo es poco relevante, salvo para ver la hora en la que las personas se levantan de la cama, del sillón o de un pasillo dentro de la misma Ceda. Las comidas, las bebidas, la diversión y la angustia y preocupación por algo en la vida personal encuentran su similar y su

²⁴ Cada uno de los 4 segmentos de los que consta esta etnografía, y que hacen la apertura a las características indicadas líneas más arriba, han sido señalados con frases de canciones populares en México, que apuntalan dichas características, para enfatizar el sentido de la narración.

desahogo entre bultos de naranjas, cajas de melón o de manzana, o entre las mujeres y los jóvenes que vienen a ganarse la vida.

Se enciende el televisor, o suena una alarma, ladra un perro, otro más, pero nada despierta al hombre cuyo sueño es profundo. Durante cinco minutos de sonidos que a la luz del día parecen murmullos, sonidos casi imperceptibles escondidos tras el bullicio de la vida diaria. Pero a las cuatro de la mañana todo se escucha diferente, cual si se colocaran altavoces a cada uno de esos sonidos para brindarles una magnitud importante y percatarnos de su existencia y de su origen.

De repente, en la distancia se logra oír el sonido fuerte de un motor, que fácil tiene más de quince años de vida. Con una rapidez inusitada, el sonido inunda todas las calles, viaja libre y atenúa el resto de los otros sonidos que viven de noche. Y para la suerte del oído humano, es el único sonido que es capaz de despertar de un sueño profundo a las personas que empiezan sus actividades desde las horas de la madrugada. Con rapidez felina, el hombre al cual no despertó ni la tele ni la alarma, se levanta. Ya con la ropa lista, se viste sin reparo, primero el pantalón, después una playera que usó un día antes, por último los calcetines. El suéter, la sudadera o la chamarra son opcionales de quien tenga gusto por el frío que en la madrugada se vuelve más intenso. A veces un trago de agua, o uno de refresco, según lo que se tenga a la mano, será el primer alimento en el estómago. Apenas unos dos minutos en el baño, y se moja la cara, se despereza, pero ni para eso hay tiempo, pues el motor en la distancia suena anunciando su proximidad. Un poco de agua en la cabeza, una gorra o un cepillo y algo de gel terminan por darle un toque de aseo personal al hombre. Algo de desodorante, algo de perfume, o en ocasiones nada, simplemente sale a la calle para llegar de inmediato a la esquina, a la avenida o a la parada, y esperar el transporte, que está a unas cuantas cuadras ya. A veces hay que caminar el tramo de una cuadra completa, a veces el de una manzana, según la distancia necesaria para acceder a la vía de mayor tránsito vehicular. Y siempre esperando a que el hombre suba, una mujer, que es su esposa, su madre, su hija. A veces pueden ser dos, tres o hasta cuatro, y en estos casos, siempre hay uno o dos hombres que les acompañan, adicionales para la protección, según se trate la distancia recorrida para ser acompañado. Este hombre que se sube a la combi a las cuatro y media lo hace una y otra vez durante esa madrugada, siempre peinado, siempre con gorra, con suéter o sin él: se trata del *hombre* que se dirige a un destino particular, que junto a otros como él, busca llegar temprano al centro de abasto más grande de la capital y, quizá, de la República Mexicana, la Central de Abasto de Iztapalapa, en el Distrito Federal.

La *combi*²⁵ va apresurada, y en su interior vienen muchos de estos trabajadores, que duermen con la cabeza agachada y las piernas bien puestas en el suelo, por si la combi llega a dar un *frenón* lo suficientemente fuerte como para tirarlos de sus asientos. Acurrucados, juntos, dormitando apenas, un transcurso rápido de 25 minutos los lleva de la zona conurbada a la Calzada Ignacio Zaragoza, cuyo punto de parada es la estación del metro Agrícola Oriental, de la Línea A del Metro. Otros toman rutas por avenida Guelatao y el Eje 6 desde Iztapalapa y Santa Catarina para arribar. Grandes cantidades de personas toman puntos de referencia para abordar un microbús que los llevará a su destino; los que vienen del Estado de México, lo hacen a través de la Avenida Javier Rojo Gómez, uno de los puntos de entrada a la Central de Abasto. Ninguno de ellos recuerda que programación había en la tele, todo se hace ya de una manera casi automática, e incluso, muchos de ellos ignoran casi por completo la programación en la radio de la combi, que el chofer ha puesto a un volumen lo suficientemente considerable para que ni los pasajeros ni él se queden dormidos.

Aquéllos que son capaces de mantener los ojos abiertos, que han podido tener un descanso apenas reparador, van atentos a la avenida, los accidentes son más probables a tales horas, y si no es eso, los asaltos al transporte público se convierte en otro riesgo que día tras día se convierte en el pan de cada día, esperando que en esta ocasión no suceda. Como muchos de ellos son vecinos o conocidos, de la colonia o de la Ceda, se alcanzan a reconocer en la penumbra, o bajo las luces de colores fosforescentes que tiene la combi, y con un gesto que implica el simple movimiento de la cabeza, se dan los buenos días. Justo entre las estaciones Tepalcates y Canal de San Juan, por la velocidad que da el poco tránsito a las cinco de la mañana o antes, se empiezan a pagar los pasajes. De acuerdo con lo establecido por las tarifas de transporte público, siempre se hace un aumento de hasta un 20% respecto del precio establecido para una distancia recorrida, en un horario que va de las 23:00 horas a las 06:00 horas del día siguiente, pero esa es una regla que ni chofer ni usuarios siguen, simplemente se cobra en horario normal, y dependiendo de donde se tomó el transporte, se hace un cobro tal cual es. Eso sí, no son cuatro o cinco pesos, sino desde 9 pesos hasta 12 ó 13, según se trate: es una de las desventajas de vivir en el estado y no en el Distrito Federal. Sólo que en el DF sí se aplica el aumento del 20%. En comparación, de dicho aumento en el DF apenas alcanza cincuenta centavos o un peso como mucho, pero ya en términos bastante exagerados, pues la tarifa máxima es de cinco pesos. En el Estado de México, hay tarifas que

²⁵ Vehículo de transporte. En un sentido genérico, se denomina así al sistema de transporte que incluye vehículos de pequeños a medianos, cuya capacidad va de 11 a 17 personas en su interior.

llegan hasta los veinte pesos, por lo que la aplicación del mismo repercutiría bastante en los precios.

Cuando por fin se ha librado lo del pago del primer transporte, ahora hay que subsanar uno más, el del *pesero*.²⁶ A esa hora, la vida de la ciudad en sus otras ramas y actividades está por comenzar. El metro del Sistema de Transporte Colectivo abre sus puertas para comenzar con sus operaciones diarias, y los usuarios poco a poco empiezan a llegar, pero la mayoría que se baja en la penúltima estación de la línea 'A' no lo utilizará. A donde llegan es a la esquina de *la Zaragoza*, donde bastante gente arremolinada espera los peseros, que uno tras otro salen con rumbo a la Ceda. Quienes llevan prisa están en primer lugar aguardando la llegada del camión, esperando para obtener un lugar cerca de la ventana, que en cierta forma es el más cómodo para poder dormir aunque sea otro ratito. Quienes no llevan tanta prisa (que prácticamente nadie) o que llevan algunas cosas que no pueden subir rápidamente, o incluso quienes apenas cuentan los cinco pesos en la bolsa, esperan a los peseros menos rápidos. Sí, hay una cierta distinción, apenas perceptible pero que está allí: peseros de a cinco pesos y de a seis pesos. Los de a seis pesos son camiones más veloces, por lo regular la ingeniería mecánica con la que fueron dotados les da una mayor potencia en sus motores, así el trayecto es de apenas unos diez a quince minutos. Los de a cinco pesos son los *micros*, cuya potencia es menor, y la comodidad es también reducida respecto de los camiones. Pero no se puede establecer como una regla, pues las personas que en ellos viajan tienen un objetivo en común, y en ocasiones por azar del destino, alguien que viajó en un camión el día anterior, lo hace hoy en un micro y mañana puede suceder lo mismo.

Subir al camión, ver no sólo a hombres, sino a mujeres también, hombres viejos y mujeres viejas, niños y niñas, provoca que el trato al interior se diferencie no por el sexo, sino por el que llegó primero. No hay 'con permiso', ni 'pase', 'por favor' o 'gracias'. Las cortesías sólo para los desorientados, nadie que sea usuario frecuente las hará. Por lo demás el viaje no toma más de diez a quince minutos, siendo el punto más tardado la entrada, la zona del peaje, donde se cobra una cuota respectiva para todos los vehículos, y dependiendo el tipo que sea, es la cantidad. Los peseros apenas pagan una cuota de diez a quince pesos, los vehículos particulares una suma no mayor a los diez pesos; las camionetas de carga de mercancía, cuando son medianas, una cuota que va desde los 20 a 30 pesos. Y los camiones más grandes o de carga pesada, hasta 40 pesos. Entran cerca de 25 a 30 vehículos por minuto, contando las seis casetas en que se reparten para esa entrada.

²⁶ El pesero es un vehículo de transporte de mayores dimensiones en comparación con las de la combi. Se les denomina pesero porque en algún momento la tarifa que cobraban era de un peso.

El espacio tiene una peculiaridad de la que quienes están acostumbrados han aprendido a lidiar: la mayor parte del tiempo, siempre está mojado el piso, o por lo menos, húmedo y resbaloso. No hay un tramo dentro del espacio comprendido ni siquiera aledaño que no esté mojado o húmedo. Por momentos, y debido a la mercancía que es traída, la tierra con la que llega se mezcla con el agua, además de otros ingredientes como jabón principalmente, pero es casi posible asegurar que otros líquidos de desecho humano se encuentran en una menor cantidad. El resultado es un fango que no te permite caminar cómodamente, pero en realidad nada es cómodo en la Ceda: cada quien hace su camino según sea necesario. En ocasiones, cuando se complica así el paso, es muy común sufrir algún accidente. Uno de los accidentes más comunes es *voltearse*. El hecho de que alguien se *voltee* significa ser vencido por la fuerza de la mercancía que lleva el diablo. Ello provoca un caos en los espacios transitables, y un dolor de cabeza para el dueño de la mercancía... y el pago de la misma para el diablero.

La primera parada es la *Zona de subasta*, que es un espacio destinado para la comercialización y venta de verdura, sobre todo tubérculos, y algunas otras como yerbas que se utilizan para diferentes platillos. A esas horas de la mañana, la actividad es ya incesante: por todos lados se ven hombres y mujeres por igual trabajando, acomodando la mercancía, vendiendo, comprando, gritando, riendo... y muchos, preguntando o esperando a que llegue su patrón.

El tramo de la Zona de subasta termina con el inicio de las naves²⁷, comenzando con la I-J. Por fuera, en el microbús, de inmediato se avanza, pasando rápidamente por la K-L, M-N, O-P, Q-R, S-T, U-V, y W-X, dando vuelta hasta las primeras bodegas de la última nave, para salir a Eje 6 Sur. No hay nave que tenga las letras Y-Z, pues dicen no se terminaron o simplemente no se denominan por letras. Por dentro, el tránsito ya se hace complicado. Desde esquivar a las personas que llevan bolsas en las manos la mercancía que acaban de comprar, hasta aquéllos que la llevan en un transporte típico de la Ceda: el *diablo*.

A simple vista parecen instrumentos de trabajo sencillos, todos elaborados de la misma manera, el mismo diseño, pero en realidad cada uno tiene su particularidad. Los *diablos*, de una estructura metálica resistente, alcanzan una altura de 1 m de altura por 60 cm de largo. Cuentan con dos tubos cerca del final, en lado opuesto a las llantas, de cerca de 25 centímetros de diámetro, las cuales son gruesas para soportar el peso al que son sometidos en numerosas ocasiones. Estos tubos terminan con un par de llantas que son por mucho más

²⁷ Las naves son la organización estructural de la Central de Abasto. Su diseño permite albergar hasta casi 220-230 bodegas y su extensión rebasa las 304 hectáreas.

chicas, cuyo diámetro alcanza apenas 8 centímetros. La estructura de la carretilla tiene los tubos por los que se toma doblados hacia atrás, en una forma curva, lo cual les da un aspecto de *cuernos*, de ahí que se les denomine como *diablos*, pero es una apropiación de la expresión del lenguaje a un instrumento de trabajo. Un diablo no es sólo la carretilla, sino todo aquel medio de transporte sobre el que se pueda colocar la mercancía, y entre estos destacan los carros de sandía o piña, que son construidos con tablas de madera gruesa, y los tamaños varían, desde aquellos que tienen una medida de 1 metro por 1 metro, hasta los de 2 por 2, 2 por uno y medio, etcétera. Por otro lado, están los triciclos, transportes con tres ruedas, y sobre el cual la mercancía es transportada. El preponderante en el transporte de la mercancía es la carretilla, pero existe mercancía que por gusto del cliente, arbitrario o no, debe ser transportada de manera cuidadosa. Sí, uno ve pasar un *diablo* con apenas una caja o dos, bien acomodada para que no se mueven, cubiertas con el suéter (quien lleva) del cargador; o triciclos que por practicidad llevan ciertas mercancías, como lo son canastas de fresa por ejemplo. En un *diablo* apenas pueden acomodarse, pero en caso contrario, cajas muy grandes o bultos muy pesados y voluminosos encuentran espacio en el mismo. Su capacidad de resistencia es importante, y su mantenimiento se puede llegar a equiparar con el de un vehículo de uso particular. Se les limpia, se les pone bolsas, se les ajustan las balatas, se les pinta y hasta se les adorna. El *fetichismo* con el *diablo* llega hasta tal punto que se compete con otros *diablos* para saber cuál es el mejor. Quien trae unas buenas ruedas, quien lo engrasa cada cierto tiempo, quien le pone mangos antiderrapantes a los cuernos, quien lo lleva a soldar, le pone algunos lazos más.

Los gritos, los chillidos y el estruendo que produce el contacto de un *diablo* con el piso, además de los ruidos producidos por los otros transportes tanto adentro como afuera, genera en el visitante primerizo una desesperación tal que anda siempre alerta a no ser golpeado por un *diablero*. La Ceda está llena de ellos. *Diablero* es aquella persona que trabaja con el *diablo* como instrumento de trabajo. Y si, hay muchos que piden un *viaje* para hacer el día, siquiera sacar lo del pasaje de vuelta y volver al otro día. Pero nadie espera sólo un *viaje*. Un *viaje* es el servicio que ofrecen los diableros a los clientes que acaban de empezar a comprar para transportarlo a sus camionetas. A veces un *viaje* es una carga bastante pesada; a veces apenas llega a las dos cajas. Un *viaje* cuesta diferente si es de una nave a otra consecutiva, que si es de las primeras a las últimas. Por lo regular un *viaje* está compuesto de cajas grandes o pequeñas, arpillas o *bultos*. Incluso de bolsas grandes con mercancía como yerbas o plantas. Pero cuando son bolsas chicas, al menudeo, por kilo, se les llama *maletas*. Un *diablero* que lleva maletas se le dice maletero. Y es que para la dinámica del uso de un *diablo*, el transportar maletas es objeto de burla, pues se hace referencia a la debilidad o incapacidad

del trabajador para poder cargar más... Esta dinámica está presente en las naves de abarrotes y víveres. Allí es posible observar las diferencias más notables. Desde que los *maleteros* van cargando entre tres y cinco cajas, una grande y las demás pequeñas. Ello se explica por el tipo de mercancía que compran los clientes: embutidos, latas, costales pequeños pero frágiles, huevo, carnes, dulces. Entonces es mercancía que no se debe dañar, y el uso de las cajas proporciona la seguridad necesaria para la mercancía. Como tal, son muy pocos *maleteros*. Esto se debe a que las compras son hechas en una gran mayoría por señoras amas de casa, comerciantes de locales o establecimientos pequeños, y de vez en cuando alguno que otro mayorista. Así, muchos de ellos traen consigo carritos de compras, algunos hasta hacen ajustes en ellos para poder cargar más mercancía. Otra diferencia que contrasta en la Ceda sobre las naves de frutas y legumbres radica en las horas que se da la mayor concentración de clientes. En la parte de Abarrotes y víveres la dinámica se extiende en su punto más álgido después del mediodía. En el resto de naves, el punto más importante se da entre las seis y nueve de la mañana.

Hay diableros desde los cinco años, hasta más de setenta años, y es que cuando de trabajar se trata, lo que importa es la calidad del servicio. Y aquí se rompe un esquema social sobre la fuerza y la habilidad: no necesariamente los muchachos en una edad de mayor vigor y fortaleza física son los requeridos para el trabajo. Lo que cuenta es la experiencia y la rapidez. También hay mujeres que participan en este trabajo como diableras. Aun cuando sea difícil encontrarlas, las mujeres también van a trabajar. Hasta cierto punto son vulnerables, pero su vulnerabilidad aparente es su mejor defensa. Visten playeras y sudaderas como cualquier chico, sólo que ellas se confunden entre la gran cantidad de diableros, y hacen su trabajo como los demás. A la par de la participación de las mujeres en la dinámica de la estibación y acomodo de la mercancía en las camionetas de los patrones, mientras uno camina para el baño, puede verse a un par de niños con un *diablo* entre los dos, empujando al que lo va *jaland* para subir el puente con rapidez. Esos niños no traen camisetas de caricaturas o juegos, sus playeras son oscuras, manchadas de lodo pero no del que se juega, sino del que se hace por la humedad y del contacto con el polvo que deambula por la Ceda. A veces traen estampados de personajes que les significan un sueño: ya sea el *Chicharito*²⁸, *Gokú*²⁹, o la *WWE*³⁰, tienen alguna marca de referencia sobre lo que quisieran ser si no estuvieran

²⁸ Javier Hernández Balcázar, mexicano, jugador de fútbol profesional, actualmente en el equipo Real Madrid, España.

²⁹ Personaje de la serie japonesa animada *Dragon Ball*, de Akira Toriyama.

³⁰ *World Wrestling Entertainment*, organización estadounidense de lucha libre.

trabajando, pero lo primero es el trabajo. Esos son los principales referentes en torno a la masculinidad, a su aproximación del hombre, y sus expectativas en torno a su trabajo.

Se cuentan en la actualidad cerca de quince mil diableros, divididos en ocho uniones.³¹

Las uniones se componen por *sectores*, que son sitios de almacenamiento de diablos, para prestar a quien no tenga un diablo para trabajar. No hay una contabilidad exacta por los sectores de cada unión, pues aunque deberían existir hasta dos por nave, a veces sólo funciona uno o se habilitan más de las destinadas. Las uniones tienen un importante trasiego desde la mudanza de la Merced a la Ceda. Su conformación como bloques de diableros, bodegueros y compradores permitieron unificar la dinámica de compra venta establecida desde la Merced, con la idea de armonizar y agilizar el proceso, dado el espacio que se disponía para los efectos de la transacción, la seguridad que suponía ingresar a este centro de abasto y la contención del espacio.

Desde temprana edad, los niños que acuden a este centro de comercio van aprendiendo los conocimientos necesarios para desenvolverse más adelante. Los niños entre diez y trece años ya llevan aretes, tatuajes en la piel, arracadas y perforaciones en la cara, como en otras partes del cuerpo. Su apariencia es más acorde a la moda juvenil, pero con diferencias en la misma que los hace sentirlos como propios. No están solos, se juntan varios de ellos para trabajar, pero sobre todo para jugar, pasar el rato, ir a tomar, a fumar, o a drogarse. Casi ninguno de ellos asiste a la escuela o recibe educación formal en sus entornos familiares ya, pese a que hay un sistema escolar auspiciado por organizaciones internacionales: la mayoría ha dejado la escuela para tener el sentimiento de libertad. Pero no es lo que la escuela es para ellos, sino lo que en su entorno les ha conducido a la Ceda: los abusos, los insultos, las vejaciones, los castigos o la miseria en casa les mantenía presos. Por eso están en un ambiente en donde son sus propios *jefes*, deciden cuando trabajan, a quien le trabajan, a qué hora llegan y a qué hora se van. Todos son delgados, y pese a todo lo que hagan, es más que claro que en el desarrollo clínico de una persona, estos niños han visto roto su proceso, el cual se ha acelerado no sólo por las exigencias físicas, sino por lo que su entorno les ha dicho como tienen que ser para diferenciarse de los muchachos mayores. Los muchachos mayores por su parte tienen por cuestiones naturales un elemento de rápida distinción: la voz más gruesa. Es por aquí dónde ya no es tan sencillo decidir si al que ve pasar es un joven de dieciséis o de veinte, pero de nuevo, las vestimentas nos dan una pista. Estos chicos, de entre

³¹ Transcripción del tweet de la página oficial de la Ceda en esta red social (Twitter): En la [#CentralDeAbasto](#) trabajan superhombres, más de 15,000 carretilleros divididos en 8 uniones, pueden cargar hasta 800 kg en un viaje.

catorce y quince años hasta los veinte o veintiuno al parecer tienen un objetivo común: la competencia por las mujeres en la Ceda. Su apariencia es más limpia, en la mayoría de los casos, pues entre sus prioridades está conquistar o *robarse*³² a una muchacha, la que les pueda seguir o a la que puedan mantener...

- Hace años en la S-T se robaron a una monjita.
- Ah, no mames, ¿neta?
- Sí, uno de los chalanos del dueño de la bodega.
- Y ¿no lo buscaron o qué pedo?
- Sí, claro. Pero el cabrón se dio a las fugas de volada.
- Y ¿cómo fue el pedo o qué pasó?
- Pues ves que siempre vienen acá a comprar. Un día trajeron una muchacha. Muy chula la condenada, y aunque venía con su ropa de monjita, se veía bien *chida*. Pasaron allí a comprar manzanas, y la madre superiora o algo así, la *pesada* del convento o donde vinieran, pasó a otra bodega, y la dejaron a la otra esperando la *merca*. El pinche chalán la vio y no mames, en corto fue el *bisne*.
- ¿Cómo?
- Le habló acá de lo que tenía en Michoacán, su casa, la camioneta, y pues yo creo que deslumbró a la monita y vámonos, que se la lleva.
- Y ¿las otras monjas qué pedo?
- No fueron ni diez minutos, regresaron y ya no estaba. Se armó un *pedote*. Vino la policía, empezaron a buscar, ninguno supo dar razón y se hicieron pendejos. Las monjas alegaban secuestro y la chingada, pero ya la otra iba camino a Michoacán.
- Estuvo cabrón ¿no? Y las monjas, ¿qué pedo, siguen viniendo no?
- Sí, pero ve, ya traen pura *ruquita*, pa que a esas no se las roben jajaja.

Poco a poco los pasillos de la Ceda se van llenando, cientos de hombres que llegan con la panza vacía, pidiendo en cuanto pueden un vaso de café bien caliente. Unos pedirán un pan, otros empiezan desde ya a trabajar, a acarrear, a amarrar o a apartar lugar. Los vientos que corren por la Ceda son fríos a esas horas de la mañana, mientras el sol a la distancia poco a poco se va asomando. Algunos llegarán y saludarán a *la pandilla*,³³ los *valedores*, los

³² En el contexto de la cultura popular mexicana de la primera mitad del siglo XX en localidades lejanas a las ciudades, el hecho de “*robarse*” a alguien significaba llevarse a esa persona fuera de las dinámicas familiares y establecer una vida en común. Generalmente, se trataba de un acuerdo entre ambos, y suponía una respuesta y desafío frente a las imposiciones de los padres por acordar los casamientos de sus hijos o hijas. Generalmente, eran las mujeres las que eran “*robadas*” persiguiendo ideales lejos de sus familias o bien, saliendo de presiones sociales establecidas (como la Iglesia, principalmente, fuera para casarse bajo el sacramento del matrimonio con algún hombre escogido por la familia, o bien, para dedicarse al servicio eclesiástico como monjas).

³³ En lo que se refiere a la definición de amistad en este entorno, es muy difícil encontrar una relación así en el estricto sentido de la definición correspondiente. Sin embargo, ello es una de las principales características de este espacio que redefine en gran medida esta idea. La amistad construida fuera de la Ceda, en nuestra sociedad, en muchos aspectos tiene ese tono romántico e idealista, pero siempre bajo un halo de hipocresía y falsedad que es inevitable pasar por alto. La idea de amistad que podemos encontrar en estos pasillos nos transporta a una definición más simple, pero más acorde a los compromisos de la amistad en sí. El uso de las

camaradas, los *compas*, tendrán tiempo para chancear, cotorrear e intercambiar impresiones sobre algún tema que siempre varía. Si, aquí también se habla de política, de cultura, de espectáculos, pero sobre todo, de deportes y de nota roja, particularmente cuando ésta habla de la Ceda.

- ¿Viste anoche las noticias *wey*?
- Si, lo que salió de los estos *cabrones*³⁴ ahogados ¿no?
- Estuvo cabrón no, pobres *vatos*.
- Pues quien sabe, yo venía bajando el puente cuando vi que acá había un chingo de gente. Me dijo un valedor de por ahí que se habían metido a limpiar.
- Pues si, pero no mames, en esa madre está bien cabrón, si el *pedo* está pa que metan nomás dos.
- La neta eso si ya es otro pedo, peor pos pa saber. Ni nos van a decir en la tele.
- Y pa que chingaos quieres la tele *wey*, si tú eres acá el informante.
- La chismosa es la Claudia, no yo, sólo opino lo que dicen los demás.
- Jaja, pendejo, no mames, mejor ya ve a apartar el lugar, ya ahí viene el patrón...

Cuando no hay mucho qué decir, el que no sabe o no aporta en una conversación escucha atentamente. En realidad, buscan un traspíe, algo que les de elementos para burlarse, más allá de la precisión y coherencia de los argumentos. Muchas veces, también, es para encontrar en el albur una forma de expresar con creatividad algo que con palabras simples podría decir lo mismo. Pero no, el albur tiene una función elemental en el proceso de comunicación.

Acerca del trabajo en la Ceda, de la selección de los trabajadores se basa en muchas ocasiones en el desempeño de su trabajo, aunque no es exclusivo sólo de la cuestión del estibado, sino de muchos otros factores. Por ejemplo, aquel que sabe elegir fruta, que verifique que ésta no se encuentra magullada ayuda a los patrones a decantarse por comprar en una bodega u otra. Si el diablero también es hábil con las cuentas, se le confía no sólo que estime el precio de la mercancía a comprar, sino que incluso previamente busque entre diferentes

palabras arriba señaladas tienen un uso diferente para cada uno, pero si es destacable el hecho correspondiente a que cada grupo, chico o grande, de trabajadores, identifiquen al menos uno que se asemeja al de amigos.

³⁴ Una referencia lingüística para denominar diferentes aspectos de la actitud de una persona. Ser cabrón se puede asociar a alguien que toma ventaja de alguna situación, con alevosía; también, al que por sus habilidades destaca por encima del promedio; o que por las situaciones que enfrenta resulta airoso y sin consecuencias.

bodegas la más conveniente. A su vez, si el diablero es hábil con el acomodo de la mercancía, amarrando lonas, y cuida la fruta lo más posible, es beneficioso para el patrón, que llega a su destino a venderla con la mejor presentación. Características que se unen a la confianza del patrón hacia su cargador, que en ocasiones llega a convertirse en amistad. No obstante, la presencia constante atenúa las tensiones y difumina levemente las fronteras entre el jefe y el subordinado.

Cientos de voces le dan vida desde temprano a la Ceda, personas van y vienen, con un vehículo pesado y la conciencia de que *hay que sacar la feria pa la papa*, esperando una oportunidad, un *viaje* para completar. En otra historia, otra perspectiva, se encuentra la mirada de los patrones. En algún punto de Iztapalapa, una alarma suena con fuerza, y cinco minutos se toma el hombre para desperezarse. Pero no es el mismo: es por definición inicial, *el patrón*. Se pone un pantalón *más o menos mugroso*, una playera oscura, una chamarra *buena*, los calcetines oscuros –ya que en la Ceda hay mucha basura y lodo– las botas, los tenis, algo de perfume y de desodorante. Mientras, afuera, ya lo espera otro hombre, a veces dos o tres, están calentando el motor de la camioneta. Va al baño, se peina sin esfuerzo, se echa agua en la cara y regresa a su habitación. Saca el dinero del buró, y lo empieza a contar. No lo lleva todo, sólo lo necesario. Escoge otra ropa: pantalón y playera. Si le da tiempo se lo llega a poner; si no, *será para mañana*. Baja las escaleras, y se asoma al refrigerador: hay comida de ayer, de antier, frutas, la cerveza, unos refrescos, leche y la comida que se hará ese día, no se le antoja nada y se va. En la sala lo espera su *mano derecha*: chalán³⁵, hermano, primo, o su hijo. Toma su teléfono celular y ve la hora “*Es tarde, no vamos a alcanzar a llegar a por la fina*³⁶, *ayer no le aparté*” piensa. Su esposa, su mamá, su hermana, su hija, salen también, le desean que le vaya bien, y que al rato lo ven en el puesto del mercado, del tianguis, de la calle: el hombre, el cliente, tiene diferentes , y un solo destino por la madrugada, casi despuntando el alba: la Ceda.

Son las cuatro y media de la mañana, las cinco a más tardar. Hay que irse por Churubusco, por el Eje 6, por Ermita, hay que cortarle por Guelatao, es doble sentido. Se acomoda al frente, y otro de sus chalanos va manejando la camioneta, lleva tres meses haciéndolo y ya aprendió bien. Si hay espacio, se acomodan todos; sino, uno o dos se van atrás. El trayecto lo arrulla, le da sueño, y se *acurruca*. En quince o veinte minutos llegan a la

³⁵ Se refiere a la persona que realiza una tarea como apoyo al trabajo principal, generalmente se entiende como un aprendiz, tiene a su cargo ciertas responsabilidades que le van siendo asignadas según su cumplimiento y desempeño en las mismas. Así, en nuestra apreciación general, suelen ser jóvenes entre 14-15 años, hasta los 23-25 años.

³⁶ La fruta fina, como más adelante se describe con mayor precisión, es la fruta cuyo precio es más alto y su venta en cantidad suele ser menor que la de otros productos.

Ceda, pagan el peaje, (que para las camionetas de carga, según su tamaño, varía) y avanzan con cierta lentitud. Abre los ojos, y están cerca de la nave. Hay tráfico, un *torton* va saliendo y deben esperar. Mientras, abajo del andén, ya lo esperan, le están guardando el lugar para que pueda maniobrar y *meterse*. Entre cinco y diez minutos después ya están estacionados. Se baja de la camioneta, da los buenos días, y mentalmente recuerda las cosas que va a comprar. Los chalanos salen disparados a la parte de atrás de la camioneta a abrir; a veces sólo van por un café, y esperan unos minutos para ir por lo que hace falta, lo que el *patrón* dijo que hacía falta comprar, o lo que puede hacer falta porque ya se va a acabar o se echó a perder. El *patrón*, el *cliente*, da las primeras órdenes a sus diablos, pero ubica primero al *oficial*, el que siempre le carga.

Empiezan las primeras conversaciones en cierto tono respetuoso pero irreverente a la vez, como en este caso, se suscita entre patrón y diablo...

- **Hey, Chino, jijuelachinga'a... dónde, ¿dónde andas cabrón?**
- **¡Ora!, ¿Qué pasó patrón?**
- **Perdón, perdón José, jaja, cámara, vámonos.**
- **¿A dónde lo alcanzo patrón?**
- **Alcanzas *ésta* cabrón, lléguele pinche *gaviota*.**
- **Ni pedo carnalito, ya sabes que acá el Chino es *el estrella*.**
- **Un viajecito jefe, ¿nada?**
- **No pos dile al Chino, la neta.**
- **Ahí viene el *Cuco*, no te hagas *wey*.³⁷**

Una llamada entra a su teléfono celular, contesta sin prisa y con sarcasmo afirma que ha llegado ya. Los hay de todo tipo de *patrones*, que en conducta siguen cierto código: la altiva presencia, la idea de que son los que pagan, los del dinero. Exigen que se les hable de usted en la relación patrón-trabajador, pero se relaja en ocasiones esa norma con los que tienen cierta confianza. Caminan por los pasillos, checando mercancías, y checando la demás

³⁷ El uso de la palabra *wey* es exactamente el mismo que *güey*, que en el argot popular es usada para referirse a una persona, como un pronombre, a veces en tono peyorativo, otras veces como adjetivo demostrativo. Prefiero hacer aquí esta acotación, pues escribiré la palabra *wey*, en vez de *güey*, por dos cosas. La primera, y más importante, es que en el desarrollo de la etnografía me encontré con varios juegos de palabras que incluyen la palabra *güey* y *gay*. La diferencia fonética ortográfica es indiscutible, sí, pero para quienes estamos familiarizados con su uso. Sin embargo, en la Ceda por lo general las palabras se escriben como se escuchan, y siempre hay errores ortográficos que no se notan, porque no se explican o no hace falta. Entonces, volviendo, ese juego de palabras lleva a escribir *güey* y *güey*, y su uso es en tono despectivo y peyorativo (¡*Qué güey eres!* O ¡*Qué güey eres!*), aún cuando existen más frases para referirse a la orientación de una persona, se usa sólo para molestar, revelar, esconder o mentir sobre los demás. Y la segunda razón es porque la primera vez que leí así la palabra escrita fue hace casi doce años, en un baño de la Ceda, escribiendo así *wey*. Por ello su uso en esta etnografía tendrá esa palabra –aún cuando parezca estar mal escrita, pero es ambiguo su uso y su ortografía– y no *güey*.

mercancía.³⁸ Siempre junto a ellos van uno o dos de sus acompañantes habituales, flanqueándolo en todo momento, recibiendo llamadas o haciendo otras para acelerar el proceso de selección de la mercancía, con base en los precios establecidos y optando, en ocasiones, por el precio que les genere más ahorro, o por la calidad de la mercancía, aun cuando esto no les reporte altos dividendos. Y es muy común, que en ese andar, se alcancen a escuchar este tipo de diálogos...

- ¿Ya viste a esa morra?
- Es nueva, apenas llegó la semana pasada.
- ¿Y con quién viene?
- Creo que la trajo la doña *Chonita*.
- Pos *ora* sí se rifó la *Chonita*, siempre trae chamacas *guangas*.
- ¡Hey! Qué, ¿le pido mi café?
- Ya vas, dile que me traiga el mío.
- Si patrón, ¿y qué? ¿ya pidió con el *Toshki*?
- Ah de veras, se me olvidaba. Fíjate cómo están las papas, si no, nos vamos a la *P*.
- A ver si tiene *buenas jefe*, ahorita está bien culero por allá, está lloviendo y *puto* fango que se hace.
- No seas *niña*, o qué, ¿le digo al *Caliente*?
- Nel patrón, ya sabe, pero hace rato se cayó un morro, se volteó.
- ¡Ah no chingues! Nel, ya me la sé, tú luego me cuenteas pa no ir cabrón.
- Por ésta³⁹ que sí patrón.
- Órale pues, ya al rato vemos, mientras lánzate por eso con el *Toshki*, pero antes pasa con el *Norteño*, le encargué unas piñas.
- Ya está patrón, mientras pido mi café.
- No le haga caso jefe, no quiere ver a la Lucía, por eso no quiere ir el *puto*...

Si del cielo te caen limones...

Caminar por los pasillos y los andenes siempre es complicado, por todo lo que hay en ellos: diablos, carros de transporte de frutas, cajas y mercancía, diableros, personas, y basura. Hay pasillos y andenes organizados de manera tal que uno pueda ubicarse con esta simple denominación. Los pasillos te conducen a lo largo de las naves, y por cada andén existe un

³⁸ Como suele ocurrir en las áreas de trabajo y el tipo que se realice de acuerdo a su ejecución, aparece el doble sentido. Afirmar que como un centro de compra-venta y de intercambio lo es la Ceda, los significados se extrapolan en todos los niveles y para cualquier carácter en una relación con los individuos participantes en el espacio. De modo que la mercancía puede ser desde lo típico (productos como frutas, vegetales, comida, artículos varios) hasta la misma persona, en singular referencia a algún atributo de su cuerpo. Hago la especificación sobre esta parte, ya que así se conducen alrededor del 50-60% promedio algunas conversaciones entre los diableros, bodegueros, comerciantes y patrones.

³⁹ En la religión católica, la señal de la cruz es un movimiento que se hace con los dedos como se estila en la para persignarse.

puede, siendo un total de cinco puentes.⁴⁰ Hay que conocer el espacio por el que se mueven, qué es más que el simple espacio físico. Los andenes en cada nave siempre son diferentes, ninguno es igual a otro, así como bodegas, locales, *diablos*, *cafeteras* y clientes no son iguales. Las diferencias marcan y guían la comunicación y el trato en algo más que un simple intercambio de compra-venta. Existen andenes en donde la organización del espacio es de tal forma que hay un buen espacio disponible para el tránsito de personas y *diablos* por igual, sin riesgo de accidente por golpear a una persona: los espacios son de tres metros de ancho hasta los cinco o seis en algunos casos, y la mercancía es exhibida desde adentro y no hay necesidad de colocarla fuera. Las bodegas son más limpias, existen hasta cámaras de seguridad y los trabajadores –que van de entre cuatro a diez por bodega– que laboran ‘de fijo’ hacen las veces de ayudantes inmediatos y de vigilantes absolutos. Sin duda, la imagen y la presentación son un poderoso imán en el intercambio de compra-venta. Estas son más fáciles de localizar, ya que están en su mayoría ubicadas en la nave W-X.

- **Oye, Chaparrito, ¿ontá el patrón?**
- **Está allá arriba, hablando por teléfono con los del Wal Mart**
- **Oh ya, ¿se irá a tardar mucho?**
- **Pos no sé, pero si quiere le pregunto a Mary**
- **No, está bien, ponme unas diez de *tabasco***
- **Órale, ¿algo más jefe?**
- **Si, pésame unos 70 Kilos de *macho*, y a ver, enséñame los *dominicos***
- **Va, *péreme*, deje le hablo a los muchachos (¡Órale *cabrones*, que están pidiendo y ustedes de *comadres!*)**
- **Jaja, *pinche Charro*, ijaja!**
- **Sí, se pasan, ahorita van a barrer que ayer se fueron y no recogieron**
- **Si, ponlos, tu eres su jefe ¿qué no?**
- **Ora, que no lo escuche el patrón que me anda bajando el suelo**
- **A ver si no te baja los calzones y te empina eh**
- **Ora jefe, no chingue**
- **Oh, pos yo nomás decía**

También, es cierto, la mercancía que se vende es la que cuenta como factor para poder ser exhibida fuera de la zona correspondiente; en cambio, existen otros andenes en donde la mayor parte éstos se encuentra copado de la mercancía que no puede ser exhibida dentro de las bodegas, por lo que es necesario encontrarle un acomodo en la parte de afuera para que pueda ser comercializada. Por lo regular, estas bodegas que sacan su mercancía e impiden el paso son más chicas, teniendo un espacio aproximado de dos metros de ancho, y contando con que una buena parte de ellas son rentadas y compartidas con otro vendedor, que exhibe

⁴⁰ Un puente en la Ceda es parecido al de los puentes vehiculares en las ciudades, diseñado para el paso del transporte más usado, que son las carretillas o ‘*diablos*’, con un material parecido al del asfalto pero menos poroso.

su mercancía a la parte de afuera, en la zona de carga y descarga para camiones y camionetas. Así, caminando con cautela y velocidad, el andén concurrido exhibe mercancías desde *fruta fina*, que es nada menos que manzanas, duraznos, cerezas, higos, zarzamoras, peras, guanábanas, mameyes, lichis, uvas, ciruelas, camote, nonis, mangos (un cierto tipo), hasta frutas más grandes y pesadas, cuyo trato puede ser *rudo*, como lo son las sandías, las piñas, las jícamas. Está claro que esta distinción es apenas válida, sobre todo cuando se trata de un producto que está destinado a ser consumido en lo inmediato. A pesar de todo, se procura un trabajo delicado y adecuado, pero es una cuestión que refleja varios matices sobre lo *adecuado y lo delicado*.⁴¹

En los pasillos, concurridos o no, siempre hay espacio para que las personas que por ahí caminan encuentren un resquicio, un pequeño lugar. Cada una tiene un objetivo específico y cuyo uso se diversifica: unos para trabajar, sea vendiendo o cargando, y otras para comprar. Algunos en diferentes formas de empleo, como los chicos y chicas que pasan vendiendo los billetes de lotería, los policías que rara vez aparecen más de dos o tres veces, que se concentran sobre todo en los andenes, donde es más fácil que se pueda dar un robo o un asalto, pues es la zona de carga y descarga⁴². Hay otras personas que no están trabajando pero que son parte del paisaje de la Ceda. Numerosos pepenadores hacen uso y separación de la basura, pero incluso ellos mismos mantienen una dinámica para con todos los habitantes⁴³ de la Ceda. Los pepenadores, cuyas tareas son las de separar la basura, vender lo que es útil, como cartón y madera, y despejar las áreas con basura en los pasillos.

Al seguir caminando, y siguiendo a uno de ellos, es impresionante verlos organizados de una manera peculiar: se dedican a la venta de ciertos materiales, los cuales obtienen de la

⁴¹ Hablar sobre lo que es *adecuado* y qué es *lo delicado* en la Ceda, dependerá del tipo de las actividades que se realicen. Por ejemplo, hay frutas o verduras cuyo transporte no supone un gran esfuerzo y su resistencia es fuerte (naranjas, plátanos, cañas, tunas, papas, entre otras más). Hay otras mercancías que sí exigen un trato delicado: como la fruta fina, que arriba menciono; pero otra como melones, aguacates, sandías, piñas, papayas, tienen un trato menos delicado por mayor resistencia de la fruta. Los conceptos se asocian en lo general a lo rudo, entre más rudo seas, más trabajas. Pero como veremos, la ejecución de un trabajo implica muchas cosas más allá de la rudeza. Expongo aquí la diferencia por lo que el párrafo señala: una cosa es hacer las cosas y otras como se deben de hacer. Quien en un contexto de carga de mercancía, de su acomodo en las camionetas y las bodegas hace un trabajo limpio, eficaz, está haciendo un trabajo adecuado y delicado. Pero hay otras mercancías que por sí solas exigen ese trato, lo cual no implica que necesariamente se esté realizando el mismo tipo de esfuerzo. Así, los conceptos se trasladan para definir *el que hace el trabajo menos rudo o el que es más rudo trabajando*.

⁴² En términos estadísticos, se estima por parte de la población en la Ceda que hay un robo una vez al día. Son frecuentes aquellos en los que la violencia se presenta, y en una forma constante el robo con arma de fuego.

⁴³ Habitabilidad en el sentido no sólo físico, sino de quienes hacen uso del espacio físico para constituirse en prácticas cotidianas que refuerzan una imagen y una identidad propia. *Habitar las palabras, habitar las cosas*, formar parte intrínseca de las mismas, sin que éstas pierdan significado pero conforman al individuo social y, por ende, al individuo en singular.

basura. La misma, por tanto, es también una jugosa fuente de dinero en la Ceda. Separan papel, cartón, madera, y fruta que aun sirve, en ocasiones para consumo personal, en otras para dar o vender a otras personas de aún menos recursos. La división del trabajo consiste simplemente en la capacidad de recolectar, actividad antigua y milenaria que bajo este concepto es posible revivirlo sin ir a los museos o a las películas. La recolección se hace también en los diablos, en carros de sandía o piña, dentro de costales o cajas, dependiendo del desperdicio que se haya recogido. A veces usan protección como guantes, a veces ni eso. Siempre vestidos igual, ropa que nunca está limpia, se presentan en las bodegas cerca de los contenedores de basura para recoger el desperdicio, lo que le evita la fatiga a los vendedores de ir ellos mismos o mandar a alguien a tirarlo. Pero por ese *viaje* no se paga, simplemente lo que sean capaces de obtener por ello será su ganancia...

Mientras tanto el hombre que con una camisa a cuadros, pulcra y planchada, un perfume que huele a *Paco Rabanne*, y un vaso de café de Starbucks en su mano derecha, espera pacientemente. No llega aún su primer cliente, su primer comprador, pero ya apartó sus cajas. Le dijo al *Mazacote* que ahí las pusiera, porque no tarda en llegar. Afuera de la bodega, dos *diablos* leen el periódico, uno también ya trae en su babero⁴⁴ *el Alarma*, para ver las fotos morbosas. Un gesto, una sonrisa, una burla velada. Qué bien que ellos se entretienen con eso, que si mataron a no sé qué artista *o que el América juega de su pinche madre*, eso a él no le importa. El lleva su *Reforma* a todos lados. Lo hojea, se entera de lo importante. Luego lo menos importantes. Se vuelve a asomar, apenas salen de sus límites de *propiedad*. Entonces es que sus *Flexi* de bota sufren un encuentro cercano con una rueda...

- *¡Indio, hijo de la chingada!*— se escucha a lo lejos, mientras unas cuantas personas observan a la personas objeto de tal distinción.
- *¿Qué pedo?*— responde un hombre que apenas rebasa el 1.60m de altura, entre 25 y 30 años.
- *¡Fíjate pendejo, acabas de pisarme una pinche pata cabrón!*— exclama furioso el agraviado.
- *¡Oh pues quítese jefe, la neta nadie le dijo que se saliera!*— responde de nuevo el hombre.
- *¡Chinga a tu madre pendejo, ya llégale a la goma!*— contesta el hombre lastimado.

Todos observan, lanzan chiflidos y burlas. Pero nadie dice nada. El enfrentamiento es de ellos, de nadie más. Sus miradas son retadoras, y pese a todo, se acercan prudentemente. Los experimentados tienen conocimientos de que más allá de la incitación al combate, no

⁴⁴ Prenda que es similar a una bata de limpieza, pero hecha con mezclilla. En el léxico de la Ceda, babero es el término más utilizado, incluso por encima de bata o mandil como se puede reconocer en otros espacios.

puede tocarlo, no en su bodega. Golpear al dueño de la bodega implica una sanción importante, pues es propiedad privada. Pero en el andén es espacio común, como la calle. Ambos cometerían la misma falta, pero el placer y gusto por ganar es infinitamente superior del que menos tiene, del que reta al poder, y lo haría llorar, sangrar. Al final, el bodeguero se mete, no dice nada y el diablero entre arengas se va, sin hacer más por sentirse ganador por *default*.

Numerosas situaciones de esta índole se presentan cotidianamente. Si han sido robados, si han sido insultados hasta si han sido golpeados, los agraviados manifiestan un desmedido uso de mecanismos que giran sobre su influencia para atacar al que les ha ofendido.

Sobre los robos, se encuentran diferentes perspectivas y tipos de estos. Los hay como los asaltos que en casos extremos terminan en violencia, con enfrentamientos y ataques con armas de fuego. Hay robos disimulados tanto de quienes ofrecen sus mercancías y aumentan pesos y quitan peso, cómo de quienes pagan con billetes falsos o se van sin pagar. De todos colores y sabores, los robos movilizan una máquina de protección que beneficiará sólo a uno, provocando la inmediata revelación, por así decirlo, de partidarios y defensores.

- **Hey, hey, ya dame mi teléfono *compa*, ya no chingues**
- **¡Cómo jodes! ¡Que yo no agarré nada!**
- **Ora, tú, pinchi hambriado, ya no mames, nomás dame el *chip*, para unos teléfonos que ahí tengo guardados.**
- **Oh, como vales verga cabrón, dile a quien te dijo que yo lo agarré, que te lo devuelva, porque al chile yo ni estaba aquí**
- **Pero yo te vi, yo te vi**
- **Y si mi viste, ¿Por qué no me lo pediste luego luego?**
- **Nel, porque quería ver si eras un ojete, ya vi que sí, culero.**
- **La neta *compa*, yo ni fui. Y si quieres ve y habla al telcel**
- **¿Y cómo sabes que tengo que hablar? Seguro ya has desactivado varios ¿verdad? pinche rata.**
- **Mira, habla lo que quieras, y di lo que quieras.**
- **Seguro, si, ya todos saben, dicen que si te chingas las cosas.**
- **A mí me vale madre, yo tengo limpia mi conciencia y yo no te agarré nada. Que me vieras caminar por aquí a la misma hora de siempre que me voy, es tu pedo. Que seas pendejo, es otra cosa.**
- **Ya *wey*, dámelo, es más, te doy tu recompensa, órale pinche mamón.**
- **Chinga a tu madre, a lo mejor lo dejaste allá en los pinches baños, no te hagas pendejo.**
- **Vete a la verga, ya ni he ido.**
- **Quien quita y allá te lo volaron, mejor di que no quieres decir en donde te lo bajaron.**

Los mecanismos suelen ser flexibles, y desde las *habladas* y rumores, hasta los chismes y las evidencias concretas, todos prueban que el presunto culpable tomó el teléfono,

pero nadie se atreve a acusarlo por completo. Sin embargo, estas cosas siempre pasan, siempre hay supuestas acusaciones para liberarse de un problema menor que se crece si no se detiene a tiempo. La delgada línea entre la verdad y la mentira aparece. Los experimentados, los veteranos que *ya se la saben*, superan el obstáculo de manera estoica, saben que no han hecho nada y que no se puede dudar de sí mismos para librar el escollo. Los que son nuevos, recientes, que están empezando, tienden a irse, a otra bodega u otra nave, o a utilizar la artimaña más clásica: echarle la culpa a alguien. El honor, el orgullo y la dignidad son elementos clave para estar al frente del diablo, el carácter que emerge en los momentos de apremio importa más que no saber cargar bien, pero no siempre.

Sin embargo, es preciso mencionar una curiosidad que se va dando en la interacción al saberse como las víctimas potenciales en otros escenarios, y frente a la autoridad designada: los policías asignados de las corporaciones de la zona.

La unión entre los trabajadores de lo que podríamos identificar como gremio se da cuando esta presencia de la autoridad se aprovecha de su posición y atenta contra ellos.

- **Agárrenlo, iagárrenlo! Se va el cabrón, iagárrenlo al culero!**
- **Cámara, que el pinche poli va lento, dos allá, unos acá abajo.**
- **¿A quién se chingaría?**
- **Quién sabe, pero pa luego es tarde, córrele.**
- **Ya lo agarraron wey, ya está acá arriba.**
- **¿Viste cómo iba?**
- **De café con *panto*⁴⁵ negro.**
- **Sí, yo también lo vi.**
- **Están en la S-T.**
- **Vamos a ver**
- **¿Qué pedo? Ese wey no es.**
- **Hey, ese wey no es, no chinguen.**
- **Ya lo agarramos, todos vimos que era él.**
- **No chingue don, es mi trabajador, venía conmigo.**
- **Todos los diableros que están aquí lo pueden señalar como el *rata*, ¿no?**
- **Al chile ese vato no es, no mamen.**
- **Pues ni pedo, va ir a dar al bote.**
- **Y ¿porqué no vienen los cabrones a los que según asaltó?**
- **No sé, mi deber es agarrarlo, así que ya nos lo llevamos**
- **¿Para un solo cabrón vienen todos los *pinches* polis?**
- **Pues ya vámonos. Como diez años mínimo.**
- **Déjelo ir, no mame, es de aquí el chavo, este wey no era.**
- **Pues no sé, ¿qué quieren hacer?**
- **Pos cáiganle banda, estos culeros van a meter a un inocente al bote, nomas porque están bien pendejos.**
- ***Orele*, ahí está, culeros.**
- ***Cuidadito* pinche monito, otro día te agarraremos a ti.**

⁴⁵ Pantalón.

– ***Chinguen a su madre, cámara banda, chingón por ustedes.***

La sensación de unión aparece fuerte, aun cuando el acto en sí involucra varias ilegalidades, la idea de permanecer juntos frente a la autoridad no obedece sólo a una cuestión de actuaciones por ser una masa, sino de una conciencia de identidad muy fuerte, pues a pesar de que en el papel van a competir individualmente, pertenecen a un grupo por el trabajo que desempeñan.

Este tipo de identificaciones se da en diferentes aspectos: los viejos, los niños, los jóvenes, los guapos, los borrachos, los de Toluca, los de Veracruz, los de la nave S-T, los de la subasta, en fin, en muchas formas se encuentra una identificación. Esta identificación, y las cuestiones de la identidad, celebran la diferencia también en formas conocidas.

No obstante, hacia los ladrones fuera de esta dinámica, es decir, agentes externos a la Ceda, no son bien vistos, pues éstos no sólo asaltan a bodegueros o clientes, sino que incluso lo hacen con los mismos diableros. La cuestión con ellos radica en el uso de la violencia y la agresividad, además de la velocidad con que operan. En páginas de internet y de Facebook hay video denuncias de los atracos a mano armada.

Otra situación particularmente que revela la clara división del trabajo entre los sexos es la que a continuación describo.

Un joven, como de unos 17 años, va sobre el puente de la O-P. Adelante lleva a su compañero, quien con muchos esfuerzos sube en el enlodado camino. El muchacho toma fuerzas, lleva 10 cajas de papaya, y debe alcanzar a su compañero o éste se lleva el último viaje. De un momento a otro, la carga se mueve, y él empieza a desbalancearse. Mejor dejar caer la mercancía antes que lastimarse en el fango y no trabajar una semana o más. El titubeo es latente en su rostro, mientras su compañero, arriba del puente, lo ve, medio divertido, medio preocupado. Sin embargo, una mano amiga alcanza a recomponer la mercancía y lo empuja hasta arriba. El muchacho, agradecido, lanza un “¡Gracias carnal!”. Los chiflidos empiezan a salir de todos lados. Si no se cayó, ¿por qué chiflan? La respuesta viene en cuanto gira la cabeza: una muchacha, como de unos veinte años, fue quién lo empujó. Ella sonríe y se va, sin hacer caso a las burlas dirigidas para el chavo. Pero éste si se ve afectado en cierta forma. No se lo esperaba. Ya arriba, le siguen gritando y chiflando, mientras el lanza *caracolitos*⁴⁶ para todos lados. Acercándome un poco, alcanzo a escuchar algo interesante:

– ***No mames, ya dos veces en la semana cabrón.***

⁴⁶ Caracolitos, es una expresión que se hace con la mano, donde se juntan el dedo índice y el pulgar, formando una O, y los otros tres dedos se arquean hacia dentro. La expresión por lo regular se acompaña de la palabra “huevos”, en forma despectiva, y se utiliza para rechazar o negar tanto insultos, como diálogos breves.

- **Jaja, eres una basura, piojo.**
- **Cállate, hubiera preferido caerme o soltar el puto diablo.**
- **Y qué wey, la morra se la rifó y te hizo el paro.**
- **Pues si wey, pero no mames, tú no me ayudaste culero.**
- **Ni pedo, si no puedes no te rentes compita, la neta.**
- **Putra madre...**

Reconocer la ayuda femenina no es sencillo, nunca lo ha sido en la cultura mexicana que aun arraiga muchos prejuicios, pues es un aparente golpe en el orgullo. A las mujeres se les acerca por otras razones, para *ligar*⁴⁷, para platicar, para confiar en ellas. Pero nunca para que te ayuden. Es una regla no escrita y altamente vigilada y castigada por los hombres con la burla y los chistes. Y ellas también participan en ocasiones con los chistes, siempre manteniendo una posición de cautela. Y en este ambiente, están las *cafeteras*, mujeres entre unos trece años hasta los 60 o 70 años, andan de pasillo en pasillo, ofreciendo su producto, arrancando algunas cuantas miradas con la parte más atractiva que se arreglan desde su llegada a la Ceda. Ropa ligera, ajustada, de colores vistosos, un perfume con olor dulce y cierto maquillaje les hace ser el centro de atención mientras atienden a sus *clientes*, entre quienes se cuentan diablos, bodegueros, compradores y quienes pasen por allí.

- **Hey, Rosita, ¿ya mero?**
- **¿Ya mero qué?**
- **Uy, ¿qué pasó?**
- **Pos eso digo, ¿Qué quieres?**
- **Pues que si ya mero...**
- **Ay ya cállate *pinche* chaparro, mejor ponte a trabajar**
- **¡Cámara *Enano, hijo de tu puta madre, ya está la gente!***
- ***Chinga tu madre, tú seco. Tú a lo tuyo *cabrón.****
- **¿Qué pedo Rosita, con este *pinche enano?***
- **Nada, nomás está *chingando***
- **Órale *pinche enano*, nomás que le digan al *Pelón* te va a venir a *partir tu madre***
- **Me la *pela ese ínche Pelón***
- **A ver si es cierto cuando lo veas jajaja**
- **Ya cállense los dos, ya me voy, ¿van a querer algo?**
- **Lo de siempre Rosita, lo de siempre**
- **No *Seco*, qué te crees, que vendí tu dona**
- **¿*Me la pasas no?***
- **¿*Tú hermana?***
- **Ya los dos *pinches pelados*, ya me voy**

Los chicos que están en un plan de cortejo hacen gala, en la medida de sus conocimientos y de sus posibilidades, de los mejores modales, las palabras más

⁴⁷ Cortejar con ellas, en una actitud clara de pasividad y sumisión.

enternecedoras o los mejores chistes, cuando no de la cartera más llena para *ligarse* a una chica en la Ceda. Por otra parte, sus playeras son o más vistosas en cuanto a diseños, queriendo dar una apariencia de mayor prosperidad económica, como comprar playeras o chamarras “*de marca*”, “*originales*”, hasta aquéllas que resalten el desarrollo físico adquirido por el trabajo rudo y que los hace lucir fuertes, *marcados*, *ponchados*, *trabados*, *mamados*, cualquiera que sea el término.

Hay quienes exigen un pago inmediato, producto de no ser de 'allí'. Este *allí* se define como el lugar en el que pueden ir a vender y tener ya cierta confianza y trato con las personas que también laboran allí. Pero hay otras más que se dan la oportunidad de ir a vender a otras naves, o incluso de regresar a los lugares donde preparan los desayunos y que es compartido con otras *cafeteras* más. No es casualidad que haya tantas niñas trabajando a temprana edad, es una situación similar a la de los niños que van a trabajar, aunque a veces cuente la diferencia que las niñas lo hacen como apoyo a la economía familiar, y a veces, en su propia economía. Hasta antes de los diecisiete o dieciocho años, las *cafeteras*, o una buena parte de ellas, parecen compartir un destino y objetivo común: encontrarse a un muchacho, o un señor con la capacidad económica suficiente para poder irse con él y ya no tener que trabajar, o bien salir de ese ambiente y pasar a tener una vida diferente. En muy pocos casos esto se logra, la mayoría regresa *al circuito* de la Ceda con un hijo al cabo de un año, tiempo suficiente en el que se darán cuenta que lo que tienen que hacer es trabajar para ellas... y con un niño a quien mantener. De ellas, tras los relatos sobre *mujeres* que cuentan los diableros y bodegueros, y todo aquel habitante de la Ceda, se pueden sacar dos conclusiones rápidas y superficiales: una, que la mitad de *esas mujeres* se dedicarán a trabajar y no volver a caer como la primera vez; y dos, que la otra mitad volverá a caer en la misma situación no una, sino dos o tres veces más. Ello, se explica con base en los testimonios que se recogen de las charlas con ellas, mientras hacen un recuento de sus experiencias personales y las de otras chicas.

Resbalar de nuevo... con la misma cáscara...

Siempre, de un momento a otro, las necesidades fisiológicas se hacen presentes, y justo en la caminata para seguir a una señora que va empujando su carrito de mercancías, localiza un baño. Todos los baños de la Ceda están ubicados uno por cada puente, y en dirección de sur a norte, a la derecha. Ya son automáticos, el cobro lo hace una máquina tragamonedas instalada en la puerta, y esta es giratoria, lo que impide el acceso de dos personas a la vez, asegurándose el cobro por el uso, y aprovechando eficientemente el mismo. La organización es a la derecha los baños de hombres, y a la izquierda el de las mujeres. En

el lado de los hombres hay tambos, mangueras, y un espacio para un lavabo, que en algunos baños llega a ser funcional, en otros no. Asimismo, está localizada la llave o toma de agua, es por ello que el piso está permanentemente mojado. Sin embargo, el espacio y la cantidad de baños individuales dependen de cómo se haya planeado. Hay sanitarios con apenas cinco baños individuales y un mingitorio colectivo. En otros, hasta doce o quince baños individuales. La limpieza también es permanente, siempre está el encargado o encargada del baño limpiando, jalando el agua, poniendo aromatizante o desinfectante, pero es una labor ardua y a veces insuficiente. Para el caso de las mujeres, sólo están los baños individuales, y también se cuentan entre cinco a diez por sanitario. Justo en el paso que da a los baños para ellas, está el encargado en una mesita con papel que distribuye a quien se lo solicite. La cantidad de papel otorgada es bastante, y también, la cantidad de rollos que se compran al interior de la Ceda es sorprendente.

Los baños individuales apenas son de ochenta centímetros a un metro cuadrado, y las paredes están rayadas con mensajes, palabras altisonantes o anuncios de servicios. Pero la mayoría refieren a chismes locales del pasillo cercano o de la bodega cercana. Algunos de éstos son para burlarse de la gente, otros para advertir de ciertas situaciones, y muchos otros para delatar o buscar a un homosexual o gay, para buscar una relación y se deja el número de celular, de casa y hasta el correo. Hay conversaciones que al cabo de un par de días desaparecen, sólo para encontrar sitio en otro lugar. Asimismo, en el de las mujeres existen mensajes de amenaza para las *cafeteras* que les están '*bajando*' el *marido* a alguna, por quitarle clientes o simplemente por haberse mirado *feo*. Saliendo del baño siempre hay alguien esperando en una fila involuntaria: es frecuente la saturación por el uso.

En la Ceda hay espacios que han ganado popularidad y muchos que simplemente nacen con ella. Bodegas habilitadas como espacio de juego de *maquinitas*⁴⁸ y videojuegos tienen una visita importante de personas, no sólo jóvenes, ni sólo hombres. En general, gente que va a apostar en las luchas de las maquinitas, en los partidos de futbol o a sacarle lo más posible a los tragamonedas. Las habilidades con las palancas y botones son de precisión quirúrgica. Grupos de personas arremolinadas para ver los desenlaces, apoyando o molestando a los participantes. De repente hay música variada para darle un toque de fiesta y convivencia al lugar. Hay personas que están allí desde que abren hasta que cierran,

⁴⁸ Arcade es el término genérico de las máquinas recreativas de videojuegos disponibles en lugares públicos de diversión, centros comerciales, restaurantes, bares, o salones recreativos especializados. Son similares a los pinballs y a las tragamonedas de los casinos, pero debido a que no son juegos de azar ni de apuestas –ya que se basan en la destreza del jugador– por lo general no tienen las limitaciones legales de éstas. [Consulta 21 de marzo de 2015 <https://es.wikipedia.org/wiki/Arcade>]

jugadores compulsivos, hasta los que pasan una vez de repente y echan su moneda a ver qué tal les va.

Otros espacios habilitados son en donde se exhibe ropa también tienen una afluencia importante de visitantes. Las personas que entran a efectuar una compra casi siempre son bodegueros, que tienen tiempo y capital para costear las prendas. Muchos que miran desde afuera lanzan muecas de desprecio y de dolor, al considerar que la barrera no sólo puede ser física, sino a la asociación del espacio con las actividades y posibilidades económicas de quienes pueden acceder a ese mercado y quiénes no. La ropa, como tal, viste el estatus en el que estás en la Ceda.

Los espacios siempre visitados son las cocinas económicas y las tiendas. Por lo regular la zona en la que están definen el tipo de productos que ofrecen. Las cocinas cerca de la zona de pescaderías ofrecen a su clientela caldos, cocteles, y demás platillos elaborados con productos del mar. Las cocinas cerca de la zona de subastas ofrecen platillos que casi podrían ser clasificados como vegetarianos. El resto de las naves tendrá a su alcance una variedad en su menú, y hay muchos lugares a los cuáles poder ir. La competencia directa de estos espacios son los vendedores de tacos. Su trabajo es intenso, al ser un alimento de consumo rápido y de fácil preparación, además de su precio, permite una rápida circulación y un consumo exitoso. No existe una distinción marcada sobre quien consume qué y en dónde. Pero las cocinas como tal exigen mínimo sentarse y esperar unos minutos en lo que se atiende y se toma la orden. Más bien sería: quién tiene tiempo y quién no.

Uno de los espacios más visitados, además de las cocinas, son los depósitos clandestinos. Es una práctica permitida más no establecida. Las tienditas durante mucho tiempo han vendido alcohol y permitido su consumo dejando pasar a los clientes. No a todos, está claro. No cuenta la restricción de la edad, porque a muchos los años en la cara les dobla la que en el acta señala que tienen. La preferencia se va dando según te conozcan, cómo se vuelve cliente uno y cómo trata al tendero, o tendera. La confianza se va ganando, y con base en ésta te permiten el paso a una banquita, para pasar a echarte unas *chelas*. Como establecimientos no pueden permitir el consumo de alcohol en el interior, y la policía lo sabe. Aunque no se meten, si se asoman, y a veces hasta acuerdos existen. Pero eso es en las tiendas... Otros espacios habilitados para el consumo de alcohol, son las bodegas vacías que se han convertido en auténticos centros de diversión. Música, caguamas y micheladas, cigarros y botanas puedes encontrar allí. También hay una clave. Ubicados en los espacios cerca de los pilares de los puentes, por lo regular en donde hay menos tránsito, se encuentran estos tugurios. Afuera todo luce normal, y aunque la música al interior es fuerte, no se escucha

hacia afuera. Una cortina vieja sirve de fachada para no levantar sospechas. Con una rejilla recientemente hecha, alguien se asoma al escuchar la clave. Si la socialización del espacio es entre conocidos, entre pocos, y aunque la intención es vender, no todos entran. Se toca tres veces con la palma extendida, con intervalos de un segundo entre cada palmada. La rejilla se abre, te miran y preguntan con quién vienes. Todos los acompañantes deben ser visibles y deben ser diablos. A veces llegan a ir bodegueros u otros clientes, pero son los pocos. Te permiten pasar y al interior la fiesta luce en pleno desarrollo. Mesitas por todos lados, una rockola y muchas botellas. Aunque parezca extraño y esté saturado, el sistema de ventilación funciona bien. Las pláticas tampoco se ven interrumpidas, muchos se enfrascan en cuestiones de fútbol, de trabajo, de la familia, de las amantes, de las amantes de otros, en fin, de tantos tópicos que seguirle el hilo a cada una resulta una tarea muy compleja. La venta es ágil, la sensación del tiempo se borra con las luces neón y las letras de las canciones, que dan un poco de desahogo emocional y se escucha a todo pulmón *¿qué me vas a dar si vuelvo?* Los gastos económicos suelen ser importantes, pues la camaradería aflora entre los asistentes y todos invitan la siguiente ronda, o los cigarrillos o quien le pone a la rockola.

Sin embargo, no son sólo estos espacios. Existen más en los alrededores de la Ceda. Depósitos que, aunque no oficiales, tienen sus tratos con los camiones de cerveza. Llegan a estos lugares aquellos diablos que tienen más tiempo en la Ceda. Hay mucha menos gente, hay más espacio y cervezas al gusto. Hay comida, hay música y es un ambiente menos caótico que los clandestinos de la Ceda. Los diálogos son diferentes, son diálogos como tal. La atención se centra en dos o tres que llegan incluso a tocar temas históricos y económicos, como *“Si ese pinche enano no hubiera firmado ese pacto, ahorita entraría más mercancía del norte”* o *“Yo estuve en el ejército compa, y fui al Colegio Militar un año. Ahí te cuentan que ese pinche Juan Escutia era un culerillo”* y todos se enzarzan en comentarios que procuras seguirlos lo mejor posible. *“La vida es eso que pasa mientras le chupas a la chela”* menciona un hombre cerca de los 70 años, totalmente ebrio. Su familia lo dejó una Navidad mientras él se echaba unas *chelas* hace 25 años, en el mismo rincón de esa casa, ya vieja también. Jamás volvió a saber de su esposa e hijos.

De repente empieza a recordar otras cosas más felices. Fue de los pocos que vivieron la transición de La Merced a la Central de Abasto. Se acuerda de sus andanzas por Jesús María y Circunvalación, donde él era el que cuidaba los locales de fruta de su patrón. Todo era diferente. Anécdotas de todo tipo. Él fue uno de los que vio a la rata gigante de La Merced⁴⁹ cuando medía el tamaño de un conejo. *“No es lo mismo”* expresa con cierta tristeza. *“Allá todos*

⁴⁹ Leyenda urbana que señala que existe una rata de tamaño descomunal que se crió entre los restos de basura.

se ayudaban, y aunque hubiera culerillos entre todos se ayudaban. Acá no, acá cada quién como puede.” Pero el brillo le vuelve a los ojos cuando recuerda las fiestas no sólo de La Merced, sino de la Ceda. “Lo bueno de las chingas es que cada aniversario traen pura cosa chingona. Ya vienen los sonideros, así como cuando vino La Changa. O cuando vino Cañaverall o la Margarita. Y todos se ponen pedos hasta las manitas. Chingón, chingón” y vuelve a lo suyo.

Un diablero como de unos cuarenta años. -como muchos otros- ya no van a conquistar a las muchachas, pero siempre buscan algo, les miran con interés y con ansias, no hay muchacha o señora que pase sin ser vista, chiflada, piropeada. El señor viste un suéter en azul, playera oscura, botas de casquillo y pantalón negro. Su cabello no va peinado y utiliza una gorra: el *glamour* no es algo importante. Afuera, su amigo ya lo espera, cuidándole su diablo para que éste pase a hacer del baño. Entre los dos levantan el diablo, y la pesada carga de melones continua con su trayecto hasta la camioneta en la entrada. Ambos se miran, y sonríen en gesto amable por la ayuda. Una dentadura desgastada, poco cuidada. El otro señor ya tiene algunas canas en el poco pelo que le queda, su piel morena y una barba crecida. Ambos son delgados, y el segundo señor viste una chamarra azul, un pantalón café y tenis de fútbol. A su lado se encuentra la señora del carrito, otra *cafetera*, quien con un chiflido llama a su hijo, el cual se encuentra cobrando algunos desayunos en las bodegas cercanas. Éste tiene unos ocho años, su ropa es un poco más limpia, lo mismo viste un babero pequeño, y anota en su libreta con esfuerzos los nombres, pero las cuentas le salen con precisión de calculadora. Frente a él está el señor al que le está cobrando, un hombre alto, fornido, rubio, con cabello bien peinado y un bigote delgado, casi a lápiz. Su camisa es blanca, su mirada profunda que logra con el azul de sus ojos. Su pantalón es gris, pero no de suciedad, sino del juego del traje. Unas cadenas de oro adornan su cuello, al igual que un par de anillos gruesos. Una sonrisa cruza su rostro cuando admira al niño haciendo cuentas, la cual desaparece casi al instante cuando uno de sus trabajadores en la bodega le habla.

- Patrón, le hablan allá afuera
- ¿Quién es ahora?
- *El coyote*, que dice que les está buscando, que porque las piñas de ayer estaban *madreadas*.
- *Mmmta...* ¿Cuánto es niño?
- Son veinticinco pesos, señor
- *Ora*, cóbrate y guarda los cinco *varos*, son pa' ti
- Gracias señor

El diálogo con *El Coyote* no parece ameno, pero entre tantas bodegas, bajo el mismo tenor se repite ésta una y otra vez: cobros, devoluciones, pesos más, pesos menos, fruta

buena, fruta echada a perder. Cuando vendedor y comprador no logran encontrar una salida rápida, siempre se ofrece algo más: un par de kilos, que se aparte la mejor fruta, que llegue temprano, algo fiado, lo que sea. Y entre esas transacciones, el trabajo de un *diablero* va de por medio.

De toda la población de la Ceda, la que entra y la que sale, la que se queda y la que ya no vuelve, pareciera que las distancias y las diferencias quedan reducidas a la mera satisfacción de poder cumplir con su trabajo. Pero hay ciertas conductas que quedan latentes, pero llevadas a cabo de manera diferente. El lenguaje alcanza un nivel interesante, los significados de las palabras y las cosas tocan a su máxima y mínima expresión a la vez, todo en un proceso de pertenencia y a qué se pertenece. Como todo en la Ceda, la temporalidad y la fugacidad de las relaciones al parecer están guiadas por la naturaleza del producto en sí, como es una fruta. Muy pocas cosas llegan a durar mucho tiempo, entre las que se encuentran las bodegas, los contenedores y el hambre. Ni siquiera los grandes comerciantes duran tanto, pese a las facilidades que encuentran por la posesión de capital. Estos tarde o temprano se van, pero llegan nuevos. Las modas se ajustan rápidamente a la dinámica de la Ceda, no la Ceda a ellas. Así ves a un hombre hablando por celular para localizar a su *patrón* rápidamente, como a un muchacho corriendo y levantando el cuello para intentar localizarlo.

Un orden rígido e inestable devuelve dinámicas de relaciones lentas o rápidas, de un *viaje* a un servicio de más de diez, veinte o treinta años. Son pocos los que cuentan las historias, pese a la gran cantidad de anécdotas que hay para contar, pero quienes lo hacen tienen un rasgo en común: han crecido y han vivido en la Ceda durante casi toda su vida. Quienes escuchan son los *nuevos*, los que pronto se irán pero que también, tarde o temprano, regresarán.

El que con lobos anda...

Llega el acostumbrado letargo entre los trabajadores de la Ceda. Un momento de respiro, fuera de la tensión habitual por convencer al cliente, por echar un viaje. Momento en que los más *cuates*, los *valedores* echan el *coto*.⁵⁰ Empiezan entonces los comentarios, los chismes, los relatos diarios. En casi todos salen temas recurrentes: las mujeres, los *ratas*, los *polis*, el *cabrón* al que se la mentaron, el fútbol, las luchas, las noticias del periódico. Siempre con sorna, siempre con apenas un atisbo de una realidad que quema, que los mantiene pero en la que no participan. O al menos, no la realidad de la vida diaria de las promesas de la tele,

⁵⁰ Expresión corta para la palabra “cotorreo”.

de la radio o de la publicidad. Aquí su realidad es diferente, y estar presente ya hace una diferencia, porque *aquí ningún cabrón con traje se para su culo si no ha cargado un diablo.*

Y ninguno de los que ven en la tele, lo ha hecho.

- **No mames, ¿ya viste? Que se van a llevar al *pinche Hobbit* Bermúdez al América**
- **Y al portero, estaba escuchando.**
- **Ah, pinches *pollos*, se la van a *pelar*, hasta el pinche *Piojo* se va con ellos.**
- **Tus pinches aguilitas se van a la chingada**
- **Ora cabrón, no chingues, van a ver como les vamos a partir la madre a todos, culeros.**
- **¡Jaja! Ya salió el chingón, ai' nomás.**
- **Nos echamos una cascarita, que pedo, ¿cómo ven?**
- **Mejor apúrate cabrón, que ya mero son las doce y nos vamos temprano, hay que ir a jugar al rato**
- **Si cierto, ya lo olvidaba. Cámara, *valerio*, apúrate.**

Cuando el sol pasa el meridiano, y las energías empiezan a salir del cuerpo, muchos diablos se han ido ya. Comienza así un *segundo turno*, uno mucho más tranquilo, lejos del alboroto. Los pasillos donde suele haber demasiada gente, demasiado bullicio, bajan los decibeles casi a la mitad. Y los pasillos y bodegas en su aparente perenne tranquilidad, bajan las cortinas principales y sólo algunas continúan un discreto movimiento. A las once de la mañana las cafeteras pasan a cobrar los desayunos pendientes, para aquéllos a quienes ya conocen o tienen confianza. A veces antes. Muchas cuentas quedan pendientes a lo largo de semanas, pero dependiendo del tiempo de conocer a sus clientes, se cobra la venta.

La presencia de la policía como autoridad provoca ciertos comportamientos. Los gestos, los dobles sentidos y hasta las burlas explícitas van en un orden ascendente. Sólo hablan con las gentes importantes, ocasionalmente lo harán con otras personas. Pero con quienes si platican es con las cafeteras. Como tal, su trabajo no les impide *competir* por hablarle a una mujer. Y aunque en el mundo exterior, el que está fuera de la Ceda, amedrentar a las personas con el cargo que tienen funcione, aquí no resulta tan útil. Es uno más, uno que observa que las leyes, o las normas, se cumplan más o menos *de facto*, porque son apenas las mínimas posibles las que prevalecen, más bien derivadas del proceso de intercambio que por una logística de desarrollo social, de dirigirse a los demás de forma correcta.

- **Hola Brenda, ¿qué tal todo hoy?**
- **Hola *poli*, pues mire, aquí apenas cobrando.**
- **Y ya llevas algo vendido, ¿no?**
- **Si, ya casi me acabo la segunda canasta.**
- **Ah, pues qué bueno, ime da gusto!**

- Si, oiga, ya me voy, que se me va el pinche *Chimuelo* y ya me debe toda la semana
- Espérate, prepárame uno bien cargado, ándale.
- Es que llevo prisa.
- Ay si, ¿qué, te *pega* tu viejo?
- Pos si me madreca, pero no siempre.
- Ya te dije que te vengas conmigo, acá, te pongo casa
- ¿Y mis hijos qué?
- También te los traes
- No, así me dijo la última vez el pinche *Fantasma*, y ve, ya me dejó el ojete y con otro niño.
- ¿Y por qué te embarcaste?
- Por pendeja, ¿qué más? Me habló bonito y valió madre.
- Y el *wey* con el que estás, ¿qué pedo?
- Pos ya ve, un *dorr*⁵¹ que trabaja de trailerero allá en la subasta, y pos me recibió con todo y mis niños, el gasto no me falta, pero tengo más cosas que juntar.
- Ta' cabrón eh
- Pos si, pero al menos a éste se le acaba la *pila*⁵² rápido y no me está fregando que *por atrás* ni quiere que se le *mame* cada rato
- ¿Apoco el pinche *Fantasma* te pedía *el chiquito*⁵³? Cabrón eh, pero pues tenía porque pedírtelo, mírate nomás.
- Tenga, aquí está su café, ya no le voy a decir nada, es igual que todos los pinches *jarisosos*.
- No te enojés, *mija*, estás muy chiquita pa que hagas corajes.
- Mejor preocúpese por sus hijas, *don*, no vaya ser que se encuentren con *culeros* también. Ahí me paga mañana, que ya es tarde.
- Pero si tienen 18 años, están muy chiquitas
- Yo tengo 20, y tres niños, ¡aguas!

Hay momentos y espacios en que la soledad inunda por completo lo que a las cinco de la mañana era intransitable. Los comercios cierran, la gente comienza a salir. Y todo comienza a adquirir otro sentido. Los baños, las bodegas vacías, las camionetas cerradas, las tiendas incluso, son espacios donde se llevan a cabo actividades como los juegos de azar, las pláticas profundas, o los encuentros sexuales. De oídas y de rumores como siempre, los que especulan hablan de quién va a meterse allí, qué es lo que pasa. O de quiénes van a hacerse de los servicios del comercio sexual que se ofrece a las afueras de la Ceda. Las *loquitas* son las primeras en acercarse, *las* que se descarán y no les importa. *Las* que no serán *vistas* o *reconocidas*, se integran a una nueva interacción que permite descubrir que los mecanismos de control en torno a las apariencias y la sexualidad se relajan conforme se pone el sol.

La presencia o ausencia de luz solar no indica que esos cambios sean repentinos o rituales de la convivencia, sino que lo que pasa en la tarde y la noche, pasa todos los días, siempre moviéndose para no ser descubierto, siempre con códigos que sólo sus participantes conocen.

⁵¹ Una persona mayor de 50 años, o un hombre maduro.

⁵² La energía de una persona, las *fuerzas*.

⁵³ Palabra que se refiere al ano.

- ¡Cámara patrón! Ahí viene su *novia*
- *Ora' Sammy*, no me lo echas
- Jaja, no le tengas miedo mi *Rafa*.
- *Nel*, no manches, yo no le hago a eso.
- ¡Hola! Papacito, ¿me das un apretón?
- No, ¡¿Qué pasó?!
- *Ay*, nomás tantito.
- *Nel*, yo soy bien *machín*
- Pues por eso, yo soy bien *perra*, ándale *nene*.
- Ahí les hablan, ¿Quién se apunta con *ella*?
- Te está hablando a ti *Rafa*, ¿qué onda? ¿vas a dejar que te la *pedaleen*?
- Nomás unos *empujoncitos* y ya.
- Ya me voy, tengo que ir por más fruta, al rato los veo.
- Ahorita te busco *papi*, nomás deja acabo de cargar y nos vemos.
- No, no, no manches, ahí muere.
- ¡*Osh!* Bueno ya.
- Oye, ¿no se te caen los *huevos*, por cargar tan pesado?
- No, se me caen los *ovarios*, *perra*.
- Tómala *pinche* Martín, ¡jajaja!
- Ya *chinguen* su madre, ya me voy *culeros*.
- *Si, andale*, que tú ni aguantas tantito.
- ¿No? Nomás deja que *te la meta* y vas a gritar jaja
- Pos de una vez, a ver si es cierto.
- No, mejor no, yo también ya me voy.
- Jajajaja, no se metan con mi *amiga* ¿verdad *amiga*?
- ¡*Osh!* *Pinche* Rafita se me fue, ay pero está bien lindo, a éste si le daba mi *culito*.
- A cualquiera, dicen allá en la W
- Ni me recuerdes, ya me voy que se me va el cliente.
- ¡Hey! Nomás te *fajas chingón*, eh
- Yo siempre *nene*, yo siempre.

Para mejores y detalladas referencias de este tipo de dinámicas en la Ceda, que mejor que quienes han estado cerca de ellas o incluso han participado. Hay horarios, fechas, palabras, llamadas, y demás influencias para ocupar un espacio donde nadie interrumpa. Hombres malencarados y chicos de apariencia frágil y ciertamente no tan masculina, entran por igual al baño que en esos momentos es aseado. Se cierran las puertas por espacios de diez, quince hasta treinta minutos. No existe un orden para entrar, pero si hay un *modus operandi* para salir. Se abren las puertas de nuevo, y uno por uno, van saliendo, con intervalos de dos a tres minutos. Aquellos malencarados siguen saliendo malencarados, hablando por teléfono y desmarcándose de la atención con palabras altisonantes. No es extraño ver que una buena parte de estos hombres son bodegueros o clientes que se quedan hasta tarde. No hay contacto con nadie, camina con ligereza hacia el pasillo. Quienes saben qué ocurre, los miran con cierta malicia. El chisme suele ser invaluable. Cuando todos estos hombres han salido, salen los jóvenes. Sin decir nada, igualmente toman su camino. Pero a ellos si les pueden gritar, una regla no escrita, si se les puede molestar. “*Órale bomboncito*,

que vas de ladito” o “¿Qué tal el carnaval, charrito?” y estos chicos miran con cuidado que no haya alguien más que pueda acusarlos. Sonriendo, algunos sueltan prenda, y se limitan a decir cosas como “Estuvo bueno, estuvo bueno” y “Apenas cupo” dando más elementos para el chisme y sobre todo para el morbo.

Pero no es la única dinámica que se establece de este tipo. A las afueras de la Ceda, como ya mencioné, existe el comercio sexual. En años recientes, se ha incrementado la oferta del servicio por parte de trabajadores sexuales, travestis en su mayoría. Se sitúan dentro de la Ceda sin ingresar a los pasillos o andenes. Llegan a partir de que la luz va dejando la Ceda y es complicado saber de dónde vienen. Sus destinos nocturnos cuando han enganchado un cliente se dirige a los moteles cercanos a la Ceda, donde también se encontrarán con cafeteras y bodegueros saliendo o entrando.

Y aunque haya rumores, palabras y chismes, existen aquellos que se descaran. Si. Y son casos contrarios a quienes asumen cierta posición sobre su identidad y desafían a la masculinidad sin que por ello la cuestionen.

Los bodegueros que *se les sabe algo* pero no se le menciona de frente, son quienes en el pecado llevan la penitencia. Un trato de respeto, un trato diferente, un trato complejo. Las palabras que se le dirigen no son como entre el resto de los hombres, ni siquiera para hacer una burla abierto. Es un respeto que hiere, una frialdad que lastima.

- Hey patrón, aquí está su fruta, lista
- Gracias, ¿ya acomodaste las cajas de allá afuera?
- No, le tocaban al Cangrejo
- Y, ¿dónde está?
- Pos quien sabe, andaba acá hace rato.
- Mta... pues acomódalas, ¿no?
- Sí, ya voy.
- Y te lanzas por unas chelas, ¿cómo ves?
- Uy no puedo, estoy *jurado*.
- Cabrón, antier te vi en el depósito.
- ¿Estaba allí? No lo vi
- Apúrate mejor.

Si, es un intercambio breve con mucho qué decir. El patrón vende mangos y está en una bodega donde también se surte papaya. Palabras con dobles sentidos, sobre todo la segunda, para una conversación común en la Ceda. ¿Por qué no le dijo que allí estaba su papaya? La ausencia del otro trabajador, el quinto en un mes. Y ¿por qué no accedió a tomar con él, aun cuando se lo estaba permitiendo? El patrón, según escuché, no estaba en el depósito, iba camino a los baños, a las cuatro de la tarde.

Aun cuando el distanciamiento es evidente, todos procuran mantener la compostura, más por evitar conflictos que por otra razón. Hay quienes afirman que se descara, y quienes dicen que se le *sube* y *quiere*

perder a la de tres. Sólo sus confidentes lo sabrán. Es una señal fuerte cuando sólo pone las rolas tristonas, porque significa que su *pollo* se ha peleado con él.

En realidad, la Ceda nunca está sola, siempre habrá alguien transitando por ella, expulsando y recibiendo gente, que participa y se forma en el folklore, alimentándolo y contribuyendo a que siga siendo un espacio comercial viable pese a todas las adversidades. El camión a Santa Marta está lleno. Al menos doce de los pasajeros son diableros. Todos duermen, se agradece el tiempo de un pequeño sueño reparador. Otro día más ha terminado, otro día comienza en unas catorce o quince horas, y otra vez, a darle, que esto no se acaba hasta que uno lo decide.

Retratar un día en la Ceda no es suficiente para entender ni abordar todas las dinámicas que se generan diariamente. Un día no es igual a otro, por eso la Ceda no es igual que otros centros de trabajo ni de abasto. Hay elementos que se quedarán durante mucho tiempo, y cuya importancia no radica en el *estar* y ya, sino en los significados e interpretaciones de los individuos le dan a diario. Las mismas dinámicas entre la compra-venta, la interacción cotidiana, las convivencias en espacios clandestinos y espacios comunes serán diferentes cada día. Estas dinámicas que funcionan para liberar presión o bien padecer efectos contrarios. Un espacio que prácticamente forma al individuo, y éste también aporta lo propio al espacio. La Ceda no es de uno, mil o veinte mil personas. No, todos los individuos participantes en las dinámicas señaladas le *pertenecen* a la Ceda. Después de dar este recorrido, vienen a la cabeza muchas preguntas en torno a lo que les he podido mostrar. ¿Qué pasa en otras partes de la Ceda, dónde no he concentrado mi interés? ¿Acaso existen variaciones en la dinámica? ¿Qué tipo de compradores hay en las primeras naves? ¿Por qué allí se da el menudeo y es más intenso que en las últimas naves?

Es lo que se puede denominar el enigma y embrujo de un lugar así. Con el tiempo la Ceda se convierte en algo entrañable, en un espacio de convivencia, un espacio flexible en ciertos sentidos y muy rígido en otros. Las dinámicas son atractivas, el lenguaje además de florido es creativo. La Ceda tiene sus misterios y sus secretos, y en muchas ocasiones cuando llegan a ser desvelados, no necesariamente llegan al circuito común de la comunicación e interacción

cotidiana. A veces se quedan ahí, simplemente para perpetuarse. En la Ceda las fiestas son esperadas con ansias, el aniversario es la fecha principal, el 22 de noviembre. Y las fechas tradicionales también, como Día de Muertos, Navidad, Semana Santa, porque es cuando más trabajo hay y cuando más se puede ganar dinero.

Aun cuando da cuenta de ciertos procesos, es seguro que faltarán más por otros enunciados. Hacer de las descripciones y observaciones diarias una presentación sistemática fue la opción, dándole el margen ante las contingencias y espontaneidades, siempre comunes. Este recorrido ilustra ciertos momentos, ciertas imágenes, pero procura colocar en el escenario a todos los actores, lo cual es importante para saber de qué está tratando esta investigación.

No es el interés principal sólo mencionar a los diableros, a las cafeteras, a los bodegueros o a los clientes. No, ha sido el interés enunciarlos a todos y a todas y darles ese momento de interacción entre todos. Porque así es como se desprenden las relaciones al interior de la Ceda, y es como uno puede dimensionar los dobles sentidos y los insultos que encontramos en cada conversación.

CAPÍTULO 2: GÉNERO, HOMOFOBIA Y DISCRIMINACIÓN.

"Yo creo que la incomodidad de los varones de hablar de la homosexualidad frecuentemente se debe a una virilidad más ligada al machismo que al sentido profundo de ser humano"

Abel Pérez Rojas.⁵⁴

"La homofobia contribuye a reforzar la frágil heterosexualidad de muchos hombres"

Elizabeth Badinter.⁵⁵

"Gender, not religion, is the opiate of the masses"

Erving Goffman.⁵⁶

Establecer un paralelismo en los conceptos que abren este capítulo no parecería una idea nueva. En el proceso del pensamiento, se suelen asociar conceptos y dilucidar algún contexto en el que se puedan insertar género, homofobia y discriminación, desembocando, irremediabilmente, en discursos que pueden ser ajenos a lo que en la realidad ocurre. Por lo regular se enuncian en sitios donde se pueden difundir los conceptos, como en las escuelas, oficinas de gobierno, organizaciones civiles y por las características de estos sitios es más fácil –o al menos es la expectativa– generar otras formas de pensar con base en la idea que presumiblemente se difunde.

En diferentes escenarios académicos y en la sociedad se ha explicado la idea de que un esfuerzo en la propuesta y manejo de estos tres conceptos bastaría para rebasar el orden actual –si, aún– de la convivencia cotidiana. Casi siempre venido de esfuerzos institucionales –con una buena dosis de iniciativa de grupos de la sociedad civil– se habla de desaparecer el machismo, de la inclusión en la toma de decisiones para las mujeres, de respetar todo lo que es *diferente* y de hacer ver a los demás –personas que no tienen acceso a estos escenarios⁵⁷– que es posible

⁵⁴ Educador y poeta mexicano.

⁵⁵ Catedrática y discípula de Simone de Beauvoir.

⁵⁶ Sociólogo canadiense, referencia dentro de la corriente del interaccionismo simbólico. (Ver capítulo 3)

⁵⁷ No en una idea de un solo estrato social, el cual también viene a ser un error común pero no por ello puede ser pasado por alto. Es decir, cuando uno asocia quienes son esas personas, piensa en obreros, albañiles,

lograrlo. Sin embargo, la distancia entre la teoría y la praxis aun es grande. La puesta en marcha de prácticas y la enseñanza de respeto y tolerancia no han alcanzado por completo a generar las condiciones para superar el estado actual de la convivencia cotidiana en ese aspecto. Salvo los muros de los organismos oficiales, instituciones y organizaciones de la sociedad civil, el desconocimiento del significado del concepto de género, homofobia y discriminación es altísimo en la población *regular*, común, y que en términos cuantitativos es poco más de la mitad de la población.

Por otra parte, el manejo de los conceptos incluso es una tarea complicada. Las definiciones suelen ser enigmáticas, solemnes y acusadoras. La combinación de los mismos implica un entendimiento que pocas veces atrapa el significado por completo del o los fenómenos, pues no explican en su totalidad a los mismos, y en todo caso, lo que hacen es contener dicho significado. Desde luego, los intentos son loables, destacables por atreverse a romper el orden establecido y siempre cuestionado, pero no son suficientes. El punto aquí no radica tanto en el objetivo, sino en cómo se hace llegar la idea, el método mismo. La comunicación a través del lenguaje, e incluso sin éste, es vital para superar esta barrera.

Ahora bien, no son los únicos conceptos venidos de la teoría que se complejizan más en el campo del activismo que en la academia –o de las instituciones gubernamentales y también de ONG– pues las dimensiones de la realidad social superan las ideas originales de enunciarlos. Ello indica una relatividad del uso de los conceptos, lo cual no quiere decir que estén mal aplicados, o que no tengan una finalidad en específico, sino que dependen de diferentes circunstancias y hechos el que puedan ser entendidos.

personas con oficios; sin embargo, esto está presente en todos los niveles de organización de la sociedad, todos participamos de ella y nos hemos visto en varias ocasiones a repetirlas por compromiso ante un grupo de amigos, de compañeros o la familia, o por mero interés individual.

2.1 El sujeto⁵⁸, desde dónde y hacia dónde

La discusión en torno al sujeto o al sistema puede parecer eterna, llena de encrucijadas y salidas que conducen a nuevos horizontes en sociología como disciplina, y más específicamente (acorde al tema que nos atañe, la homosexualidad) dentro de la esfera de la Sociología de Género, que tiene por objeto de estudio el análisis –en términos generales- las relaciones hombre-mujer en los roles establecidos y en todas las dimensiones y cómo afecta y se ve afectado en diferentes contextos y ámbitos. Siguiendo este razonamiento, hacemos la apertura de este capítulo. En ese orden de ideas, en consonancia con mi intención (el análisis de la representación de la homosexualidad) hago una presentación esquemática de los conceptos que nos servirán de referencia para el desarrollo de este capítulo.

Es preciso efectuar una concisa explicación al respecto del sujeto ya que es también importante aclarar un punto que con seguridad se podrá cuestionar en este trabajo. Se trata de la base que representa la teoría interaccionista y que pueda incomodar la constitución del concepto de género, que a final de cuentas también es endeble y puede manifestar nuevos bríos en constantes análisis. Sin embargo, éste atañe a la parte final del análisis. La discusión aludida va sobre la escuela francesa y sus representantes. Más específicamente en Sociología, sobre el estructuralismo francés –y también, el denominado *post-estructuralismo*– y una de las máximas que los distinguen: la *muerte* del sujeto en términos metafóricos.

Partiendo de que este trabajo retoma al sujeto, –o su genérico como individuo, y en ciertos momentos, *persona*– como ente principal en la interacción social, tanto en singular como en plural, es para sustentar la postura en cuanto al concepto.

⁵⁸ En este trabajo habré de utilizar el término *sujeto* e *individuo* indistintamente; sólo cuando se pueda sugerir en algún momento una probable distinción, nos avocaremos a ello. Sin embargo, no demerita un carácter partículas de cada uno.

El *sujeto* –como concepto y como categoría– se ha visto posicionado en diferentes metodologías, disciplinas y corrientes dentro de la Sociología; y anterior a ésta, en la filosofía e incluso en la religión.

En la corriente francesa, sin embargo, se ha destacado una radical crítica del sujeto, el cual se encuentra presente en el pensamiento occidental, ya sea como un sujeto trascendental, o como un sujeto de la razón. Los elementos que reforzaban esta visión dentro de las disciplinas en las Ciencias Sociales fueron el humanismo y el historicismo, ambos se encontraban estrechamente vinculados, ya sea desde el ángulo historicista –de corte marxista– y el pregón de la filosofía de la praxis, de la historia e incluso de la alienación (referencia hecha sobre sus postulados, en los cuales el hombre, el obrero, el trabajador, cuenta con lo necesario para poder alcanzar la revolución y el arribo a otro estadio de superación fuera de la alienación y la enajenación) y un humanismo que se encontraba latente en estos discursos. Esta corriente alcanzó en diferentes latitudes y disciplinas a numerosos académicos e intelectuales⁵⁹, y supuso un importante paso para los análisis de los discursos en torno no sólo al sujeto, sino a las colectividades. Los trabajos de los estructuralistas advierten que en el transcurso de la historia de la humanidad, se han visto implicados diferentes mecanismos que colocan al sujeto como algo vacío, es decir, que el sujeto viene a ser un añadido en la decoración. Las estructuras, en un plano general, lo que representan es la brecha cerrada entre las disciplinas de lo social y las ciencias naturales. Puesto que han sido estas últimas las que posicionan al hombre, el *antropos*, en medio del discurso que construyen. Esta posición provoca la reflexión acerca de nuestra disciplina, y que en los métodos de la ciencia se obtengan resultados y datos cuantificables. La crítica no es *en contra* del sujeto, sino de aquello que lo ha destacado como el eje central para continuar con su auto-legitimación. Sin embargo, los planteamientos que los académicos e intelectuales de la escuela francesa hacen sobre el sujeto, reflejan no sólo su propuesta en

⁵⁹ Entre los que destacan, desde luego, Claude Levi-Strauss, Fernand Braudel, Georges Duby, Maurice Godelier, Roland Barthes, Louis Althusser, Pierre Bourdieu, Michel Foucault (en sus primeros trabajos) y hasta el mismo Jacques Lacan. *Cfr.*

términos de permanencia, sino una completa justificación de la *muerte del sujeto*, eliminándolo de sus análisis. Podría incluso resultar paradójico que Levi-Strauss que destacó en la Antropología, planteara una antropología sin *antropos*.

Una aparición del sujeto en la teoría interaccionista tiene como base principal los postulados del pragmatismo⁶⁰, y con ello, la fuerza ideológica que desde su génesis conlleva. Sin embargo, y pese a que existen críticas incluso al planteamiento del sujeto como actor y la vida cotidiana, tales como el estructuralismo puede señalar, son los vacíos que las metateorías dejaron, primero, de atender y posteriormente, comenzaron a ignorarlos.

Dentro de las configuraciones que podemos encontrar para el sujeto, y retomando el inicio de este capítulo, abordamos ahora un aspecto importante en la investigación: la homofobia. Como causa y como efecto, la participación del individuo se ve afectada en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, y como tal, no es posible observarla sin familiarizarse antes con el entorno.

2.2 Diferentes connotaciones acerca del sexo

Una discusión sobre el significado e interpretación del sexo como concepto engloba desde el recorrido histórico hasta la actualidad, además de las diferentes áreas en que se aborda su representación. Aclarar en qué consiste esta investigación el abordaje del sexo indica un repaso puntual acerca de las discusiones que le han dado mayor énfasis, procurando dar una explicación acorde al objetivo de este trabajo.

Una de las cuestiones principales radica en el hecho de las interpretaciones que reciben ambos términos, considerando así la dificultad de aprehender su construcción. Ante una serie de elementos referidos en términos de la sexualización, objetivación y subjetividades, el campo de la psicología y la

⁶⁰ Véase capítulo 3.

sociología de género han enunciado diversas posturas para abordarlo. No hay verdades absolutas, sólo matices que aclarar al respecto.

2.2.1 Sexo y sexualidad.

En ocasiones, el término de *sexualidad* suele confundirse con el de *sexo*. Cuando se habla de sexo, se hace referencia a lo biológico, es decir, lo que corresponde a lo anatómico, lo fisiológico, hasta lo genético y endocrinológico. También, en un uso que se ha extendido, se ha empleado –y se emplea– el término *sexo* como anuncio del acto sexual entre dos personas, y no como está especificado, con el término coito o copulación y coloquialmente, *hacer el amor*.

Cuando se habla de sexualidad, nos encontramos con elementos que en sí se conjugan para hablar de diferentes *sexualidades* en diferentes contextos; estos elementos son culturales, sociales, emocionales, psicológicos, morales, éticos hasta uno biológico. Vienen enraizados e intrincados junto a un elemento clave en la constitución de relaciones sociales: el poder.

Entre los términos de *sexo* y *sexualidad* están involucrados el *placer* y *deseo sexual*. Estos últimos suelen constituir una base amplia de relaciones sociales que se identifican en la interacción en espacios cotidianos —como la casa, la escuela, el trabajo, el transporte— hasta espacios clandestinos o destinados al encuentro sexual —*cuartos oscuros*⁶¹, cines, baños, hoteles. Hasta dónde son determinantes para el establecimiento de otras relaciones que no se basen en lo sexual, es una cuestión subjetiva, que cada individuo decide sobre su apertura a los encuentros de tipo coital y no coita y es propio de cada contexto donde el desarrollo de diferentes tipos de interacción social e individual, que se marcan las reglas donde se conjugan estos elementos. Invariablemente, el elemento del poder se encuentra presente. Y con ello, entonces, la apreciación de los dos sexos biológicos y las identidades adoptadas –hasta inducidas– se conformarán en un

⁶¹ Espacios destinados para sostener encuentros sexuales, establecidos dentro de la dinámica de la clandestinidad, reconocidos principalmente dentro de la comunidad gay. Su origen se considera hacia década de los años 70, pero no hay claridad sobre su génesis. No obstante, se popularizaron en la década de los años 90.

proceso que nunca se dará de la misma manera en dos o más espacios similares. Así, el género y su apreciación serán básicos en nuestro camino a la aprehensión de dichas configuraciones, las configuraciones en torno al sexo y las identidades.

¿Cuántas veces nos hemos encontrado en situaciones que a la vista de todos nos avergüenzan, comprometen o incomodan? Bastantes, seguramente. Pero, de esas veces, ¿Cuántas han sido como consecuencia de ser hombre o mujer? Una buena parte de ellas lo han de ser. El establecimiento arbitrario de roles y su transgresión suelen ser actitudes sobrevenidas por una reacción fuerte ante su incumplimiento. Quien no comparte con los demás las normas que se establecen, suele ser objeto de burla, de desprecio, de rechazo y hasta de maltrato⁶². A veces pueden ser reacciones aisladas, aunque regularmente se presentan combinadas. No es, por ende, exclusivo de la definición en sociedad de ser hombre o mujer, sino que existen otros ámbitos y otras normas en la vida cotidiana a los que estamos atados, como individuos y como sociedad, por las que podemos recibir consecuencias por interferir con el orden establecido y al menos comparten un punto de origen. Ésa es la parte dura que como individuos experimentamos día a día, en la configuración del género en nuestra sociedad.

Existen diferentes aproximaciones al respecto para darle un giro de análisis específico, centrar la atención en lo que no se ve o no se alcanza a ver a simple vista, pues dentro de la multiplicidad de relaciones y los significados establecidos alrededor de lo simbólico en la vida cotidiana, la realidad subyace y se presenta de muchas maneras, y es así que nuestra intención para este apartado consiste en traerla a la superficie sin aislar del todo los demás factores que intervienen para su conformación y expresión constantes. Esto es, en los sistemas de creencias, en la moral, en la inequidad de género y la educación masculinizada.

Cuando se da una definición, ya sea sobre género, masculinidad, belleza, pobreza, entre muchas otras, ésta es específica y arbitrariamente establecida, que coincide en las más de las veces con un entorno al cual se intenta superar o

⁶² Eso en términos generales, sabemos que en diferentes contextos existen las reacciones violentas en extremo y los castigos suelen ser con el encarcelamiento y la muerte.

legitimar. La concordancia que se presume deriva de la presentación de elementos esenciales para una definición limitada en muchas ocasiones de lo que la realidad está señalando. Hay que ser buenos observadores de esa realidad, los secretos mejor guardados se esconden donde todos puedan verlos, pero donde pocos pueden entenderlo.

Por ejemplo, imaginemos por un momento una escultura, en una plaza pública, rodeada por una cerca, a la vista de todos. Los transeúntes pasan, pueden verla y la mirarán por unos breves instantes, hasta alejarse de ella.. Algunos curiosos se acercarán un poco más y tomarán entonces algunos detalles: su postura, su composición, su presencia, su forma. De dónde vino y por qué está aquí, podrán preguntarlo algunos cuántos, pero nadie responde las preguntas. O no se avista a alguien a *quién* se pueda preguntar al respecto. Claro, es posible averiguarlo en algún libro de historia, en el cabildo del municipio o en la delegación. Pero en el momento a nadie le preocupa. Sólo es la cerca el límite arbitrariamente diseñado para evitar el paso. Entonces, ¿quién lo puso allí? ¿Por qué lo puso? Podrá haber placas con reseñas que intentan explicar algo, pero no es suficiente. La labor entonces, consistirá en salir de esas dudas, traspasar ese límite y acercarse lo más posible. Por supuesto, tocar no significa descifrar, entender, pero si tiene un valor porque por sí mismo, da la sensación de que está *allí*. Y es el primer paso, darse cuenta de la realidad, para ser más que curiosos y comprender que el mundo, y su organización, no es lo que está en lo que siempre vemos, sino en lo que hay debajo, detrás, al frente, o arriba. Cuestión de percepciones.

2.2.2 Recorrido histórico de la sexualidad

Los discursos que se han generado a lo largo de la historia alrededor de la sexualidad, entretienen historias que enseñan, justifican y proclaman las ideologías de cada época. Es bien sabido que el discurso que más ha permeado y que actualmente se mantiene en vigencia, es el de la religión católica⁶³. La tradición

⁶³ No obstante, en otras religiones permean sobre sus bases discursivas una restricción sobre el ejercicio de la sexualidad y la finalidad de ésta entre las personas.

judéo-cristiana hereda desde su mito fundacional una serie de reglas a la humanidad, sobre las que se regirán acciones y pensamiento, tanto en lo privado como en lo público. Su sistema de restricción, vigilancia *extrema*, y señalamiento de lo bueno y lo malo, se mantuvo en Europa y en aquellos lugares a donde fue llevada la doctrina, hasta casi finalizado el siglo XVIII. El rompimiento que significó la Edad Media, y la aparición de la Era Moderna, con la finalización del Absolutismo, provocó una serie de movimientos estructurales, más no de cambios profundos.

Ello porque la principal reforma que se gestó alrededor de los “Derechos del hombre y del ciudadano”, fue para legitimar la posición del hombre en la cima de una nueva representación de la humanidad, dejando de lado a la mujer, y detestando o despreciando a los que hacían expresión *dudosa* de su sexualidad. Se generaron esquemas alrededor de las Declaraciones, de comportamiento, de modelo, de beneficio a la sociedad. Hacia el siglo XIX, con la ciencia en una etapa de desarrollo importante, representa una nueva forma de control y juicio sobre la sexualidad. Uno de aquellos representantes que sobre esta base de la ciencia ejerció cierta influencia fue Richard von Krafft-Ebing⁶⁴, quien en su obra más importante *Psychopathia Sexualis* hace un estudio sobre las perversiones. Las presenta como una degeneración psíquica, clasificándolas según el fin (sadismo, fetichismo, masoquismo, exhibicionismo), y el objeto (pedofilia, gerontofilia, zoofilia y homosexualidad). El control social⁶⁵ que ello ejercía no sólo sobre el cuerpo, sino sobre la mentalidad, era ampliamente funcional para promover ciertas conductas y

⁶⁴ Richard von Krafft-Ebing, siquiatra de origen alemán, autor de *Psychopathia Sexualis*, donde hace una síntesis de los conocimientos en medicina y psiquiatría sobre las perversiones al aplicar la teoría de la degeneración a la etiología de las perversiones, de la cual se mencionan arriba algunas líneas arriba.

⁶⁵ Para muchos países, incluido México, se instalaron corrientes en la medicina conocidas como teratología, antropometría y eugenesia. La primera consistía en el estudio de los *monstruos*, es decir, aquellas personas que por defectos de nacimiento o accidentes a lo largo de su vida, sufrían malformaciones y deformaciones en su cuerpo. Justificaba el discurso religioso, pues la figura del monstruo funcionaba para persuadir al resto de personas a su alrededor, pues el monstruo había cometido un pecado muy grave y se veía castigado por Dios. La eugenesia deriva de la corriente del darwinismo social, más explicado como una filosofía *del buen nacer*, es decir, de una intervención y manipulación de selección de la reproducción humana, para mantener los *buenos genes* y evitar los *malos*. La Antropometría era la disciplina que clasificaba a las personas por ciertas características que se vislumbraban a partir de mediciones simples. Su uso fue legitimar los comportamientos y actos de discriminación contra aquellas personas que no compartían las características de una *buen persona*.

rechazar las que no entran en lo permitido. El positivismo, que tuvo un auge como corriente de pensamiento, inundó todos los métodos con sus esquemas, acordando entonces la obtención de resultados para su justificación, y de anomalías a aquellos resultados que no explicaban a través del método utilizado.

Para el siglo XX estos discursos desde la medicina se mantuvieron vigentes. Sin embargo, éstos poco a poco fueron perdiendo validez conforme se enfocaban diferentes disciplinas al mismo problema, con planteamientos y métodos particulares. Disciplinas teóricas como la psicología o el psicoanálisis, mantuvieron a raya las explicaciones en torno a las expresiones de la sexualidad. Pasando poco más de la mitad del siglo XX, se fueron reconociendo expresiones de la sexualidad como algo propio de la misma y no como una *anormalidad*, por lo que disciplinas como la Sociología y la Antropología social pudieron ser fuente de distintas explicaciones rebasando las rigurosidades definidas a partir de la medicina y la psicología.

La confrontación histórica se ha gestado sobre las diferentes expresiones de la sexualidad, pero básicamente el encono se generó en la oposición a la construcción social establecida y aceptada. La homosexualidad aparece no sólo como la referencia de oposición por simple definición, sino como piedra angular en los discursos acerca de las conductas del individuo que no se permitían, pues iban en contra de varios principios, tanto naturales como sociales.

2.2.3 La homosexualidad

El término “homosexualidad” surgió durante la revocación de la reforma sexual en Alemania a fines del siglo XIX. Probablemente fue acuñado por el autor austro-húngaro Karl María Berbeny en el año de 1869, o por el médico alemán Benkert, de quien se sabe fue el primero en utilizarlo. Kerbeny tenía la finalidad de definirla como una forma distintiva y benigna de la sexualidad, comparándola con lo que se entendía por sodomía.

Es un concepto que durante más de la mitad del siglo XX se mantuvo como una deficiencia mental, defecto de carácter o como una aberración. Patología en la psicología, para tratarla, se proponían tratamientos medicalizados para individuos que sufrían de esta *rara* enfermedad. Pero de nuevo, las amenazas a los circuitos establecidos para la sociedad y su funcionamiento –el que está destinado y casi prescrito– debían de ser alejados y presentados como algo grave.

Sin embargo, es reconocido que en civilizaciones como la griega, había prácticas de este tipo sin que se viera afectada la organización social. Se establecía que una persona mayor guiará a los jóvenes en un camino de preparación a la edad adulta, instruyéndolo en diferentes ámbitos de la vida. La juventud era un tesoro preciado y era preciso cultivarla, por hombres de mayor experiencia, quienes veían en la juventud un tesoro en todos los sentidos.

Cuando se retoma, entonces, una explicación sobre la homosexualidad, se entiende por lo general que ésta es el gusto o preferencia por compartir o establecer prácticas sexuales con personas del mismo sexo, es decir, de hombres con hombres, y mujeres con mujeres. Para estas últimas, incluso, se establecieron denominaciones diferentes como es el de lesbianas⁶⁶. Sin embargo, el asunto va un poco más lejos. La homosexualidad no se estableció simplemente como el opuesto a esa dualidad. Porque ya existían desde el comienzo de la humanidad. Los comportamientos homosexuales han existido desde siempre, pero no fue sino hasta la aparición de los discursos sobre la homosexualidad que se le prestó mayor atención.

Justo una de las referencias históricas dentro de los discursos que han perdurado hasta nuestros días, se encuentra en el libro que recoge toda una serie de relatos alrededor de estos comportamientos. Es de todos conocido que en la Biblia aparece el relato sobre Sodoma y Gomorra, cuya particularidad aparece en el

⁶⁶ Más que derivado de una cuestión de la medicalización, y revisado históricamente a partir de la perspectiva feminista, las mujeres han sido siempre vistas, en relación con el hombre, como inferiores. Por ello, la identificación de las mujeres con una preferencia sexual referida a otra mujer, decidieron formarse aparte en los caminos del activismo social y político, lo cual fue recogido dentro de las banderas de la diversidad sexual en muchas partes del mundo, pues fue y es una lucha constante de reconocimiento.

momento justo cuando la ira de Dios cae sobre ambas ciudades, pues se permitían diferentes conductas que iban en contra de las disposiciones divinas, es decir, cometían pecados graves. La enseñanza de esta parábola consiste en reconocer no sólo estas conductas, sino en despreciarlas y denunciarlas, más allá del miedo que causaba la ira de Dios por acometer tales actos. Inclusive, la palabra sodomía hoy se sigue utilizando para referir al acto sexual de penetración anal.

2.2.4 La heterosexualidad

Milenariamente dispuesta, justificada y hasta divinamente preparada⁶⁷, la heterosexualidad es la orientación sexual de una persona de un sexo biológico sólo tiene gustos por alguien del sexo opuesto, o mejor dicho, del que queda disponible. Además, entendiendo que la formación de parejas entre personas del sexo opuesto constituye la base de la reproducción y la permanencia de una especie, se consideraba como la única y aceptada relación socialmente. Desde diferentes puntos de vista -y discursos también la heterosexualidad- se presenta como el elemento central en la formación histórica de prácticamente todas las sociedades en el mundo.

“Pero si la figura ‘homosexual’ es una creación histórica reciente [...] lo mismo puede decirse del ‘heterosexual’. El término proviene del alemán y fue acuñado por Krafft-Ebing. En realidad, más que referirse a las prácticas sexuales entre hombres y mujeres el término pretende aludir a una identidad, a una ‘naturaleza’ y más aún a una ‘naturalidad’, a una ‘necesidad interna’, a una normalidad médica-moral. El personaje ‘heterosexual’ aparece como ‘unidad’, ‘centro’, ‘plenitud’, pero que, finalmente, necesita de la existencia de esa otredad creada para vindicarse y establecer sus límites, sus fronteras, en fin, esa unidad discreta que pretende ser.”⁶⁸

Podemos ver que la presencia de lo heterosexual apunta a un fin, un destino, compartido en muchas justificaciones. De la dualidad a la unidad, de la

⁶⁷ Como aparece en varias religiones y los mitos de origen de éstas, destacando de entre todas por su vigilancia casi obsesiva como en el cristianismo y el catolicismo; hasta otras más extremas como el islamismo que violentan con la muerte a sus transgresores.

⁶⁸ Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Porrúa, El Colegio de Sonora, México. p.51

complementariedad a la perfección. Pensamientos que permean a todos los individuos. *Ser uno mismo*, es tan sólo uno de los primeros simbolismos que rodean la casi celestial encomienda en la vida. Por supuesto, no se trata más que de una justificación perfectamente diseñada a base de elucubraciones casi mágicas. Porque la heterosexualidad tiene como base al hombre, y la mujer es su complemento. Y sólo cabe eso. Por ello es que el personaje homosexual, lo otro, y las otras orientaciones y hasta identidades se ven lejanas en la inclusión sensata en nuestra sociedad.

La figura del hombre y mujer heterosexuales está ceñida por una fuerte presión social de comportamiento y visibilidad obligada, cargada de responsabilidades, obligaciones, modelos y patrones de conducta que no pueden ser desafiados y que son reproducidos de manera continua. Las identidades que giran alrededor de esta no son necesariamente *satélites*⁶⁹, pues la heterosexualidad no le da una caracterización particular al resto. Es necesario tomar en cuenta que las constantes reconfiguraciones de las identidades, pese a todo, siempre se encuentran en un margen de distinción que contiene la esencia de cada uno de sus conceptos, para de allí partir en el proceso de identificación y reconocimiento de cada una.

Justo una de las identidades formadas como “antagónicas” de la heterosexualidad es la homosexualidad. Así como en el terreno de la dualidad masculino-femenino⁷⁰, su uso funcionó mucho tiempo en los discursos filosóficos-morales de la sociedad para remarcar la bondad y la *dicha* de ser heterosexual que de ser homosexual.

2.3 Género, su construcción social como concepto.

⁶⁹ Pensando en un símil astronómico, las identidades alrededor tienen cierta independencia pero sin alejarse de la referencia que es la heterosexualidad, para marcar tanto su distancia con ésta, así como para reafirmar constantemente su diferencia.

⁷⁰ La categoría de mujer y la de hombre, en conjunto, maneja una implicación política muchas veces pasa desapercibida. Ello por la manera discursiva en que son utilizadas y reflejan la justificación de su uso.

Al considerar la diferencia biológica con la que el ser humano nace, deriva todo un proceso de legitimación y calificación en torno a ésta. Ya sea desde el plano de la filosofía, la psicología y el psicoanálisis, las definiciones sobre el género pasaron de la simple diferenciación sexual y las aberraciones, desviaciones y enfermedades, a explicaciones más congruentes y complejas que suscitaron diferentes líneas de análisis, para retomar su expresión y abandonar la hegemonía impuesta tanto social como culturalmente. En el siglo XVIII se dieron las condiciones para dar entrada a los avances de la medicina, y por ello “en este contexto discursivo, [...] se comenzará a construir un saber médico sobre la sexualidad que tendrá una influencia decisiva en los discursos sexuales presentes en nuestros días. [...] El horizonte cultural que surgirá de las ruinas del antiguo régimen se caracterizará por su creciente racionalidad; por una ética de disciplina, ahorro, contención; por una concepción evolucionista de la naturaleza y de las sociedades”.⁷¹

Con ello, el paso de los discursos a la sociedad, además de los avances que supusieron el Renacimiento, el fin del feudalismo y la etapa de aparición de los Estados-nación, trajo consigo nuevas vetas que exigían prontas justificaciones. En tiempos más recientes, disciplinas como la antropología, la sociología y desde la política, las posturas que no aceptan el orden androcéntrico y patriarcal, han tomado estas nuevas líneas de análisis y de propuestas alternas al sistema hegemónico.⁷² Un grupo que se ha ganado un lugar en esta generación es el de las feministas.

Como tal, en su haber han sufrido fracturas y escisiones, pero son, en este orden de ideas, las precursoras en poner en entredicho el sistema de género que se encuentra aún vigente. Como lo señala Guillermo Núñez Noriega, “el feminismo, por su parte, en cuanto movimiento social y tradición de reflexión ampliará lo ‘sexual’ a la esfera política, económica e incluso a la teoría del conocimiento,

⁷¹ Núñez Noriega, *Sexo entre varones*, p. 43-44

⁷² Aquel que corresponde a cada época, no uno en específico.

descubriendo un subtexto de género, masculino, en todas ellas, constituyéndose así en uno de los discursos críticos más importantes de los últimos años.”⁷³

Es por ello que se derivan diferentes posiciones, algunas que se inclinan por la cuestión psicológica, interna del individuo, hasta otras que destacan la configuración del entorno como clave esencial en la adopción por una identidad, y orientación sexual. Dentro de las orientaciones sexuales se pueden mencionar a la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad como las conocidas y definidas a lo largo de la historia. Otra opción que se ha vuelto recurrente en los últimos años sería la *asexualidad*, es decir, aquel individuo que no muestra ninguna preferencia para una práctica sexual o coital, o simplemente prescinde de ella.

Por otro lado, existen las identidades de género, son posturas adoptadas sobre una orientación sexual, que divergen sobre las ampliamente establecidas, y que en los últimos tiempos, también, han tenido una apertura ascendente y acelerada, al grado de revolucionar por completo las últimas conocidas tan sólo hace diez años⁷⁴. En primera instancia aquellas identidades que han sido partícipes en la escena por miles de años de constantes luchas y de construcciones de sistemas culturales y políticos, casi siempre desdeñadas, alienadas o elevadas por una justificación divina.

¿Dónde radica la dificultad para estudiar el género? Son diferentes las aproximaciones que tienen este problema. En primera instancia, se ha colocado el estudio del género desde la tradición anglosajona, lo cual ya trae consigo toda una serie de vicisitudes a resolver. Primero, porque la traducción literal se dirige a una cuestión de distinción o clasificación, una apreciación taxonómica, después,

⁷³ Núñez Noriega, Guillermo. *Sexo entre varones*, p. 59.

⁷⁴ Como lo menciona Marina Castañeda en su libro *La nueva homosexualidad*, donde destaca que su anterior libro se quedaba con preguntas abiertas, que esperaba pudieran responderse en unos veinte o treinta años. Sin embargo, los procesos de comunicación y de la modernidad han revolucionado todos los mecanismos que intervenían para alentar o impedir su desarrollo. Hoy, con nuevas legislaciones sobre matrimonios entre personas del mismo sexo, familias homoparentales, hasta la escalada de madres solteras, se han abierto puertas y se han cerrado otras, permitiendo una dinámica que alguna vez siquiera fue soñada.

porque la referencia al género en los estudios anglosajones es hacia los sexos, lo que provoca confusión en el traslado a la lengua española.

En español, hablar de género se orienta a la distinción gramatical para definir lo masculino y lo femenino de las cosas. Ciertamente, han existido corrientes académicas y esfuerzos venidos desde la sociedad para dar cuenta del género. Las feministas norteamericanas fueron las primeras en alzar la voz y destacar que había situaciones que no se podían seguir permitiendo. Su lucha se vio enmarcada de triunfos, pero pronto empezarían a generar ciertas divisiones tras sus primeros años. Ello se debió al manejo de los conceptos, en donde *mujeres* era su punta de lanza. Se trataba de una tarea mucho más compleja.

Una de las representantes más importantes en el feminismo que rompe con este esquema fue Joan Wallach Scott⁷⁵, quien analiza más allá de la construcción típica que se venía haciendo en torno al concepto mujeres, y después del pasmoso paso que daba el feminismo, la discusión se instala en un plano académico y empieza a insertarse con precisión en los estudios de temáticas sociales. Ella señala:

Las historiadoras feministas han empleado diversos enfoques para el análisis del género, pero pueden reducirse a una elección entre tres posiciones teóricas. La primera, esfuerzo completamente feminista, intenta explicar los orígenes del patriarcado. La segunda se centra en la tradición marxista y busca en ella un compromiso con las críticas feministas. La tercera, compartida fundamentalmente por posestructuralistas franceses teóricos angloamericanos de las relaciones-objeto, se basa en esas distintas escuelas del psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de la identidad de género del sujeto.⁷⁶

El esfuerzo, como tal, tomó tres direcciones. No es el particular interés de esta investigación dirigirnos a profundizar sobre ellas. No obstante, es el recorrido que hace Joan Scott donde termina definiendo su concepto de género. “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias

⁷⁵ Joan Wallach Scott, en la actualidad es profesora de ciencias sociales en el Institute of Advanced Studies de Princeton, Nueva Jersey. Es historiadora y escritora.

⁷⁶ Scott, Joan W., “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Lamas, Marta, (compiladora) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM., México, 2000, p. 273.

que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”.⁷⁷ En su definición advierte Scott que interrelaciona cuatro elementos: los símbolos y mitos, los conceptos normativos, instituciones y organizaciones sociales de relaciones de género y la identidad subjetiva de género. En esta construcción, advierte la presencia de considerar los procesos históricos, que no queden sueltos algunos cabos para poder aprehender la definición en la dimensión justa.

Otra de las feministas y teóricas de los conceptos de género y sexualidad es Judith Butler.⁷⁸ La idea de Butler representa un rompimiento con las concepciones en torno al género que se vienen formando en las esferas feministas. Aun cuando uno de los conceptos sobre los que avanza es de sistema sexo/género, este ya había sido anticipado y definido por Gayle Rubin en la década de los setenta. En resumen sostiene que las relaciones entre sexo y género constituyen un sistema social, en donde se definen lugares y roles de las mujeres y los hombres, en torno a las relaciones que establecen ambos. Cabe destacar que es una propuesta que por definición genera discusión, pues a pesar de que esquemáticamente coloca esa diferenciación, asume una idea de la constante dominación masculina. Sin embargo, la propuesta también pone de manifiesto otras condiciones que no se cuestionaban, principalmente desde la cultura.

2.3.1 La masculinidad, ¿concepto adyacente de los estudios de género?

La construcción de la masculinidad en espacios que exigen el cumplimiento de los roles de género viene a ser uno de los principales factores para conducir la homofobia social. El individuo que nace hombre en este mundo, diferenciado a partir del sexo biológico, sufre los estragos desde muy pequeño. Las condicionantes de interacción con el *otro sexo*, las mujeres, se revelan a través de cuestiones culturales ya definidas y reproducidas constantemente: los hombres no lloran, no juegan con muñecas, no cruzan las piernas, hablan fuerte y en voz alta.

⁷⁷ Ibid. P. 289

⁷⁸ Filósofa postestructuralista, teórica feminista.

La violencia que ello implica no está definida por los decibeles en la voz de quien lo menciona, ni por el empujón o el golpe como castigo a violar o romper la regla, sino que va mucho más allá. La violencia está presente desde el momento en que *se dicta* qué hacer. Que un niño o una niña crezcan con traumas o conductas derivadas de esa violencia no son el *quid* del asunto –ello viene a ser otra de las dimensiones principalmente afectadas en la constitución psicológica y emocional del individuo, expresado en la psicología del propio individuo–, sino la radical diferenciación del otro, el opuesto, de lo que *no se puede ser*, porque se ha establecido de antemano *qué vas a ser* en el transcurso de tu vida: no hay posibilidad de elección temprana. En todo caso, “todos los varones somos objetos de violencia homofóbica como parte de nuestro proceso de masculinización. Al mismo tiempo, hay una violencia especial y discrecional hacia los varones considerados menos masculinos, afeminados o no suficientemente masculinos de acuerdo con los estándares sociales.”⁷⁹

Robert Connell⁸⁰, quien en su libro *Masculinidades* habla acerca de todas las caracterizaciones acerca de qué es ser hombre en una determinada sociedad, identifica tres tipos de masculinidades: subordinadas, marginadas y hegemónicas. Son éstas últimas las que aparecen, como su carácter lo indica, como las más preponderantes en la clasificación. El desarrollo de las masculinidades hegemónicas se refiere a prácticas sociales dentro de una dinámica cultural, donde los hombres, o un grupo de hombres en específico, ubican la dinámica cultural como el ideal para mantener su posición de dominio ante las mujeres y también ante otros hombres, es decir, a partir de lo que ellos exhiben como forma de vivir y de actuar, es como debe ser considerado y definido lo que es ser hombre, las conductas que se deben observar y mantener. Además, es una expresión sobre el control y dominación de aquello que pueda entrar en ese orden.

Cualquier hombre que se mantenga en ese circuito y no alcance los ideales establecidos, es menospreciado por no alcanzarlos y por no perpetuarlos. Las

⁷⁹ Núñez Noriega, Guillermo. *Masculinidad e intimidad*. P. 70

⁸⁰ Socióloga australiana. También es una mujer transexual, y cambió su nombre de Robert por el de Raewyn.

masculinidades subordinadas, en este esquema de organización, responden precisamente a estos hombres. Mientras que las masculinidades marginadas no sólo no alcanzan los cumplimientos de estos ideales, forzados por otras condiciones materiales e inmateriales, referidos principalmente por cuestiones de etnia, de minorías, de economía, hasta de religión.

Por otra parte, Elisabeth Badinter⁸¹ cita al sociólogo Robert Bell, quien hiciera un estudio sobre la amistad, “Constata la radical diferencia de los sexos sobre esta cuestión [la amistad]. Mientras que las mujeres cultivan la intimidad entre ellas, los hombres prefieren verse en grupo. Haciéndolo de esta manera, los varones se alejan de cualquier tentación homosexual, dificultan la comunicación personal y se regalan una mutua confirmación de sus respectivas masculinidades”⁸²

2.4 Homofobia y discriminación: *potentes, prepotentes e impotentes*⁸³.

Amanece un día, nublado para variar. Haces una rutina como todos los días y te dispones a salir a la escuela, al trabajo, a donde sea necesario. En la esquina, o sobre la avenida, al bajar del pesero o en un lugar poco transitado te asaltan. Piensas “¿Por qué a mí?” cuando el ladrón o ladrones huyen con tu cartera. Te detienes unos minutos, no encuentras una explicación y sólo queda seguir con tu vida, como sea posible. Al poco rato, presencias un accidente, donde colisionan dos automóviles de frente. ¡Qué mala suerte! Heridos y muertos frente a tus ojos, una escena trágica. No sabes si ir a ayudar o llamar una ambulancia, entras en shock, y piensas “¿Por qué a mí?”. La ayuda llega, y después del shock te viene el morbo, aunque no alcanzas a tomar una foto con tu teléfono. Recuerdas que tienes que ir a trabajar, y emprendes el camino otra vez. Todavía con algunos pesos en el bolsillo, llegas al metro y compras un par de boletos, y te diriges al andén a esperar la llegada del convoy naranja. Son las nueve de la mañana y ya vas tarde. Te encuentras con un compañero del trabajo que llegará tarde como tú

⁸¹ Catedrática de Filosofía en la Escuela Politécnica de París.

⁸² Badinter, Elisabeth, *XY, La identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 147.

⁸³ La frase la tomo de un libro de Joaquín Lavado *Quino*, caricaturista argentino –creador de *Mafalda*– y en la creación de los cartones que se incluyen en este libro es acerca de diferentes ámbitos de la vida social y la vida cotidiana en cuanto la noción de autoridad y sus diferentes expresiones. El concepto de autoridad está directamente vinculado con el funcionamiento de un sistema y de disciplinas como hemos visto en el capítulo anterior, análisis que ofrece James C. Scott.

por diferentes circunstancias. El convoy llega y ambos suben. Tu compañero encuentra un lugar vacío, justo el que está reservado. Apenas se cierran las puertas vuelve contigo a discutir sobre ese partido de fútbol tan raro que pasó anoche en la tele. Pero justo a su lado algo los distrae, algo que supera todos los niveles de sorpresa: dos chicos abrazados y besándose. Tú los miras y algo se enciende en tu estómago. No logras identificar qué es, ¿asco? ¿rabia? ¿desesperación? ¿coraje? Pero no hace falta que intentes canalizar tus emociones, cuando tu compañero lo ha hecho antes que tú. “¡*Pinches putos, lléguenle a la chingada, cabrones!*” y los chicos lo ven, desconcertados y asustados. Se levantan y caminan a la puerta más próxima, seguidos por miradas insistentes y reprobadoras, alcanzados por más improperios y risas burlonas. Tú los miras cuando salen en la siguiente estación, y contagiado por la euforia, también les lanzas más palabras despectivas. Al llegar al trabajo, a la casa o a la escuela, lo primero que cuentas es lo que acaba de suceder en el metro, o hace unas horas. O quizá no seas tú el que lo cuente, pero si tu compañero, tu amigo, tú jefe, tu hermano, tu papá; quizá tú no lo viste, ni estabas allí, pero te lo imaginas. La violencia ejercida hacia dos personas que *transgredieron las reglas, que sobrepasan los límites naturales, que van en contra de Dios*, es mucho más fuerte y recalcitrante. No importa que durante un asalto alguien amenace la vida de los demás; no importa que haya accidentes de cualquier tipo donde personas pierden la vida. Lo que importa durante todo el día y toda la semana de ser posible, es que *dos putos se estaban besando* y se les puso en su lugar. Y por qué no preguntarse ¿por qué a ellos? Las actitudes y prejuicios contra ellos es homofobia.

Entonces, ¿Qué se entiende por conductas homofóbicas? ¿Cuál es su justificación? ¿Hasta dónde se encuentran enraizadas las prácticas discriminatorias respecto de este tópico? La homofobia es una práctica social que tiene diferentes gradaciones, y está directamente ligada con la construcción del concepto de género en la sociedad. Social, cultural e históricamente se desprenden atisbos acerca de la homofobia, además de que en tiempos recientes se observan algunos cambios en el sentido de su práctica. Curiosamente, se llega

a hablar de espacios de prácticas homofóbicas, de leyes y de aceptaciones. Homofobia y homosexualidad van, como se dice en la jerga popular, *junto con pegado*. A partir de las herramientas teóricas y sus posibles aplicaciones, el interés de esta investigación es encontrar el orden de funcionamiento entre la homofobia y las prácticas sexuales entre hombres homosexuales, y hombres que no se asumen como tal pero que son partícipes de las mismas. Llegar al punto adecuado de la apreciación entre discriminación y homofobia es uno de los objetivos principales, destacando que en el espacio de la Ceda sí es posible observar –por apenas una mínima separación–, ambos conceptos. Definiciones sobre la discriminación existen varias, y no obstante, su formulación en el dictado sobre lo qué es –o puede ser– no garantiza una perspectiva formulada para el análisis, toda vez que se trata de un espacio donde la línea entre lo que es justo y lo que no está muy atenuada. Es el proceso que los separa el que se encuentra dentro de este análisis, y que me permite ir aclarando poco a poco la figura de la representación de la homosexualidad en la Ceda. Para ello, es necesario poner a relieve esta figura –de la homosexualidad–, los estándares en sus análisis y las consecuencias de la homofobia en ésta. En esta guía que a continuación presentamos destacamos aquellos elementos que nos permitan continuar con nuestra búsqueda. Así, dentro de este campo de estudio aparecen, reaparecen y se reconfiguran conceptos como la homosexualidad y la heterosexualidad, la masculinidad, el sistema patriarcal, el sistema androcéntrico y falocéntrico. No hay que perder de vista que las discusiones sobre la génesis de estos conceptos, pese a tener una misma base, hacen referencia a otros fines; con ello, me beneficio del contexto propio de cada uno para satisfacer mi interés en los ámbitos de la vida cotidiana que se mueven sobre esta base en la interacción social.

2.4.1 Homofobia, aproximación general

Como seres humanos, estamos atados a un sinfín de eventos de la naturaleza, biológicamente hablando. Sobre ellos no podemos decidir, *venimos con ese paquete*, y es muy difícil evitarlos como no hacerlo. Somos animales

instintivos, si, pero también somos animales con capacidad de pensar y aprender. Aunque a veces eso no sea suficiente. Tenemos instintos naturales que básicamente funcionan para ciertas circunstancias, como el de supervivencia, el de reproducción o el de peligro⁸⁴. En la naturaleza hay diferentes asociaciones de especies que nunca coincidirán por más extraño que parezcan, y otras que jamás se entenderán. El proceso evolutivo del hombre ha manifestado el desarrollo de estos instintos, y ellos se expresan en la conformación de los grupos de personas. Hoy, la sociedad viene a ser ese desarrollo por el que se han dado miles de cambios. Sin embargo, en la cultura que maneja cada grupo se encuentran enraizadas muchas prácticas que se van quedando estancadas en el proceso de cambio de los instintos y su aprendizaje. Hoy, burdamente, el instinto de peligro se confunde con el del miedo.

A veces ese miedo se traduce en una época de crisis, o se asocia con ésta algo que aparece en el horizonte de la sociedad y se le atribuyen características negativas. Ese algo emerge desde la misma sociedad y se busca atacar. René Girard menciona que “La crisis afecta fundamentalmente a lo social (y) hay una fuerte tendencia a explicarla por causas sociales y sobre todo morales. Lo que se disgrega son las relaciones humanas (...) [y] los individuos tienden a preferir achacarlo a la sociedad en su conjunto (...) o bien a otros individuos que les parecen especialmente nocivos”.⁸⁵ O mejor dicho, inventa el *peligro* para justificar el miedo.

La sociedad misma busca una solución a sus conflictos, intenta funcionar. Cuando lo está haciendo, si es posible, encuentra en un individuo o en un grupo que es parte de esa misma sociedad -sin que éste sea ajeno a la crisis- la causa de "los males" que aquejan a la sociedad, y es señalado como uno de los causantes de la crisis, aun cuando esto no sea así en realidad. Lo que produce la sociedad en éstos términos, son estereotipos, “sospechosos de crímenes de un tipo

⁸⁴ Por mencionar algunos de varios que tenemos.

⁸⁵ Girard, René. *Los estereotipos de la persecución*. En El chivo expiatorio. Anagrama, Barcelona, 1986. P. 24.

especial”⁸⁶. Así, hay persecuciones colectivas, y con resonancia en lo colectivo, lo que arroja tres estereotipos. El primero, referido a la trasgresión de las ‘normas’, es decir “que lesionan los fundamentos del mismo orden cultural, las diferencias familiares y jerárquicas sin las cuales no habría orden social”⁸⁷ Aquí destaca que hay reconocimiento ligado al parentesco, cuando lo ‘colectivo’ deja de tener funcionamiento. El segundo estereotipo es acusador, y la víctima se convence de su “crimen” que tiene igual significancia, pues es el traslado de las responsabilidades a un solo individuo. El tercer estereotipo va más hacia los rasgos físicos y de pertenencia a un grupo diferente, ya sea como minoría étnica, o bien como un *anormal*, un individuo que tiene capacidades diferentes. En este caso es más una exclusión y amedrentar al individuo. La sociedad responde a todos ellos de forma que satisfaga lo que parece un instinto natural del hombre: su apetito de violencia. Puesto que “la multitud busca la acción pero no puede actuar sobre causas naturales –dice Girard–. Busca, por tanto, una causa accesible y que satisfaga su apetito de violencia”.⁸⁸

Entonces, el miedo es central en el tema que estamos tratando, y se han logrado enumerar las llamadas fobias, fobias de todo tipo y clase. Fobias extrañas, fobias típicas y fobias exageradas. No hay una condena por sentir fobia a las arañas, a las alturas, a los espacios cerrados; a dejarse el teléfono en casa, a beber agua de una pileta, a los colores. Pero cuando las fobias trascienden y modifican la cotidianeidad de la interacción y el intercambio entre individuos. Hoy, las fobias que más afectan este ámbito son la xenofobia⁸⁹, el racismo (o antropofobia) y la homofobia.

El tema, para esta investigación, también gira sobre el fenómeno de la Homofobia.

Tomando algunas definiciones iniciales. La definición de la Real Academia de la Lengua lo enuncia de la siguiente manera:

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Ibid... p. 25

⁸⁸ Ibid... p. 28

⁸⁹ Miedo y aversión a los extranjeros, particularmente en el contexto de la migración.

. **Homofobia**⁹⁰ (Del ingl. *homophobia*).
1. f. Aversión obsesiva hacia las personas
homosexuales

Otra definición sobre el concepto de homofobia, que trabaja la Organización Civil Letra S,⁹¹ cuyo trabajo atiende aspectos importantes sobre las consecuencias extremas de la homofobia.

Homofobia: La homofobia es definida como la aversión, el temor, el rechazo o el prejuicio contra las personas que no cumplen con el rol de género dominante socialmente. Se manifiesta en diversas maneras como puede ser omisiones, silencio, burla, desprecio, exclusión, rechazo, persecución y violencia.⁹²

Las definiciones anteriores obedecen precisamente a un orden general, venido de ámbitos que les ha correspondido trabajar o bien, que les ha sido asignado. Así, sea desde lo académico e intelectual hasta el plano del activismo de las organizaciones sociales, su vocación expresa el uso de su definición para un fin en específico, como se puede leer líneas arriba. Sin embargo, el nuestro puede corresponder a otro plano, sin ánimo de ofender ninguna de las posturas e intereses que se persigan: al fin y al cabo, el fenómeno tiene muchas caras, y se expresa también en otros planos de la organización social y cotidiana de los individuos.

En el libro *XY. La identidad masculina* de Elizabeth Badinter, la autora elabora una serie de enunciados acerca de la homofobia, en donde destaca la cuestión de la masculinidad como principal motor de la existencia de la homofobia. Es una cuestión que no se aleja de la comprensión de otras autoras y autores en torno al tema. Ser homosexual es el opuesto de ser hombre. La homofobia, por tanto, es la

⁹⁰ Consulta en <http://lema.rae.es/drae/?val=homofobia> (revisado el 28 de junio de 2013)

⁹¹ La organización civil Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C., trabaja temas referentes a la sexualidad y salud, sobre todo al combate contra el VIH. Además, es portavoz para la educación sexual, y tiene labor en diferentes áreas. Uno de los proyectos que se han preparado en su interior fue el de *Crímenes de Odio*, que comenzó en el año de 1998, a través de la creación de la CCCCOH (Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia). El concepto que retomo es uno de los que trabajan y que han servido de base para la defensa de derechos humanos. Su extensión aún continúa vigente, aunque el fenómeno que es en sí la homofobia ha presentado cambios en las últimas fechas. Sin embargo, empata la definición con varias características del espacio en la Ceda en cuanto a la interacción.

⁹² *Informe de Crímenes de Odio por Homofobia 1995-2008*, Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A. C., México, 2009 pp. 109

reacción negativa y agresiva a los homosexuales. Dentro del trabajo de Badinter, quien cita a Emmanuel Reynaud, explica las raíces de la homofobia:

En el lenguaje cotidiano, el homosexual no es el hombre que mantiene relaciones sexuales con otro hombre, sino el que se supone que adopta un papel pasivo: el homosexual es, en realidad, marica, plumón loca. [...] La homosexualidad puede llegar a ser considerada como el medio a través del cual el hombre afirma su potencia; en cambio, desde la «pasiva», actúa como el símbolo de la decadencia.⁹³

Ahora bien, cuando se caracteriza a una persona homofóbica, por lo regular se atienden ciertas generalidades asociadas a otros factores. Por ejemplo, personas conservadoras que tienen gran arraigo en cuestiones religiosas. Además, personas con gran arraigo en tradiciones y establecimiento de roles sexuales tradicionales.

2.4.2 Las homofobias, ¿una taxonomía autónoma?

Queda claro que en el desarrollo de la vida del individuo y de la sociedad se viven y reviven fenómenos a lo largo del tiempo. Las diferencias y similitudes de un evento social, político y cultural pueden variar de acuerdo al contexto, y no obstante mantienen su esencia original en todos los ámbitos. Asimismo, dependiendo de las características que éste haya tenido –magnitud, crueldad, bondad, sentimientos de entusiasmo o de decepción entre muchas otras–, y los efectos generados en su vínculo con la sociedad misma, es posible que su vigencia se extienda. Como ejemplos históricos en direcciones opuestas se encuentran el nazismo –y el discurso de superioridad de una raza por encima de otras– y la doctrina religiosa del cristianismo –que a partir del mito de Jesús y su resurrección orientaron y rigieron en un principio el pensamiento de Occidente– hace casi dos mil años. Incluso, bajo esta idea “el cristianismo va a plantear una moral sobre la existencia sexual de los individuos. Tal conjunto de representaciones va a clasificar, censurar, adjetivar, oponer y asignar fines a la

⁹³Badinter, op. Cit., p. 144.

existencia sexual de los sujetos, de tal suerte que la expresión sexual deberá tener como fin la reproducción; por lo mismo, será entre hombre y mujer”.⁹⁴ Y es precisamente a partir de estos ejemplos que se permean discursos derivados respecto de las conductas de las personas en la sociedad, con la idea de generar un orden y estabilidad para proporcionar el bienestar y la prosperidad, en ambos casos, ideológicos, aunque con figuras y metas finales distintas.

Por ello, se encuentra que dentro del funcionamiento de la sociedad existe como registro la localización de entes o instituciones que procuran la estabilidad y el bienestar, y muchas veces sus objetivos difieren de las necesidades sociales, al menos de las urgentes. El ente principal en este sentido es el Estado. No entraremos aquí a los debates sobre su génesis y su objetivo, sino de su funcionalidad y de las consecuencias que traen sus decisiones.

a) **Homofobia de Estado**

Así, en una apreciación cercana, enunciarnos la homofobia de Estado. Como tal, el Estado es uno de los entes más importantes en la actualidad, ya sea por su capacidad como motor de legislaciones y aplicaciones de leyes, o como gestor y organizador de funciones y normas en la sociedad. Sin embargo, enunciar una homofobia de Estado verifica que se trata de un elemento siempre presente en el intercambio con la sociedad, es decir, no es estático. Aunque en ocasiones puede gobernar cierta incongruencia en la aplicación de sus leyes, está directamente relacionado con los ámbitos más importantes que acontecen en su territorio, como los políticos, culturales, sociales, religiosos⁹⁵. Al señalar la homofobia, estamos hablando precisamente de procesos culturales y sociales que se entrelazan para darle forma y existencia. El Estado, en este caso, puede

⁹⁴ Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Porrúa, El Colegio de Sonora, México, p. 42

⁹⁵ Cabe mencionar también el concepto de coyuntura para el análisis social. La *coyuntura* se da cuando se produce una condensación particular del tiempo social en un tiempo corto (que en la periodización hecha por Fernand Braudel, este se refiere a una mayor importancia al ámbito político, en ritmos breves y concentrados) y en la que los procesos sociales, económicos, políticos y culturales se concentran en el campo político. Es a partir de este último que se plasman las consideraciones de algún hecho en particular para ser tomado en cuenta por el Estado.

redactar leyes en contra de la homofobia, y puede promover la igualdad y sancionar a quien transgreda la ley. La otra cara de la moneda se sustenta precisamente en hacer de la homofobia algo justificado, y de criminalizar la homosexualidad⁹⁶. La homofobia de Estado también se ve influenciada por los discursos religiosos, que viene a ser un fuerte peso en la sociedad. Por ello es que existen reacciones negativas a partir de estos discursos que se reflejan en la sociedad, y en última instancia, en el Estado.

b) **Homofobia personal**

Consiste en una cuestión individual, psicológica. Se refiere al intercambio cotidiano con prácticas y expresiones que conciernen a la percepción de la homosexualidad. Esta idea de homofobia personal nos conduce en el pensamiento a hablar de homofobia interiorizada. Proveniente de los discursos hegemónicos sobre la sexualidad, el individuo los tiene siempre presentes, porque se trata de algo que no escapa tan fácilmente. Ir a la iglesia, al mercado, por la calle, en la escuela, en el trabajo, y en muchos lugares de interacción social, los discursos se encuentran presentes todo el tiempo. Diferenciarlos por orden de agravamiento en prácticas homofóbicas nos indica cuan enraizada se encuentra en la sociedad. En efecto, la homofobia personal se expresa mediante conductas referente a la figura del homosexual: ya sea desde actitudes de condescendencia, de compasión y pena por *su condición*, hasta los insultos, las exclusiones y el alejamiento de alguien homosexual. La homofobia personal no es otra cosa más que el acumulado de los discursos que orientan al respecto de la homosexualidad y sus múltiples caras. El respeto de los valores en casa, en la religión y en la sociedad se ven lo suficientemente vigilados al respecto. La cuestión es que existen personas que en mayor o menor medida pueden aceptar o no a un homosexual –y a cualquier otro integrante de la llamada *diversidad sexual*– pero

⁹⁶ La Asociación Internacional de lesbianas y gays (ILGA, por sus siglas en inglés) realizó en 2007 un estudio detallando la cantidad de países que en sus legislaciones criminalizan la homosexualidad, que van desde sanciones hasta pena de muerte. Véase Homofobia de Estado. Un estudio mundial de las leyes que prohíben la actividad sexual con consentimiento entre personas adultas, redactado por Daniel Ottosson. Abril de 2007.

no por ello refleja una aceptación real. Existe una predisposición ante la figura del homosexual que expresa la homofobia personal.

c) **Homofobia social**

Es la homofobia expresada en los ámbitos cotidianos. Refiere justamente el ámbito del cual nos preocupamos, y que nos da mayores aportaciones en su definición. Ligado con ésta están las prácticas en lo cultural. Derivado de la experiencia en el mundo del *ser mujer* y del *ser hombre*, se manifiestan las posturas sobre el mantenimiento de ese orden. Usualmente, quien transgrede un ordenamiento que ha estado presente durante un largo tiempo, es correspondido. Un castigo, una sanción, que se determina por prácticas culturales y cuestiones sociales que nada tienen que ver con leyes escritas, son las reglas que en orden de la interacción están escritas. Las bromas, los apodos, las alusiones a la pertenencia de la comunidad homosexual están siempre presentes en estas sanciones.⁹⁷

Otros términos usados como el de “joto”, “maricón”, “puto”, son usados en forma despectiva para el homosexual. En la vida cotidiana todos los individuos los han escuchado y han legitimado su presencia (la de la homofobia) al haberlos usado, consciente o inconscientemente. Asimismo, legitima el permanente rechazo a quien se atreva a transgredir los roles establecidos para la convivencia en la sociedad. El personaje homosexual se ve desvalorizado, de carácter alegre y frágil, según los estereotipos que se reproducen constantemente. En una sociedad heterosexista, y machista, las jerarquías sociales afectan sobremanera el trato a una persona homosexual. Por ello es que las agresiones principales son de

⁹⁷ En el caso de México, se usaba el término *41* a aquellos hombres que al cumplir esa edad seguían siendo solteros. El estigma se remonta a aquel baile en épocas del Porfiriato donde fueron encontrados cerca de 41 homosexuales –pudieron ser más, o menos– en un baile en el centro de la Ciudad de México, el 20 de noviembre de 1901. Más de la mitad de los participantes –detenidos en lo que se conoció como la *Gran Redada*– eran personajes de la aristocracia porfiriana. La mitad de ellos iban ataviados con atuendos femeninos, y la fiesta suponía un gran regocijo. Una llamada alertó a las autoridades quienes hicieron su aparición en la calle de la Paz. Uno de esos personajes importantes resultó ser don Ignacio de la Torre, yerno de Porfirio Díaz. El peor castigo para delincuentes de la sociedad mexicana era ser enviado a Yucatán a realizar trabajos forzados en Valle Nacional. Los grabados de José Guadalupe Posada se encargaron de mantener en la memoria colectiva el hecho con varias imágenes, conocido como *El corrido Los 41 Maricones*.

hombres heterosexuales, que traducen la homofobia personal en miedo, y el miedo en odio. Miedo a verse superado por otro hombre, siempre ha existido ese sentido de competencia en términos hasta reproductivos.

No se puede hablar de una conceptualización completa de la homofobia para entenderla y definirla como tal, pero las diversas aproximaciones desde diferentes disciplinas como la psicología o el psicoanálisis y –en este caso- la sociología, nos permite comprender que aún hay mucho trabajo por hacer.

Diversos análisis plantean a la homofobia desde su causa, y que eventualmente pueden tener no un origen único, sino compartido en articulaciones en el tiempo y objetivos específicos. Para ello, Patrick Hopkins⁹⁸ explica que para el estudio y análisis de la homofobia, se pueden plantear tres hipótesis al respecto:

a) Hipótesis de la represión: Con frecuencia, aquellos hombres que insultan y/o atacan a los homosexuales, se les considera como personas que reprimen sus propias atracciones sexuales hacia personas del mismo sexo, y en grado sumo, se presentan siendo hipermasculinos, con conductas agresivas y preocupados constantemente por la homosexualidad.

b) Hipótesis de la irracionalidad o la ignorancia: en ésta, la homofobia es vista como un miedo irracional, que se basa en la ignorancia y en el aprendizaje social; asimismo, la falta de información oportuna y precisa sobre los modelos o imágenes de la homosexualidad, destacando aspectos considerados negativos, crean la aparente idea de que ésta se deba castigar emocional o corporalmente.

c) La hipótesis de la respuesta política: ligada principalmente al campo de lo político, esta hipótesis pone sobre relieve la opción de que las

⁹⁸ Hopkins, Patrick D., Gender treachery: Homophobia, masculinity, "and threatened identities", en *Race, class, gender, and sexuality: The big questions*, Blackwell, Oxford, 1998

personas denominadas *queers*⁹⁹ son una postura de respuesta en contra de la heterosexualidad y los privilegios de ésta en una sociedad heterosexista y patriarcal. El concepto de homofobia, en este temor, se utiliza para revelar las actitudes de personajes en el ámbito de la política que cuestionan, critican y minimizan los logros de miembros de la comunidad homosexual en la búsqueda de un mundo más incluyente y equitativo.

Es importante aclarar que dichas apreciaciones giran en torno a la construcción del género, y para ello haremos mención de los diversos conceptos construidos sobre el género, los que han regido a lo largo de la historia y los que dejaron de ser tradicionales para pasar a un ámbito más activo, político y crítico.

2.5 La Discriminación, la visión desde lo institucional y lo académico

Somos entes, individuos, seres humanos, o como les guste llamar. Pero vivimos en sociedad, establecemos vínculos, contratos, hay una organización que nos precede y que seguirá existiendo al morir. Mientras vivimos este proceso, surgen cuestionamientos referidos con etapas inmediatas que nos obsesionan y buscamos respuestas que nos satisfagan. La identidad juega un papel muy importante en el desarrollo conceptual en el que se enfoca este apartado. Soy yo, somos nosotros, a partir de la diferenciación con *el otro, los otros*. En una cuestión muy básica, aprendemos a reconocernos en la convivencia cotidiana y a formarnos como seres humanos. Aunque el proceso para la definición del *nosotros* establezca un orden similar, existen elementos que no sólo subyacen en la cuestión individual, pero que se dan de una manera más marcada, pues hay una sensación de cohesión notable. El *nosotros* establece una idea de fondo que se explica no por la suma de las individualidades, sino por el alcance de éstas. Ya evoca una pertenencia, a la vez que una sujeción, una plataforma desde donde se dirigen y reciben las acciones de la interacción cotidiana.

⁹⁹ Término que originalmente apareció en Norteamérica, se refiere a aquellas personas que tanto por su identidad como por su orientación sexual se definen como raras. Judith Butler, feminista norteamericana, tiene análisis más completos sobre la aparición en escena de lo *queer*.

Podemos dividirnos en mil partes y cada una de ellas encontrará un eco con la milésima parte de alguien más y tener la idea de una pertenencia, una identificación, aún cuando en muchos otros aspectos seamos 999 formas de ser *diferentes*. Entonces, ¿cómo es que nos asociamos unos con otros? ¿En torno a qué aspectos nos asociamos y nos identificamos entre nosotros como individuos y seres sociales? Muchas veces la pertenencia no es una cuestión de libertad y de elección, hay detrás procesos culturales que señalan los caminos que podemos tomar. La podemos elegir algunas veces, otras no. Este proceso histórico ha presenciado la formación de grupos grandes o pequeños de individuos. Quizá el más importante fue en la formación de los Estados como unidades sociales y políticas. Justamente, en el desarrollo de los Estados modernos, uno de los conceptos principales que surgió fue el de ciudadanía, acompañada de la noción de igualdad. Conceptos que fomentaron calladamente los primeros actos de exclusión marginal, y que se organizaron en primera instancia para definir límites y territorios no sólo físicos, sino de clases y hasta temporales. Con el paso de los años, se incorporaron nuevas formas de clasificación de la población para un funcionamiento estable.

Cuando un organismo, una asociación civil o el Estado mismo se proponen atacar problemas focales, inherentes al desarrollo de la sociedad, surgen mil y un convencionalismos para definir el problema. Cada uno dice a su manera lo que está observando, y dicta en enunciados palabras y significados, en cuyos casos parece que el orden de los factores no altera el producto, pues al final todos están diciendo exactamente lo mismo. No obstante, la mayoría de las veces esos conceptos parecen adecuar la realidad que explicarla en sí. Y aquí tenemos un gran problema.

En particular, el tema que nos concierne aquí es el de la , pero si extrapoláramos este problema a otros ámbitos podemos encontrarnos con casos similares.

Podemos encontrar así diferentes definiciones al respecto de qué es la discriminación. Por ejemplo, en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el Artículo 1º, dicta que:

“Queda prohibida toda discriminación motivada, por origen étnico o nacional, el género, la edad, las capacidades diferentes, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana”.

En cuanto a las definiciones que encontramos en los diccionarios, se desprenden terminologías y enunciados similares.

- Discriminación:
(Del lat. *discriminatio*, -onis).
1. f. Acción y efecto de discriminar.
~ positiva.
1. f. Protección de carácter extraordinario que se da a un grupo históricamente discriminado, especialmente por razón de sexo, raza, lengua o religión, para lograr su plena integración social.

En instituciones oficiales que se han encargado de trabajar con el fenómeno de la discriminación, se encuentran las definiciones que ofrecen las investigaciones. De esa forma, Jesús Zepeda la define como:

Una conducta, culturalmente fundada, y sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un **estigma** [de ciertos atributos o circunstancias] relacionado con una desventaja [merecida o inmerecida] y que tiene por [resultado] (intencional o no) dañar sus derechos y libertades fundamentales.¹⁰⁰

La discriminación en la sociedad mexicana se ha visto justificada por diferentes discursos, al igual que la homofobia. Pareciera que en realidad, como sociedad, aspiramos a un ideal general, a una visión única y dónde aparentemente aguarda la superación y nuevas expectativas. Nada más alejado de lo que en verdad ocurre. Como ciudadanos, en el día a día realizamos actos de discriminación, pero la que más destaca es aquella hacia la negación del color de piel. Roberto Gutiérrez lo señala de esta forma “aprendemos a nombrar las cosas y a las personas a partir de nuestro entorno; al mismo tiempo, integramos prejuicios, matices despreciativos, atribuciones arbitrarias, productos y productores del hecho lingüístico pasamos la vida lidiando con las palabras,

¹⁰⁰ Zepeda, Jesús, “¿Qué es la discriminación y cómo combatirla”, CONAPRED, Cuadernos de la igualdad, 2007, p. 19.

produciéndolas y reproduciéndolas, la mayor parte de las veces sin conciencia del oscuro poder que esconden”.¹⁰¹ Las reminiscencias de los discursos médicos y corrientes higienistas siguen vigentes. Las muecas, los gestos hasta las palabras e insultos forman parte de la gama de actos de discriminación.

2.5.1 A través de la historia

Desde la época del México Antiguo, hasta nuestros días, es posible rastrear ciertos visos de discriminación, aunque la función iba en un sentido de pertenencia a una colectividad antes que a otra. Quizá una de las sociedades antiguas que más observaron y practicaron esta discriminación fueron los aztecas. Esto era por el desarrollo que alcanzaron como civilización, y que al mismo tiempo, conformaron una sociedad estratificada basada en diferentes ideales y funciones que se cumplían estrictamente para garantizar el buen funcionamiento de la sociedad y mantenerse como un imperio fuerte y estable. Las diferencias se observaban en torno a la función a la que el individuo estaba destinado, fuera para la guerra, para la siembra y la pesca, o para la alfarería y otros oficios. Ni que decir de la división de los sexos y la asignación de tareas a cumplirse. Incluso en el alto clero, formado por sacerdotes, consejeros y nobleza, había asignaciones de cargos a los que unos aspiraban y otros no. La educación también contaba con una división sobre quien estudiaba en qué escuelas y quienes en otra. Esta organización en la educación se veía directamente relacionada con la asignación de las funciones que los niños adquirirían en la edad adulta. Como sistema era completamente rígido, y fue esto lo que le permitió florecer y dar su máximo esplendor como civilización.

También en otras culturas en México se observaba un desarrollo similar a los aztecas. Estos eran de una tradición guerrera, por lo que constantemente estaban en conflictos con otros pueblos a cambio de un tributo y de unificar o mantener bajo su dominio a la mayor cantidad de estos. Cuando conquistaban a otros

¹⁰¹ Gutiérrez, Roberto, *Cuadernos de la Igualdad Tomo 3. Cultura Política y Discriminación en México*, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2005, p. 5

pueblos, estos se veían en la obligación de ofrecer sus tributos y de recibir parte de la educación y cultura azteca. Sin embargo, era sabido que no accedían a todos los conocimientos ni a todas las oportunidades que podía tener un ciudadano azteca. Aun cuando los aztecas buscaban enriquecer su cultura con las expresiones de arte, escultura y literatura de otras partes en Mesoamérica, ésta se quedaba en la capital. Ello, con los años, provocó muchas enemistades con otros señoríos. Todo se acumuló en el tiempo, y a la llegada de los españoles, el resentimiento contra los aztecas fue tal que aquellos pueblos dominados aceptaron la alianza con los españoles para terminar con la dominación azteca.

Como sabemos, el proceso de Conquista tiene muchos sesgos en torno a lo que se pudo tratar como proyecto. Se desplazó el centro de poder, ahora en manos de los españoles. Muchos elementos se retomaron y sincretizaron para manipular y mantener el orden, mientras se construía el proyecto español en la Nueva España. Tras casi tres siglos de dominación, la sociedad cambió radicalmente, no así las prácticas de exclusión y la diferenciación. La aparición de castas provocaba muchos conflictos incluso entre miembros con problemas similares. Lo *malo* era el color de la piel, y según las combinaciones que se producían por los matrimonios entre castas diferentes, se originaban nuevas castas. Así, estaba más que establecido que el ideal era llegar a ser blanco como los españoles, quienes prácticamente eran los que más practicaban y mantenían esta exclusión. También, entre estos existían estas diferencias, pues por ejemplo, lo mejor era ser un español peninsular¹⁰² que ser un criollo. Ni qué decir de los mestizos. La discriminación era más que palpable en este estrato, pues los cargos más altos eran para los españoles.

La Independencia, al cabo de varios años de estarse gestando, tampoco terminó con estas distinciones. La estratificación de la sociedad y la permanencia en el nuevo gobierno de aquellos miembros que formaran parte del virreinato, dieron pie a mantener la misma estructura del poder, sin generarse cambios sustanciales a ésta. Durante el siglo XIX, amén de lo que en la historia que se relata en libros y

¹⁰² Venido de la península ibérica.

crónica cuenta que estas situaciones se mantenían. No se terminaban por incluir, por ejemplo, a las poblaciones indígenas, aun cuando estas aparecen en gloriosos capítulos de la historia nacional, como en el mismo proceso de Independencia de México, y otros, como lo demostraron los indios zacapoaxtlas en la Batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862.¹⁰³

Sin embargo, no es hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX que las distinciones y los malos tratos se recrudecieron. Con la llegada de Porfirio Díaz al poder, y un proceso de transición nacional, se gestaron muchos cambios. El positivismo, de boga en Europa, también llega a México, y encaja sin problemas en los esquemas del gobierno. El grupo que apoyaba Porfirio Díaz, era uno que se denominaba “Los Científicos”, y como en el nombre lo llevaban, se encargaban de lo referente a esta área. Su trabajo iba acorde a los ideales de la nación mexicana en la época de la dictadura. El blanqueamiento de la población era un paso importante. Y el control social también. En México, éste se proyectaba a través de la fotografía, dónde se colocaban fotos de personas con supuestos rasgos indeseables¹⁰⁴. Ello se extendió en la sociedad porfiriana, y era innegable el hecho de la división cruda y profunda que existía.

2.5.2 La discriminación en la actualidad

El recorrido anterior es un preámbulo para analizar en nuestro contexto actual la situación de la discriminación. Las acciones de las instituciones se han elevado más allá del levantamiento de encuestas y de resultados en gráficas de barras. Sin

¹⁰³ Un pequeño batallón que se incorporó a la defensa de la ciudad, comandada por Juan N. Méndez, y cuya labor estaba en resistir los ataques de las tropas francesas. El arrojo del batallón fue destacable, porque estaban equipados en lo mínimo y combatieron con energía.

¹⁰⁴ La fotografía así llevó a una *estereotipización* de los individuos que eran incluidos en estas imágenes. A su vez, originó una polarización de grupos sociales, y en el mismo orden, los grupos indígenas eran el último peldaño a partir de una escala social construida bajo esta lógica. Como ejemplo, está la posición de la Antropología criminal señalando el carácter atávico de éstos. En una medida gradual, lo que se iba conformando eran discursos racistas, llegando así a crear ciertos miedos colectivos, obligando a un rechazo social entre la sociedad, y obedeciendo al espíritu del S. XIX de vigilancia y castigo. En este sentido, el control social no sólo era estatal, sino a nivel social, los grupos marginados eran observados y vigilados por los demás. Véase Lerner, Jesse. *El impacto de la modernidad. Fotografía criminalística en la ciudad de México*. CONACULTA-INAH. México, 2007.

embargo, ello no nos da un panorama concreto de la situación. Y es que del papel a la calle hay una cultura de por medio. Las perspectivas optimistas descansan sobre pactos institucionales que cada cierto tiempo es renovado y retomado para alcanzar sus objetivos iniciales. La discriminación permanece en los hábitos personales y las costumbres colectivas. Son mecanismos propios de la cultura los que activan el complejo proceso de la discriminación. Lo que es preciso señalar es que al menos las cifras plasmadas van adquiriendo relevancia, pues ponen en el centro de las discusiones las percepciones de una parte de la población donde se reflejan el sentir, el rechazo y el temor por lo *diferente*, lo *otro*, lo que no es igual a uno.

La celebración de acuerdos entre instituciones de derechos humanos y gobierno, y organizaciones de la sociedad civil apelan ya no sólo al reconocimiento de las problemáticas, sino a fomentar su erradicación, proponiendo programas para combatir los resquicios desde donde se violentan y se justifican conductas frente a la exigencia de respeto.

Una cuestión aparte que comienza a hacer mella es el hecho de los medios de comunicación, que vendrán a ser una fuente importante de difusión de contenidos donde la ética, propiamente dicha, carece de un sustento de valores acorde a las luchas dispuestas por los derechos sociales y humanos.

CAPÍTULO 3. ERVING GOFFMAN Y JAMES C. SCOTT, LA INTERACCIÓN SOCIAL Y LOS DISCURSOS OCULTOS

-¡Acomoda bien esas cajas, que se van a caer!

-Pues las tablas están rotas señor, ¿cómo quiere que las acomode?

-Así tengas un pedacito de ellas, acomódalas como mejor se pueda, porque si no la carga se nos viene encima

Don Jaime, comerciante en Xochimilco

Cómo lo señaló Sartre, «el alumno que desea estar atento, con sus ojos clavados en la maestra y con sus oídos bien abiertos, se agota de tal modo representando el papel de atento que termina por no escuchar nada».¹⁰⁵

En la mayoría de las sociedades parece haber un sistema fundamental o general de estratificación, y en la mayoría de las sociedades estratificadas existe una idealización de los estratos superiores y cierta aspiración a ascender hasta ellos por parte de los que se encuentran en la posición inferior.

Erving Goffman, *La Presentación de la persona*

Todo trabajo que se precie de estar bien hecho, debe tener un buen soporte, una buena base. Al menos ésta es una premisa básica en la vida diaria de las labores dentro de la Ceda. Y para efectos de esta investigación, esta condición también se asume. Este capítulo inicia con una presentación del conjunto teórico que sirve de base para el análisis e interpretación de la etnografía del capítulo 1.

La presentación de los conceptos en el orden que se encuentran en esta investigación es propositiva, en la medida que permiten dirigir la investigación de

¹⁰⁵ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Argentina, 2009, Pp. 47.

una manera adecuada y razonada. La referencia a la que apuntan es a la forma de experimentar el mundo y de interiorizar las experiencias y aprendizajes de la vida cotidiana. Colocar estos conceptos antes que otros que se puedan sugerir, se da por la dificultad de afirmar la existencia de algo o alguien cuya presencia es intermitente, discontinua y oculta.

A lo largo de este capítulo se revisan las corrientes teóricas en las que se apoya esta investigación para discernir las identidades presentes en la Ceda y encontrar la idea que sugiere la representación de la homosexualidad, tomando en cuenta el constante juego de éstas en un proceso de intercambio espontáneo e impredecible.¹⁰⁶ Sin embargo, no se trata de un análisis simple de observación, puesto que al canalizar las dificultades que esto representa, la existencia del/los discursos sobre masculinidades y la idea de qué es la homosexualidad en este espacio se hace más compleja. No se trata entonces un ejercicio común y típico para describir la relación entre las identidades de género en el espacio, sino de señalar cómo es el constructo sobre el que se basan dichas identidades y entonces arribar al primer objetivo: la *presentación*¹⁰⁷ de la representación de la homosexualidad. La justificación de utilizar las propuestas teóricas que componen los argumentos importantes se irá desmenuzando conforme avancen las incorporaciones correspondientes a los elementos a tratar en esta investigación, y aún así, es importante hacer una correcta introducción de ambos.

No obstante, es preciso acotar que en el panorama teórico siempre existirán los referentes que anteceden la teoría, ya sea para apoyarla o con funciones de oposición para la generación de la sucesoria. Así, las raíces de la corriente del

¹⁰⁶ Existe la relación siempre permanente entre individuo-colectividad, tanto como parte como independiente. El proceso comunicativo advierte que su intercambio es constante, y ya funcionen como elementos individuales o colectivos, en contacto con otros similares, toda información recibida y emitida consta de un agente que interprete para ambos los significados en/de los mensajes. Este ya es un tema que se adentra más a la semiótica y su objeto como disciplina, pero retomo la idea de *agente de frontera* —que aparecerá ocasionalmente en el desarrollo de este trabajo— de Yuriy Lotman y Boris Uspenskij (*Semiótica de la Cultura*). De acuerdo al esquema que trabajan, el *agente de frontera* es aquel individuo que en dos esferas (colectivas o sociales) alcanza a interpretar los significados construidos cultural y simbólicamente sobre un objeto, una palabra o una acción producto de la actividad humana. Su involucramiento hacia el interior de estas esferas lo equipara al nivel de lo que en Goffman son *los sabios*, en su obra *Estigma*; y en cierto punto con los esquemas de interpretación de James C. Scott, guardando distancias y proporciones sobre lo que cada autor analiza.

¹⁰⁷ Como referencia a la base de apoyo que es la propuesta de Goffman

Interaccionismo simbólico se encuentran en el pragmatismo de George Herbert Mead y Charles Peirce; pero la intención de los análisis y propuestas de Mead resultaron más fructíferas por sus aportes al análisis y la investigación. En algún punto dentro del desarrollo de este trabajo se observan las conjunciones de los elementos, a partir de la introducción de los conceptos con los que estaremos trabajando. Comenzar con dos teóricos que en apariencia tienen poco o nada en común es para solventar las dudas que aparezcan al continuar en el proceso. Además, es viable confirmar que pese a las posiciones, enlaces y concepciones de las disciplinas involucradas, se retoman para darles giro necesario en este trabajo de investigación. Por ello, al tratar un tema desde la Sociología que ya en el título involucra un concepto que regularmente se usa en antropología, orienta a abrir la mente y dar paso a nuevas visiones sobre generalidades que están dispuestas en la sociología. Se refuerza la postura a partir de la revisión y oposición de los conceptos, los cuales en esencia pudieran hasta contradecirse; sin embargo, también se encuentra la idea de que pueden acoplarse –más no sintetizarse, ese es otro proceso que nos lleva la adecuación y adaptación, inconforme para el objetivo principal– y obtener como resultado el beneficio del traslado de las disciplinas y sus conceptos a otros contextos que no suelen suscitarse.

Mientras que para la contextualización de los trabajos de James C. Scott, se encuentran ciertas influencias en Foucault, particularmente del análisis de *Vigilar y Castigar*, donde el filósofo francés escribe acerca de control y el poder, cuya expresión gráfica se dirige al panóptico. Esta figura como tal sirve de metáfora para trasladarla a otros ámbitos donde el poder ejerce un control situado y definido.

Aclaración previa

Las frases que aparecen en éste y los dos subtítulos consecutivos, son parte de la siguiente oración: *El hilo que se jaló... entre las cajas se atoró algo... ¡apúrate que nos están esperando!* La aplicación de ésta frase viene a colación por referirse a una de las situaciones más comunes y recurrentes en la Ceda. Al

realizar el recorrido de aproximación plasmado en la etnografía del capítulo anterior, pudimos constatar esta afirmación. Así, es posible ver a *diablos* parados acomodando la carga encima del *diablo*. Generalmente, es cuestión de 0 a 5 segundos de intervalo para resolver alguna cuestión referente a la carga que llevan, por lo que pueden solucionar el problema y continuar. Lo común es acomodarse en una orilla del pasillo donde no estorben al que viene detrás, pero a veces eso no es posible. Es importante aclarar que ese intervalo transcurrido es un acuerdo común entre los *diablos* que van circulando, un acuerdo tácito, pues en algún momento han pasado por lo mismo. Cuando este intervalo es rebasado, el nerviosismo y la irritación suelen aparecer, tanto para el mismo *diablero* que *experimenta* problemas, como para los demás que circulan en el pasillo o puente donde se encuentre. Por lo regular se lanzan gritos como “*échele ganas mijo*”, “*vienes dormido mi rey*”, “*si así eres de lento como serás con la vieja*”, entre otras. Revisando entonces cada pieza con el subtítulo específico, también expresan un orden de acuerdo a su aparición y la pertinencia de la línea interaccionista y sus orígenes en el pragmatismo. La primera parte de la frase, relacionada con G. H. Mead dice “*El hilo que se jaló*” que nos lleva a los inicios del pragmatismo. Dentro de su campo, G. H. Mead llegó a *jalar* un hilo conductor que fue el posterior interés de los interaccionistas. La explicación se encuentra dentro del apartado correspondiente. Después, en el segundo subtítulo que corresponde a Blumer, la parte de la frase señala “*entre las cajas se atoró algo*”. La referencia que hago es que después de acuñar el término *interaccionismo simbólico*, se situó en el escenario teórico frente a su gran adversario, el funcionalismo parsoniano. ¿Cómo sacar ese algo? Debo mencionar que cuando se “carga” el *diablo*, es decir, subir la mercancía para ser transportada, nunca están completamente fijas o aseguradas en su totalidad, así sean cajas diseñadas para evitar que se estropee. La analogía con las estructuras y que precisamente se *atore* algo, nos conduce a pensar que no son ni tan mecánicas ni tan perfectas –aún más, si llegásemos a tomar en cuenta las explicaciones y análisis que hace Karl Marx al respecto, posición teórica a la que no acudiremos en este trabajo– y que ese *algo* sea la interacción entre los individuos, que genera algo más allá de las determinaciones

estructurales y funcionales. Finalmente, la tercera parte de la frase que corresponde con Goffman se refiere, en su dimensión literal, a apresurar y avanzar en el camino. Como se menciona en el origen teórico, esta parte de la frase en concreto puede ser atribuida al mismo sujeto como a los demás. Al revisar, es un parte esencial en el trabajo de Goffman. En su dimensión metafórica, expresa que su trabajo fue la continuación precisa para ponerle una mejor cara al funcionalismo; sin embargo, como se lee en este apartado, Goffman nunca se asume en una línea específica, pese a incurrir y trabajar en alguna de tantas ramificaciones interaccionistas. Asimismo, la frase alude a un argumento esencial en la prestación de un servicio: la puntualidad y la responsabilidad. La precisión y detalles que Goffman hace en todos sus trabajos es asombrosa, y corresponde con la puntualidad y la responsabilidad con que los *diablos* trabajan en la Ceda: realizar un buen trabajo es garantía de que el día de mañana tengan la oportunidad de echar otro *viaje*. Por ello, la riqueza de esta dinámica interactiva entre los individuos de la Ceda nos permite hacer una mínima comparación con el carácter de Goffman: siempre se distinguió de sus colegas por ser meticuloso, introvertido e iconoclasta¹⁰⁸ –según la apreciación en el libro de George Ritzer *Teoría Sociológica Contemporánea*– y de una ejecución y apreciación de trabajos y críticas muy diferentes y peculiares. En las Escuelas que –aún hoy– quieren hacerle pertenecer, nunca fue igual a los demás –como su última anécdota que dejó para la Sociología: su muerte–. En la Ceda, ningún diablero es igual a otro, pese a que la ejecución de su trabajo en apariencia, sea el mismo.

3.1 Breve reseña en torno al debate “micro-macro” en Sociología

¿Cuál es la importancia de tener presente este debate que se encuentra instalado en la Sociología? Tomaré en primera instancia la idea de satisfacer la explicación sociológica a partir de un conjunto de ideas y análisis. La justificación de esta tesis radica en el interaccionismo simbólico, la cual está inserta en el nivel de la microsociología, y cuya justificación tiene lugar en los análisis de los encuentros cara-a-cara como principal interés. El resto de características

¹⁰⁸ Véase George Ritzer, *Teoría Sociológica Contemporánea*.

mencionadas arriba también aparecen en la estimación de esta investigación, aunque en menor medida que la primera.

Segundo, la Sociología actualmente en México. Las propuestas de análisis en la disciplina regularmente se orientan hacia el estructuralismo, (Foucault, Lacan, Barthes, Levi-Strauss) funcionalismo (Parsons), marxismo (y todas sus derivas) y teoría de sistemas (Niklas Luhmann). Sin embargo, las propuestas desde la etnometodología, la fenomenología y el interaccionismo simbólico se encuentran presentes independientemente del alcance que estas metateorías representan para el análisis sociológico. No es porque simplemente se inserten y de la nada aparezcan, sino por el entendido de que aquellos espacios que quedan lúgubres en el análisis de lo macro causan esa sensación de incompletud. También, por otra parte, el eclecticismo tiende a ser conveniente para una resolución de estas fallas, incorporando análisis de lo micro más como una mera adición que por un lugar propio de la teoría. Con ello no estoy atendiendo a una propuesta de elegir única y exclusivamente una postura y que no se puedan ni siquiera rozar cada una, sino que la suma en la fórmula nos va a dar $A+B=C$ como regularmente ocurre, pues los objetivos, el desarrollo y el alcance de cada una puede llevarnos a la consideración de $A+B=H$. La consideración entonces no radicará en desinteresarnos por las propuestas metateóricas, sino en tener bien presentes sus conceptos, en rebasarlos y proponerlos antes que simplemente justificarlos, que es lo que también debe y tiene que funcionar para la microsociología.

Han habido intentos de vincular los niveles micro-macro como los de Richard Emerson y el mismo Randall Collins, Anthony Giddens y Harré. Por ejemplo, Anthony Giddens quien trabaja el concepto de estructuración, también visita a Goffman y la base del interaccionismo simbólico. En su obra *Sociología*, en el capítulo cuatro “Interacción social y vida cotidiana” Giddens señala:

Existen tres razones para que sea tan importante. En primer lugar, [...]. Nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento parecidas día tras día, semana tras semana [...]. En segundo lugar, [...]. Aunque el comportamiento social se guía hasta cierto punto por fuerzas como los roles, las normas y las expectativas

compartidas, los individuos perciben la realidad de forma diferente según sea su procedencia, intereses y motivaciones. [...] Dicho de otro modo, la realidad no es fija ni estática: la crean las interacciones humanas. [...] En tercer lugar, el estudio de la interacción social en la vida cotidiana arroja luz sobre instituciones y sistemas sociales más amplios.¹⁰⁹

Randall Collins, en su obra *Ritual Interaction Chains*, señala al respecto:

If we develop a sufficiently powerful theory on the micro-level, it will unlock some secrets of large-scale macrosociological changes as well.

Si desarrollamos una teoría lo suficientemente poderosa en el nivel micro, ello también develará algunos secretos de los cambios macrosociológicos a gran escala.¹¹⁰

Destacando el hecho de que el énfasis permite hacer un análisis a nivel macro da las claves, al menos en un sentido general, reflejan las estructuras del sistema, y un análisis macro sociológico puede completar los detalles que no ve y no toma como relevantes.

3.2 El recorrido conceptual del interaccionismo simbólico.

Como en todas las tradiciones de las diferentes disciplinas en Ciencias Sociales, existen antecedentes o momentos previos a la formación de estas. A veces están imbricados junto a otros procesos, y tras una revisión minuciosa, es posible discernir el camino que van tomando y en donde terminan reculando. Podemos decir que, aun cuando no son visos propiamente dichos, el punto de partida del interaccionismo simbólico se encuentra en las propuestas de Émile Durkheim, y para el desarrollo de Goffman, en Georg Simmel. Así, siguiendo una línea que se mantuvo presente las primeras tres décadas del siglo XX, encontramos los inicios en George Herbert Mead.

3.2.1 George Herbert Mead y el pragmatismo: “El hilo que se jaló...”

Cuando daba comienzo el siglo XX, la Sociología repuntaba poco a poco, y se iba abriendo paso en las Ciencias Sociales, pues cada vez eran más los

¹⁰⁹ Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza, Madrid, 2002, pp. 121-122.

¹¹⁰ Collins, Randall, *Interactions ritual chains*, USA, Princeton University, 2004. P. 3 (la traducción es mía)

eventos que acontecían en la humanidad y que se complejizaban poco a poco. En un sentido paralelo, la Psicología también manifestaba un desarrollo progresivo¹¹¹, había investigadores y teóricos que navegaban de una disciplina a otra, y cuyo proceso abre en parte la interrelación entre las posiciones y desarrollos teóricos. Y de estos procesos, una figura que destacó por sus aportes fue George Herbert Mead.

La importancia de un autor como George Herbert Mead en el panorama de esta investigación es imprescindible, pues expresa las bases sobre las que está asentada una de las líneas de interpretación y producción teórica como antecedente del interaccionismo simbólico.¹¹² Como en todas las corrientes sociológicas, existe ese sesgo de aportación para la sociedad, en particular a qué y a quién le aportas y cómo es que se entiende. La postura de la que surge y concreta G. H. Mead fue en psicología, iniciando una línea llamada pragmatismo.

Como tal, el pragmatismo fue una respuesta al individualismo que llegó a su extremo con la crisis del '29 en Estados Unidos¹¹³, y planteaba una posición menos individualista y más colectiva. Es decir, apareció como una lectura directa del contexto que acontecía en Estados Unidos, y dirigió su atención a la causa y consecuencia de dicha crisis. Fuera de las repercusiones en torno a la economía, G. H. Mead observaba particulares manifestaciones sobre lo que ocasionaba la crisis en los individuos. Sus alusiones en torno a que generaba el trabajo en los individuos ciertamente se veían ejemplificadas con el número de incidentes y suicidios derivados por la falta de empleo. Así, G. H. Mead, procuró una búsqueda más sintética entre la comunidad y el individuo. Los conceptos desarrollados por Mead, como el de “yo”, “mí” y “otro generalizado” refieren al proceso de interacción en que los individuos se comprometen con la comunidad al internalizar las expectativas y responder ante ellas, tanto como un “yo” –el individuo en primera persona– y un “mí” –que es la especificación de la internalización de las

¹¹¹ Aunque su época de mayor esplendor se da hacia la década de los 20 y los 30.

¹¹² En la que estoy prácticamente adscribiendo el desarrollo y aportes de esta investigación.

¹¹³ Hablando del colapso que significó en la economía norteamericana y que tuvo repercusiones importantes en diferentes partes del mundo

expectativas que la sociedad genera en un individuo a partir de la asignación de tareas y bajo una normatividad en reglas y valores determinadas– y un “otro generalizado” –que básicamente es la figura a *quien* se le responde, una dirección de los actos y las respuestas de las personas entre el “mí” y el “yo”. De los intereses de Mead, existía una particular atención a lo que se refería en cuanto a los gestos, no sólo en un sentido de descripción, sino en un sentido de apreciación, es decir, de cómo tienen un impacto en la modificación de lo social, y no nada más como expresión espontánea. Los procesos de socialización que entonces se explicaban iban más allá de la cuestión unidireccional, y de la idea mecánica de “dar y recibir”, es decir, que el intercambio social no era tan simple como pudiera parecerse a la vista. Al menos, del grupo de pragmáticos que surgió en la generación de Mead, hubo prontos visos de darle forma y fondo a la teoría. Herbert Blumer fue uno de ellos.

3.2.2 Herbert Blumer y el interaccionismo: “...entre las cajas se atoró algo...”

Cuando la teoría o posición del mismo tipo sale al campo de las ciencias sociales para ser revisada, cuestionada y/o aprobada, se recurre a una serie de lineamientos generales para formar una base desde la cual se está partiendo y con la que habrá de trabajar y explicar, resolver o simplemente describir lo que se le presenta.

Herbert Blumer¹¹⁴, resulta en este panorama, una de las referencias mejor indicadas. Las aportaciones teóricas *interaccionistas* de Herbert Blumer, quien acuñara el término de *interaccionismo simbólico* en 1937. Blumer trabaja en una cuestión sencilla pero profunda, al enunciar una distinción entre interacción simbólica y no simbólica. Para los interaccionistas, una de sus bases fue la de considerar que la interacción simbólica requiere de un proceso mental, mientras que la no simbólica no implicaba un proceso de pensamiento. Para ello, en la interacción simbólica se basa en la idea de *objetos*. Blumer formula tres categorías

¹¹⁴ Sociólogo de la Escuela de Chicago, autor de *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*.

de objetos: físicos, sociales y abstractos. Los objetos, por definición, se encuentran en el mundo real, incluso las ideas. La relevancia destaca en el papel del individuo, quienes son los encargados de definirlos, es decir, la perspectiva tiene una consideración del papel del individuo.

Las cuatro concepciones centrales de Blumer sobre los grupos humanos y la acción social son:

- 1- La gente, individual o colectivamente, está preparada para actuar sobre las bases del significado de los objetos que comprenden su mundo.
- 2- La asociación de la gente tiene necesariamente la forma de un proceso en el cual las personas hacen las indicaciones de uno a otro e interpretan cada una de las indicaciones.
- 3- Los actores sociales, individuales o colectivos, son construidos en un proceso en el cual los actores notan, interpretan y evalúan las situaciones confrontadas por ellos.
- 4- El complejo de interrelaciones de acciones que comprende la organización, las instituciones y las redes de interdependencia, es móvil.

Situado entre el azar y la contingencia, Blumer argumentaba que las teorías funcionalistas de Parsons daban a la contingencia un trato residual, es decir, eran producto del efecto de las estructuras en la conducta de los individuos, nulificando entonces a éstos y sometiéndolos a las imprecisiones que llegaban a generarse dentro de la estructura social. El azar entra en el terreno de las indeterminaciones, y es difícil para la línea interaccionista poder consensuar esta idea con la *contingencia* en la vida cotidiana. Entonces la disputa revelaría entre determinaciones o el azar, a fin de generar una propuesta teórica que enfrentaba al funcionalismo. Sin embargo, de sus estudios se lograron identificar hasta cuatro líneas de estudio referente al *interaccionismo simbólico*.

Las cuatro líneas exponen diferentes ámbitos u tópicos que fueron del interés y preocupación inicial en Blumer¹¹⁵ y ponen de manifiesto uno de esos intereses como el eje sobre el cual trabajarán y analizarán los otros tópicos desde su posición.

La primera línea es la que retoma un *blumerismo* puro, representada por Howard S. Becker¹¹⁶ cuestionando la idea de que el desvío se deba principalmente a las tensiones estructuradas del sistema social¹¹⁷. La segunda línea, trabajada por Ralph Turner¹¹⁸ se decanta por la teoría de la conducta colectiva, y cuyo enfoque argumenta que ésta no intenta describir “el cambio en términos de las causas estructurales sino patrones abiertos de interacción individual o grupal. Atribuyen importancia a los movimientos sociales antes que a las fuerzas sociales, y se concentran en propiedades emergentes y no en intereses creados”¹¹⁹

La tercera línea, que se refugió en la escuela de Iowa, impulsada por Manfred Kuhn¹²⁰ retoma una de los conceptos que acuñó Mead, el del *self*, y opta por analizar el *self* social del *self* individual, como en forma y fondo tienen repercusiones, y bajo una visión más determinista que las anteriores posiciones.

Finalmente, la cuarta línea desarrollada y que más éxito y notoriedad obtuvo fue la que Erving Goffman desarrolló. Navega precisamente entre la contingencia y el determinismo, y de ello se obtuvieron importantes aportaciones al interaccionismo simbólico para su desarrollo como corriente teórica vigente.

Otro de los referentes más importantes en el desarrollo del interaccionismo simbólico, es Randall Collins. Su propuesta para entender la diferencia entre lo macro y lo micro en Sociología radica en una posición relativa, ya que se deben considerar y agregar variables como tiempo y espacio, siendo decisivas para

¹¹⁵ Alexander, Jeffrey C. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa, España, 1992.

¹¹⁶ Howard S. Becker. *Outsiders: Studies in the Sociology of the Deviance*. Free Press of Glencoe Illinois, 1963

¹¹⁷ Ibid... p. 185

¹¹⁸ Ralph Turner y Lewis Killian, *Collective Behavior* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1972).

¹¹⁹ Alexander, p. 186

¹²⁰ Manfred H. Kuhn y Thomas S. McPartland, "An Empirical Investigation of Self-Attitudes", *American Sociological Review* (1954)

entender la relación entre ambos extremos. De acuerdo al análisis de Jorge Detmer¹²¹, destacan dos resultados de esta fórmula: *que es posible, a partir de las agregaciones y repeticiones de muchos microeventos similares, identificar los microcomponentes empíricos esenciales que fundamentan las categorías sociológicas macrosociales; y que los agentes activos en cualquier explicación sociológica se muestran en microsituaciones.*¹²²

En este sentido, lo que hace Collins es atar las macroestructuras al desarrollo de las microsituaciones, aunque en un orden de desarrollo sin contingencia, es decir, que las conductas que tienden a repetirse van a van a terminar ajustando a la macroestructura sin que esta sufra algún cambio significativo¹²³. Si esto se traduce en términos de coyuntura¹²⁴ indicaría que incluso son microsituaciones en adición

¹²¹ Detmer G., Jorge, *Problemas fundamentales en la articulación macro-micro: reflexiones sobre algunos intentos no consumados*, en Revista de Estudios sociológicos, v. 19, número 55 (enero-abril, 2001), El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, pp. 79-100.

¹²² Ibid. Pp. 80-81

¹²³ De acuerdo con Jaime Osorio, en su libro *Fundamentos del análisis social*, nos explica que el análisis de lo social puede estar expresado en dos formas: una con un sesgo holístico (no ve más que el todo); y uno micro, que sólo ve algo particular. Así, para su estudio, la realidad se compone de espesores, tiempo y espacio. Los espesores son tres, denominadas capas: superficie, medio y profundo. En la superficie, lo que se presenta adquiere otras connotaciones cuando va al último nivel, al observar algún fenómeno. A pesar de que la primera “imagen” que presenta el fenómeno en este nivel, ésta sigue siendo un referente cuando se alcanza el nivel profundo. En la capa media se puede presentar como una transición en la que el fenómeno sucedido en la superficie *matiza*, pierde o adquiere otras características, que encuentran su correspondencia en el nivel profundo. Por otro lado, cuando el fenómeno se arranca desde el nivel profundo, sirve como una conexión para presentarla en el nivel superficie, siendo la ubicación del nivel medio como una para el desarrollo del fenómeno. Finalmente, la capa profunda nos permite ordenar la dispersión que presenta la superficie ó cuestionar el orden aparente. Sin embargo, los procesos que tienen por completo expresión en la superficie, no ofrecen la explicación completa, sino que solo son ejes generales, característicos del mismo tipo. Por tanto, en este nivel se dan claves, para entender al fenómeno. Cuando se analiza, en el nivel superficie o nivel profundo, es necesario encontrar los instrumentos adecuados para realizarlo. Es decir, si se realiza en el primer nivel, el instrumento no podrá ser alguno que busque características generales, sino más bien particulares. En el nivel profundo, se buscan dichas características, por lo cual un instrumento de carácter particular no serviría. El segundo componente para el análisis social, es el del tiempo. Hay dos clasificaciones de tiempo, uno social y uno cronológico. Mientras el tiempo cronológico es lineal, continuo y homogéneo, se percibe mediante unidades conocidas (segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, siglos, milenios) y se mide con reloj y calendarios, el tiempo social es diferente. Éste es diferencial, heterogéneo y discontinuo; existen dilataciones, en el cual transcurren múltiples procesos. Aunque hay ocasiones en que en el tiempo cronológico pase mucho sin que ocurra nada en el tiempo social; esto da una sensación de subordinación del tiempo social al tiempo cronológico. En Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social*. La realidad social y su conocimiento, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 176 pp.

¹²⁴ Existe también algo que se llama coyuntura. Esta se da cuando se produce una condensación particular del tiempo social en un tiempo corto (que en la periodización hecha por Braudel, este se refiere a una mayor importancia al ámbito político, en ritmos breves y concentrados) y en la que los procesos sociales, económicos, políticos y culturales se concentran en el campo político. Ver Jaime Osorio.

que tendrán un desenlace definido. Los reflejos de lo micro sobre lo macro no terminan de permear a éste último. El orden dentro del caos.

Así, una definición de qué tienen por objeto entre lo micro y lo macro en sociología la señala brevemente Detmer, acudiendo a la perspectiva de Peter Blau: la macrosociología analiza la estructura de posiciones diferentes en una población, y sus restricciones en las relaciones sociales. Su interés gira en torno de las limitaciones externas del ambiente social sobre las relaciones de la gente. Sus conceptos importantes son: diferenciación, instituciones, desigualdad, heterogeneidad y su intersección.

En cambio la microsociología analiza los procesos sociales subyacentes que dan lugar a relaciones entre personas. Su interés es por la interacción social y la comunicación, y sus conceptos clave son los de intercambio, reciprocidad, símbolos significantes, obligaciones, inversión y dependencia.¹²⁵

Es de vital importancia reconocer el debate de lo micro y lo macro en Sociología, pues parte de reflexiones sobre el objeto de estudio de nuestra disciplina, generando tensiones y conflictos en torno a qué propuesta es la que tiene el mejor horizonte teórico, epistemológico y metodológico para explicar la realidad social. Sobre ello, Miguel Beltrán Villalva destaca La vía micro-macro permite observar y analizar la forma en que:

La vía micro-macro permite observar y analizar la forma en que la acción social, esto es, la interacción, mantiene o reconstruye la estructura social: a fin de cuentas, ésta y el orden social que en cada caso pueda implicar son producto de la actividad humana. Pero si no se utiliza también la vía macro-micro no podrán entenderse cosas tan básicas como el contenido de los procesos de socialización, ni el sentido de las «cosas sociales», ni cómo las diferencias de clase (y, en general, de grupos y perspectivas sociales) condicionan nuestra visión del mundo, ni el origen de los conflictos que permear las relaciones entre roles, y que incluso se producen dentro de un rol.¹²⁶

¹²⁵ Dettmer. P. 81.

¹²⁶ Beltrán Villalva, Miguel, Randall Collins y su "radical microsociology", España, RES nº 13 (2010) p. 119.

Retomar constantemente el diálogo de lo micro y lo macro es esencial en la configuración de las propuestas en Sociología, pues apelar a ambas implica un análisis integral, constituyendo una apertura de integralidad y de soluciones más acorde a los fenómenos y problemáticas sociales.

3.2.3 Erving Goffman y su presentación: “... ¡apúrate que nos están esperando!”

Breves detalles biográficos sobre Goffman

Erving Goffman nació el 11 de junio de 1922, de acuerdo a las fechas que data Yves Winkin¹²⁷. Sus padres fueron migrantes de la región de Dauphin, en Ucrania. Fueron mercaderes judíos, y llegaron a la provincia de Alberta, Canadá. Durante su adolescencia hace sus cursos de secundaria en la Saint John's Technical High School, dónde se reúne con su hermana Frances Goffman. Esta estrecha relación aporta el primer germen del desarrollo teórico de Erving. En la Universidad de Manitoba ingresa a la especialidad de Química, que se le da con cierta facilidad.

Durante ese periodo, y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, llega a la National Film Board, donde conocerá a un joven llamado Dennis Wrong, que estudia Sociología en la Universidad de Toronto. Le sugiere a Goffman acompañarlo y en efecto, también se matricula en la carrera en el año de 1944. Se rodea de colaboradores directos de Radcliffe-Brown y Margaret Mead, de Lloyd Warner y de la antropología. El interés del joven Goffman va creciendo por la Sociología.

En 1945 se licencia en Sociología, y se dirige a su nuevo destino: Chicago. El departamento de Sociología de Chicago lo recibe como muchos estudiantes, varios regresan de la Guerra. Goffman tiende a ser introvertido y le cuesta mucho la primera parte de su carrera, a la cual se fue sobreponiendo poco a poco. Los

¹²⁷ Profesor en Ciencias de la Comunicación y la información en la École Normale Supérieure de Lyon. Realizó la biografía de Erving Goffman, en Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, España, 1991.

profesores que enseñan en la Universidad son algunos que años más tarde pasarán a ocupar un nombre dentro de la Sociología como C. Wright Mills, Randall Collins, Everett Hughes y Herbert Blumer.

Su trabajo de tesis es una crítica a una encuesta levantada entre un público radioescucha, quienes aplicaron entre una población seleccionada y advirtieron ciertos resultados. De acuerdo a Winkin, resultaron los primeros esbozos de *Frame Analysis* y también de su interés por las escenificaciones. No sabía que ese iba a ser una de sus aportaciones hasta años después.

Erving Goffman, cuyo trabajo revela los vacíos que las grandes teorías se empeñaron en ignorar y que él abordó con ingeniosa maestría al no sólo atenderlos, sino desvelando su origen: las interacciones sociales. El principal interés de Goffman fue el de examinar cuál es el impacto de la vida cotidiana en los niveles locales, en lo micro, de la vida cotidiana por parte de las estructuras, considerado como el orden de lo macro.¹²⁸

En palabras de Goffman, ese interés fue el de “conseguir que se aceptase como analíticamente viable esta área ‘cara a cara’, que puede denominarse *el orden de la interacción*, por ponerle un nombre cualquiera”¹²⁹. Cuando Erving Goffman comenzó a escribir, la corriente funcionalista de Talcott Parsons se encontraba en su apogeo, además de que el positivismo aún tenía ciertas influencias en torno a los esquemas de trabajo en la investigación, incluso se encuentra presente en la herencia de la corriente que Goffman retomó –sin nunca identificarse por completo en una– y que influyó en los trabajos desarrollados. Goffman se convertiría en una figura importante dentro de la Sociología en el siglo XX. Su interés y desarrollo de su propuesta teórica viene a ser uno de los pilares de esta investigación, y sobre los cuales construiré mi propuesta.

¹²⁸ Sobre esta distinción hay que señalar un debate muy sonado entre los teóricos sociales. Tanto Giddens como Alexander hacen uso de la polémica para defender sus posturas y definir el camino que la Sociología estaba tomando a principios de la década de los noventa.

¹²⁹ Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, España, 1991, pp. 173-174

Ciertamente Goffman escribe para diferentes disciplinas sin salir de la Sociología. Su atención va a estar dirigida hacia la interacción social; sin embargo, desde ángulos diferentes logra encausar un análisis importante para definirla, interconectarla y entender con precisión a la interacción social. El último de sus trabajos como vasta producción fue *Frame Analysis*¹³⁰, el cual es complejo y complicado en su lectura, donde Goffman realmente logra hacer una sistematización de sus ideas sin establecer un sistema como tal. ¿Cómo sucede esto? Si es cierto que Goffman se alejaba de esta forma de trabajo y de exposición de ideas, a la vez sin criticarlo o calificarlo, procuraba mantener una idea y un orden riguroso pero sin que estos fueran aprehendidos como definiciones finales. En *Frame Analysis* no deja de tener indicios de sus primeros trabajos, los cuales aparecen como recopilación de los análisis posteriores en torno a una propuesta significativa de interpretación definida para su principal interés: la vida cotidiana. Los marcos de la experiencia, que es la categoría que inaugura y aparentemente coronan esta supuesta sistematización. Son los *lugares* desde dónde actuamos, y que establece una apertura en el análisis de la interacción, alcanzando un nivel más alto de análisis. Los *frames* o marcos son esquemas de interpretación sobre los cuales, en forma individual o colectiva, damos un significado los eventos que percibimos o experimentamos. De esta manera, se organiza la experiencia y también es una guía para la acción. Volver sobre sus pasos permite, en cierta forma, una oportunidad del encuentro metodológico que requirió el ejercicio de *Frame Analysis*, y ofrece este nuevo marco de interpretación.

Teniendo en cuenta lo anterior, y como resultado de lo que Goffman hereda para la Sociología, también preciso la pertinencia de las categorías que aquí entran con una función más significativa. Si bien tomaré las categorías que aparecen en *La Presentación de la Persona*, también dialogaré en torno a otras categorías que aparecen en la extensa obra de Goffman¹³¹ pues como arriba menciono, la

¹³⁰ Goffman, Erving, *Frame Analysis*, Harper & Row, New York, 1974.

¹³¹ Sin caer en el absurdo de justificar unas con las otras.

interconexión de las mismas también están profundamente implicados pese a tener diferentes objetivos de análisis.

De acuerdo con Isaac Joseph “Goffman es un precursor que aportó al conocimiento de las reglas que rigen el orden de los lugares y develó las claves del orden público, al proponer una microecología social dedicada al análisis de los territorios espaciales y temporales”¹³² dejando entendido que la cantidad de temas a los que se asoma el análisis goffmaniano destaca en la profundidad y en el reflejo de conclusiones devenidas.

La cuestión de la situación es importante en sus análisis, pues cómo mencionamos al principio, Goffman no se ubica en una sola posición teórica. Sobre ello, Collins empata y concreta una idea de Goffman acerca de la definición sociológica de *situación*

A situation is not merely the result of the individual who comes into it, nor even of a combination of individuals (although it is that, too). Situations have laws or processes of their own; and that is what IR theory is about. Goffman concluded: “not men and their moments, but moments and their men.”

Una situación no es meramente el resultado de los individuos que llegan a ésta, ni de una combinación de individuos (aunque sea eso también). Las situaciones tienen leyes o procesos propios; y que es de lo que trata la teoría de *Rituales de Interacción*. Goffman concluyó: no son los hombres y sus momentos, sino los momentos y sus hombres.

Por ello, el acompañamiento teórico que ofrece Collins al dialogar con Goffman invita a considerar que la propuesta de Goffman no queda en ningún momento en la superficialidad, sino que es un avance mucho más profundo. La sujeción a las estructuras del sistema no lo es tal, en la medida que la actuación de los hombres en otros términos lo constituye a la que estos la constituyen. Un juego recíproco.

¹³² Joseph, Isaac, *Erving Goffman y la microsociología*. p. 71

3.3 El recorrido conceptual de la *insubordinación política*. Scott, el viraje en la corriente.

Dentro de la propuesta de James C. Scott encontramos lo que él denomina *discursos ocultos* y *discurso público*. Scott, nacido en New Jersey en 1936, ha escrito sobre un campo dominado de alguna manera por la tradición de Antonio Gramsci. Hablar de subalternidad, dominio y poder lleva necesariamente a una referencia del italiano, y no obstante, el camino abierto por Scott permite observar otros aspectos.

Ante una relación dicotómica no es posible definir uno sin entender el otro. El discurso público (en singular) se gesta en el entendido de una interacción pública, abierta, teatral y bajo reglas generales creadas por el Dominador. Las figuras presentes, Dominantes y dominados, son esencialmente importantes, pues más adelante haremos la referencia y lectura de su utilidad. El discurso público se nutre los discursos ocultos. Cada figura, Dominador y dominado, tienen un discurso oculto cada uno. Este es, de acuerdo a Scott, “secundario en el sentido de que está constituido por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas, que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público.”¹³³

Scott, tal como hace Goffman, utiliza el enfoque dramaturgico para poder señalar los alcances de los discursos ocultos y el discurso público, pues la manifestación de éstos se da en presencia de las figuras ya mencionadas. Mientras Goffman repara en los detalles de la situación, que en este caso es equiparable al de la figura de *dominador-dominado* frente a frente, Scott también refiere una explicación más allá de lo que se dice sobre lo que no se dice. Este es el primer punto de encuentro entre nuestros autores: la información que se expresa resulta menos útil que la que no se dice, pues como observamos, tanto Scott como Goffman de antemano destacan lo que vemos a primera vista no es lo que en realidad es, “las exigencias teatrales que generalmente se imponen en las situaciones de dominación producen un discurso público que corresponde mucho a la apariencia que el grupo dominante quiere dar. El dominador nunca controla

¹³³ Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. México, 2004. P. 28

totalmente la escena, pero normalmente logra imponer sus deseos.”¹³⁴ Justamente, es un acuerdo en común el que tiene lugar en la escena. La confrontación abierta se relaciona directamente con la ruptura de ese acuerdo, sea por el extremo del hartazgo de la condición a la que se encuentran atados los dominados; o bien, para establecer nuevas máscaras y remover un poco la escena, es decir, una renovación de los métodos para resistir al poder. El análisis de Tarrés lo explica de la siguiente manera “Aun cuando Scott [...] plantea que los grupos que carecen de poder, mientras no recurren a la rebelión, conspiran disfrazando su discurso y sus prácticas para reforzar la apariencia hegemónica que las élites tratan de imponerles”.¹³⁵

Scott se vuelca sobre las expresiones de la dominación en una comunidad. Si bien los resultados puedan no adaptarse en la medida de lo posible a otros tipos de comunidades, lo que refleja es un elemento latente en todas las relaciones establecidas entre individuos desde que se iniciaron los primeros pasos en cuanto la comunicación hablada apareció. Así, el poder y la distinción entre individuos toman un sitio primordial en su explicación. SU conjugación dependerá de ciertas variaciones entre factores que permiten, establecen y obligan una interacción falseada, conveniente o necesaria entre los Dominantes y los dominados. Así lo explica Bruno Lutz Bachère, “en el caso de los dominantes como en el de los dominados, la naturaleza y la forma de las relaciones cambian según el estatus de los interlocutores y la presencia o no de testigos”¹³⁶.

El primer punto para ello es descubrir lo que hay detrás de las intenciones en la esfera pública. Si pudiéramos materializar el concepto, el discurso público sería un balón de fútbol y el discurso oculto sería una canica. Pero, siempre es más fácil mover una canica que un balón, por el peso –no sólo en lo físico– que ha de significar cada uno. Sin embargo, el discurso oculto aumenta su tamaño en presencia de los miembros de los grupos. Scott es claro al mencionar que “Las

¹³⁴ *Ibíd.* P. 27

¹³⁵ Tarrés, *op. Cit.* p. 858

¹³⁶ Lutz Bachère, Bruno, Reseña de "Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos" de Scott James C.. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, septiembre-diciembre, 2002. P. 338

relaciones entre los grupos de poder y los subordinados constituyen el encuentro del discurso público de los primeros con el discurso público de los segundos.”¹³⁷

Lo que ocurre son negociaciones, más que enfrentamientos directos o insultos. Entre los pertenecientes a un mismo grupo pueden llegar a existir confrontaciones que surgen de diferencias sobre el acceso a una oportunidad de trabajo. En cambio, al presentarse algún tipo de confrontación entre individuos pertenecientes a grupos diferentes, lo que resulta es una negociación de las posiciones que representan en la esfera pública. La negociación no es en términos de diálogo civilizado -que quede claro- sino en aspectos más simbólicos a través de unas cuantas frases, miradas y posturas. Además, está claro que lo primordial es dejar que el Dominante siga manifestándose en su papel, y con ello, garantizar una vuelta a la normalidad que no corte los circuitos esenciales del trabajo por el que se encuentran allí. Si se mira con detenimiento, este proceso se describe de la siguiente manera: “El propósito de este discurso [de los Dominantes] es lograr una hegemonía que establece lo que ellas pretenden de los sectores dominados. [...] Las elites promueven un discurso ideológico tendiente a crear unanimidad entre los subordinados al definir las creencias y acciones legítimas.”¹³⁸

Sin embargo, hay otro importante referente en la disciplina pero venido de la corriente francesa: Michel De Certeau. Como referente en este campo de análisis, lo abordaremos en las conceptualizaciones que asemeja su propuesta con la de Scott. Sin embargo, no es esta la oposición más significativa en el desarrollo de su teoría.

3.3.1 Michel de Certeau, tácticas y estrategias: otra referencia

Hablando en términos de comparación, como en la Ceda sucede a menudo, es posible ver que un producto –sea una fruta, una verdura, comida o cualquier otra cosa que funcione como mercancía– se equipare en precios, calidad y apariencia. Sin embargo, a veces no es suficiente, pues por más llamativos que

¹³⁷ *Ibidem.*

¹³⁸ Tarrés, op. Cit. p. 858.

luzcan en un nivel superficial, los compradores jamás quedan contentos hasta no recibir una prueba de su calidad, de su sabor, de su olor y de su tacto. Y siempre hay entre dos y cuatro comparaciones en diferentes bodegas o puestos para decidirlo.

Así Michel de Certeau es el autor cuya referencia es por demás importante en los análisis sobre las conductas individuales y colectivas en virtud del poder. La propuesta en De Certeau aparece en su obra *La invención de lo cotidiano*, con mayor claridad sobre el apartado de *Las artes de hacer*. Hacer frente al poder siempre supone una distinción de dos tipos de figuras en este encuentro: los que lo poseen y los que no. La fórmula es básica y también sobre ella se encuentra Scott.

La metodología que utiliza De Certeau se ejemplifica en la propuesta –en una perspectiva gráfica– de una cuadrícula. Cabe señalar que siempre la condición de poder y su ausencia está presente. En su análisis, De Certeau da cuenta de las estrategias y las tácticas.

Por estrategia, De Certeau define:

"Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulte aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas"¹³⁹

Mientras, para táctica, escribe:

"Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...] es

¹³⁹ De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Las artes de hacer*. [Traducción de Alejandro Pescador]. Universidad Iberoamericana. México, Primera edición 1999. Pp. 42

movimiento 'en el interior del campo de visión del enemigo'
[...] No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto
global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto,
visible y capaz de hacerse objetivo"¹⁴⁰

Sin embargo, nuestra proximidad se dirige hacia James C. Scott. No es tanto una disertación entre ambos autores la que nos lleva a elegir sobre cuál de las propuestas expuestas poder tomar algo significativo, sino de qué encontramos algo expresamente adecuado para la explicación de nuestra propuesta particular en este trabajo. Saber que De Certeau se embala sobre las tácticas en la vida cotidiana con una referencia más de actuaciones y pruebas en un corto y mediano plazo en las múltiples actividades que la cotidianidad conlleva, puede ser de utilidad en otro momento.

Entonces, considerando estas apreciaciones, en la escena aparecen las contrapartes. La apariencia juega en favor del Dominante, pero en una escena que podemos calificar de estática, calculada. ¿Cómo funciona esto? Un ejemplo que se puede aplicar es el del profesor entrando a una clase. Para entenderlo un poco mejor, situemos la escena en el contexto de una escuela secundaria, donde, por las características de los participantes, es posible constatarlo con claridad. Ahora, si colocamos a los grupos, en la escena el Dominante es el profesor, y los dominados son los estudiantes, adolescentes entre 12 y 15 años. Precisando, que sean estudiantes de 2º grado de secundaria. Al aparecer en escena, los jóvenes saben que el profesor tiene la autoridad, o el poder, sobre ellos. Todos se callarán y jugarán su papel de sumisos y acatando las reglas que el profesor establece (que estén sentados, no haya ruido, con la libreta sobre el pupitre, mirando al frente) y las preestablecidas (saludo al entrar el profesor, esperar las órdenes que éste les dé). El profesor, por su parte, dramatiza su actuación, no habla por unos segundos, responde escuetamente al saludo de los jóvenes y da un vistazo rápido al grupo esperando encontrar alguna anomalía. El tiempo que dura la clase puede significar ese estado estático siempre que el profesor no lo ajuste, y sobre esa línea dictar su clase y ordena la participación. Los jóvenes, con el fin de no resultar

¹⁴⁰ Ibid. P. 43

sancionados, aceptan la dinámica. Sin embargo, ese estado estático no es perenne.

Las escenas y las interacciones son dinámicas, recíprocas. Incluso en la escena anterior, los mismos jóvenes pueden generar una resistencia que les pertenece a ellos, en donde son capaces de burlarse del Dominante sin sanción alguna. ¿Cómo? Haciendo ruidos extraños, jugando con las palabras, desafiando el orden de la clase, equivocándose a propósito frente al profesor. Aunque abiertamente no se manifieste, el control del grupo no le pertenece al Dominante, el grupo dominado se mantiene en orden en función del mantenimiento de la dinámica por parte del profesor.

En la reseña de Tarrés la escena anterior la encontramos explicada así:

“Al limitarse a definir a los sujetos desposeídos a partir de su posición de dependencia en las relaciones de poder, la propuesta de Scott es importante pues se puede aplicar, por un lado, a distintos ámbitos de la vida social (institucional, comunitario, organizacional), así como a sectores muy distintos (mujeres, jóvenes, indígenas, minorías sexuales), de modo que ofrece un camino para definir en términos positivos a los grupos que en la esfera pública contemporánea se definen a partir de los estrechos límites de la carencia o de la marginación, sin referirse a su posición en las relaciones de dominación.”¹⁴¹

Dar una justificación para el uso y aplicación de los conceptos que nos presenta Scott no es tan sencilla. En investigación teórica, nada es sencillo. No se trata de simplemente encajarlas acorde a la realidad, sino que sean lo suficientemente capaces de darle una explicación a lo que en la realidad se está presentando. La resistencia teórica también puede ser analizada desde la propuesta de Scott. ¿Dónde y cómo es que se ponderan corrientes teóricas sobre otra? En Sociología, ¿qué le ha permitido al marxismo mantenerse como una corriente vigente? ¿Qué tiene el estructuralismo de atractivo que aun es manifiesto el interés por seguirlo abordando? Esta discusión se retoma en el siguiente capítulo.

¹⁴¹ Tarrés, op. Cit. p. 859

CAPÍTULO 4: LA REPRESENTACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD.

El siguiente capítulo está dividido en dos partes. La primera es un ejercicio narrativo en donde hipotéticamente se ubica a Erving Goffman y James C. Scott, además de algunos otros autores, en el espacio de la Ceda, en el año 2013.

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, este último capítulo consiste en poner en relieve tanto los conceptos trabajados en los capítulos dos y tres, y el ejercicio etnográfico del primer capítulo.

La narración presenta un recorrido similar al que se lee en el capítulo 1, y donde los protagonistas lanzarán interpretaciones sobre la dinámica de la Ceda para retomar en la segunda parte de este capítulo. De este modo se auxilia de algunos pasajes de la etnografía y que se corresponden, se confrontan o exponen alguna otra posibilidad de entender los conceptos teóricos.

Ello permite poder obtener los resultados esperados, consistiendo principalmente la crítica al uso de ciertos conceptos, y finalmente dar paso a la construcción de la idea de la representación de la homosexualidad.

La segunda parte es una interpretación alrededor de las discusiones consideradas en la conformación de esta investigación, pues se matizan aquellos puntos donde no sólo se explican las definiciones

4.1 En la presentación de la persona.

El abordaje que dio a la interacción cara-a-cara se cimentó sobre el análisis de las situaciones, y como entonces era posible descubrir una realidad emergente presente. Pese a las explicaciones que facilitarían la búsqueda del sujeto, presentado como uno estático, siempre resultado de las relaciones con las estructuras y el sistema social, Goffman dirigió su atención a las actuaciones del sujeto. Y es que bajo esta consigna, el sujeto es un actor en presencia de otros, por ello “como actores inherentemente singulares y desconocidos, debemos brindar material al ‘otro’. Debemos crear consciente o inconscientemente, impresiones que permitan hacer inferencias plausibles acerca de nuestras intenciones e identidad. Estas impresiones serán inevitablemente falsas y

desorientadoras porque sólo un actor puede conocerse a sí mismo”¹⁴². Por otra parte, en diferentes obras, Goffman hace uso del concepto de situación social, a la que define como “una arena física en cualquier parte, dentro de la cual una persona que se introduce se encuentra a si misma expuesta a la inmediata presencia de los demás; y en adición, todas las personas presentan, incluso si sólo están limitadas juntas por las normas de la falta de atención civil, o incluso menos, vulnerabilidad mutua.”¹⁴³

En el extenso sentido de la palabra, Goffman utilizó el lenguaje teatral como punto de partida para corresponder en su análisis más significativo, en el entendido de utilizar conceptos tales como actores, escenarios, apariencias e impresiones, pero lo que más destaca es el hecho que como en una obra de teatro, los actores están –o se supone que así lo es– preparados para manejarlas a su antojo frente a los demás, ante el público, así “al practicar la "dramaturgia", *procuran "controlar a otros"* mediante la creación de ciertas impresiones. El actor sigue su propio interés, y actúa como un individuo totalmente separado mediante la manipulación de percepciones ajenas”.¹⁴⁴

Del mismo modo, logra ir más allá, profundizando en una parte de la fenomenología al concentrar sus esfuerzos en las interacciones cara-a-cara, con mayor fuerza en sus últimos escritos, en donde por cierto, la lingüística también aparece como un nuevo interés y que desarrolla paulatinamente. Cabe aclarar que existen diferentes puntos de vista sobre el punto de partida de Goffman, debatido entre el interaccionismo simbólico y la sociología situacional, y más aventurado, pero no por ello menos preciso, la sociología situacional-interaccionista.¹⁴⁵ Lo que sí es posible observar es que sea cual sea la corriente en que se le ubique, es en el origen de estos estudios. Como se llegan a conjuntar los individuos con

¹⁴² Alexander, *ibid.*... pp. 188-189

¹⁴³ Goffman, E., *The Arrangement between the Sexes. Theory and Society*, 1977 4(3), 301–331. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/656722> P. 35

¹⁴⁴ *Ibid.*... p. 189

¹⁴⁵ Isaac Marrero-Guillamón, *Descenrar el sujeto. Erving Goffman y la teorización del sujeto*, en *Revista Internacional de Sociología*, Vol 70, No 2 (2012) 2010.

diferentes actos frente a otros como él, con intenciones y finalidades diferentes, es objetivo del análisis de la interacción.¹⁴⁶

Por otra parte, el desarrollo del interaccionismo simbólico tiene como énfasis la interacción de los individuos y la interpretación de los procesos de comunicación entre éstos en situaciones inmediatas. Definir a Goffman en función de qué corriente resulta complicado, sobre todo porque al final de su carrera consolidó sus estudios incluso hacia la lingüística¹⁴⁷. No obstante, su influencia directa en la corriente interaccionista viene precisamente de su maestro, Everett Hughes, y las enseñanzas de Herbert Blumer, de la denominada *Escuela de Chicago*.¹⁴⁸

Su primera base fue considerar al individuo como actor y la vida cotidiana como el drama, en mero sentido teatral, el *performer* y el *performance*, y entonces destacar al individuo como el dueño de su destino, ajustado a normas y reglas de operación, siempre contingentes, pero también siempre previsibles, “es precisamente ese drama el que está ausente de los análisis de la realidad social. Las exigencias empíricas de la microsociología van más allá de una simple localización ilustrativa de las lógicas institucionales y de las causalidades estructurales.”¹⁴⁹ Lo que sucede a continuación es la actuación¹⁵⁰, en dónde el sujeto está más al tanto de lo que no dice que de lo que sí se dice, puesto que las impresiones suelen ser más efectivas, y más duraderas que las palabras en la interacción.

Así, Goffman pone un énfasis muy particular en la presentación de la persona, del yo, que dota a sus propuestas de la capacidad necesaria para descubrir el orden

¹⁴⁶ Las premisas básicas tomadas de George H. Mead que también sirvieron de sustento a la psicología social aparecen en Goffman

¹⁴⁷ Su último trabajo, *Forms of Talk*, establece una dirección hacia los procesos de comunicación de los individuos, así como al alejamiento de sus análisis al individuo, haciendo hincapié en las estructuras que lo conforman y que conforma.

¹⁴⁸ La idea de la pertenencia a la Escuela de Chicago y todo lo que se gestaba entre sus paredes siempre significó para los Sociólogos de la época algo polémico pero necesario. Además de ésta, Goffman tuvo implicaciones en la Escuela de Palo Alto, conocida como *El Colegio Invisible*, pues sus miembros procedían del estudio de diferentes disciplinas, y su punto de reunión no era concreto, menos al interior de la Escuela.

¹⁴⁹ Joseph, Isaac, *Erving Goffman y la microsociología*. Gedisa, España, 1999. P. 12

¹⁵⁰ Toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos.

de la interacción. Por ello es que no es una mera descripción y un análisis somero o simple. Se basa en un elemento central en sus análisis, la fachada. Así lo describe:

“Fachada: la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación, [...] entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional e inconscientemente por el individuo durante su actuación.”¹⁵¹

El análisis del desarrollo de la interacción va centrando su atención en las apariencias, en el público que observa y en las intenciones del individuo. Goffman agrega que para la fachada hay elementos externos e internos que acompañan al individuo que lo presenta. Por un lado, para los elementos externos está el *setting* o medio, que “incluye el mobiliario, decorado, equipos, elementos propios del trasfondo escénico que proporcionan el escenario y la utilería para el flujo de la acción humana que se desarrolla ante, dentro o sobre él”.¹⁵² Esta apreciación nos indica que la interacción, más allá del cara-a-cara involucra no sólo a los participantes del encuentro directo, sino a los que están alrededor. Los roles que se asumen *ante, dentro o sobre él*, es decir, el medio, se advierten desde la primera instancia en que se desarrolla el curso de la interacción, y que determinará a todos los participantes de una forma u otra, en una interrelación constante, cuyo intercambio no es únicamente verbal, sino de gestos y movimientos por igual.

En lo que corresponde a los elementos internos de la fachada, Goffman hace una clasificación clara para ubicarlos mejor. Estos elementos son propios, con los que se acompaña la persona, y son la apariencia y los modales. La apariencia “se refiere a aquellos estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del estado social del actuante. También nos informan acerca del estado ritual temporario del individuo”¹⁵³; mientras tanto, los modales se refieren a “aquellos estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de

¹⁵¹ Goffman, Erving, *La Presentación de la persona...* p.33-34.

¹⁵² *Ibid.* p. 96.

¹⁵³ *Ibid.* P. 36

interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina”¹⁵⁴. No hay que perder de vista la distinción que nos ofrecen las definiciones, pues mientras la apariencia nos da una sentencia, una advertencia sobre la persona, los modales son expectativas, que ajustará de acuerdo al curso de la interacción. Uno de los ejemplos que aparecen oportunos es el momento en que *diablero* y *bodeguero* tienen el breve encuentro, casi incidental¹⁵⁵:

- *Indio*, ¡hijo de la *chingada*!- se escucha a lo lejos, mientras unas cuantas personas observan a la personas objeto de tal distinción.
- ¿Qué *pedo*?- responde un hombre que apenas rebasa el 1.60m de altura, entre 25 y 30 años.
- ¡Fíjate *pendejo*, acabas de pisarme una *pinche pata cabrón*!- exclama furioso el agraviado.
- ¡Oh pues quítese *jefe*, la neta nadie le dijo que se saliera!- responde de nuevo el hombre.
- ¡Chinga a tu madre *pendejo*, ya llégale a la goma!- contesta el hombre lastimado.

Aquellos estímulos que funcionan en el momento, anuncia, evidentemente, al medio que rodea el desarrollo de la interacción. Mantener o no la fachada, arriesgarse a salir de ella y comprometer el rol, son consideraciones que se toman con sumo cuidado, pues no es tan sencillo hacerlo y sobre todo, regresar al estado anterior involucra nuevas expectativas y nuevas apariencias. Goffman define con claridad cuando menciona que las fachadas “suelen ser seleccionadas, no creadas, y podemos esperar que surjan problemas cuando los que realizan una determinada tarea se ven forzados a seleccionar un frente adecuado para ellos entre varios bastante distintos”¹⁵⁶. En torno a los modales, parece que están presentes para hacer más evidente la interacción con ciertas fachadas, más fuerte, más consistente, es decir, que no obedezcan a una cuestión de cortesía o buen comportamiento, sino para hacer, en cierta forma, más *llevadera* la situación que se presenta. Isaac confirma este punto cuando menciona que “en el proyecto goffmaniano de una sociología de las circunstancias, las buenas maneras son una

¹⁵⁴ Ibidem

¹⁵⁵ Mi apreciación sobre el caso, y en consonancia con el desarrollo de la línea del interaccionismo simbólico, va sobre la acción de los individuos y hacia dónde la dirigen.

¹⁵⁶ Goffman, Presentación, p. 44

forma de abordar las interacciones ordinarias puesto que las interroga desde el punto de vista de sus presupuestos normativos (y, en un espacio público, de los conflictos de normas) o desde el punto de vista de su pertinencia en situación, de su “oportunidad” y de sus consecuencias”.¹⁵⁷

Ahora, en cuanto al individuo, la persona en Goffman, podemos encontrar diferentes características en torno al momento de la interacción. ¿Cómo y para qué funciona el rol del individuo? ¿Qué elementos del medio confirman y reafirman la interacción? Goffman denomina la actividad del individuo como *realización dramática*. Las actividades del individuo frente a un público, en el escenario que se establezca, se dirigirán tanto al interlocutor como al público expectante, Goffman señala que “mientras se encuentra en presencia de otros, por lo general, el individuo dota a su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmativos que de otra manera podrían permanecer inadvertidos y oscuros.”¹⁵⁸ No obstante, la actuación que producirá responderá a los alcances que el medio le proporcione al individuo, provocando la reacción del público y/o del interlocutor directo. Como vemos, aquellos signos que confirman la actuación del individuo, son apenas perceptibles, y es en su lectura sensible que se pueden averiguar las intenciones del individuo para con el público, sin dejar de mantener su fachada y su apariencia; Goffman lo expresa así “cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que hace su conducta general.”¹⁵⁹

Conforme Goffman va avanzando en la presentación de la persona, va haciendo los señalamientos sobre los otros participantes en el desarrollo de la interacción. Con la salvedad de que el interlocutor pueda ser considerado como parte del público, y caracterizado de la misma manera llevado a una cuestión cantidad –una persona-, el público en sí también importa en los encuentros que dan pie a la interacción. Aún cuando podamos encontrar públicos muy estables en ciertos

¹⁵⁷ Isaac, *Goffman*, p. 19.

¹⁵⁸ Goffman, *Presentación*, P. 45

¹⁵⁹ *Ibid.* P. 50

lugares –escuelas, oficinas, hospitales, transporte público en ciertas horas- hay otros que por circunstancias muy diferentes pueden coincidir en el mismo espacio más de una vez, de manera extraordinaria.

De esta manera,

Al hacer suyo el tema de la presentación en sí, [...] Goffman anunciaba dos orientaciones de investigación paralelas: la primera planteaba [...] que vida social y vida pública se intersectan, tanto por las formas de agrupamiento instituidas de la conversación y de la mesa como por los encuentros en la calle. Al mismo tiempo, proponía volver a examinar las formas de socialización y de normalización de las conductas del “proceso de civilización” para estudiarlos en su lógica inmanente, como mecanismos de autorregulación propios de mundos diferentes, cada uno con su propio lenguaje, su repertorio de roles y su sintaxis de conductas.¹⁶⁰

Goffman trabajó no en la definición particular de cada público, sino en una observación general de la situación que se podía presentar. Entre algunas de sus características se encuentran el cuestionamiento de la actuación ofrecida por el individuo, aun cuando no emita una opinión verbalizada, pues de igual manera, los gestos y los símbolos son parte de este entramado del medio. Por ello es que “el sujeto se asegura de que aquellos ante quienes representa uno de sus papeles no sean los mismos individuos ante quienes representa un papel diferente en otro medio”,¹⁶¹ es decir, esta pretensión no surge de una especulación simplista y de pánico por encontrar a una misma persona que lo vio dirigir su actuación, sino por asegurar, de hecho, que sus actuaciones sean percibidas y recibidas de manera convincente. Debemos tomar en cuenta que también Goffman nos advierte de la posibilidad de que la actuación no cumpla su cometido, ya sea por estrategia del individuo, o bien, por irrupción del público: en algún momento se romperá, “debemos estar preparados para ver que la impresión de realidad fomentada por una actuación es algo delicado, frágil, que puede ser destruido por accidentes muy pequeños”.¹⁶²

¹⁶⁰ Isaac, *Goffman*, p. 18.

¹⁶¹ *Ibid.* P. 58

¹⁶² *Ibid.* P. 71

El público expectante y participante en la interacción contribuye a que las situaciones se logren, se complementen, sean experiencias nuevas, singulares y particulares. Se cuenta, se vive a través de las palabras de terceros, se leen y se sueñan: interiorizamos lo acontecido y lo guardamos como una referencia.

Por otra parte, no es obligatorio hacerse un juicio en torno al individuo que actúa, pues hasta este punto parece uno meramente calculador, descarado y cínico. En efecto, Goffman nos habla de esas características en torno a la elaboración de las fachadas, pero también, de la protección de la identidad personal e identidad real que cada individuo posee, la información que es la que de una manera también se encuentra presente siempre. La propuesta de Goffman nos ayuda a entender no sólo la idea de la interacción y de encontrar el sentido de la conformación de la sociedad en sus detalles mínimos, sino a aprehender los elementos. La postura más cercana que aparece, aun cuando Goffman resistió en el plano teórico de las disciplinas que trabajo y los esquemas que ofreció, es hacia la microsociología, que cómo tal “introduce así un nuevo objeto [...] la situación de interacción. Sus instrumentos (el enfoque dramático, el análisis de la conversación) se refieren implícita o explícitamente, a un paradigma de la disciplina que llamaremos situacionismo metodológico para distinguirlo de los otros dos paradigmas dominantes en las ciencias sociales: el “holismo” (estructuralismo, materialismo histórico) o el individualismo metodológico”¹⁶³.

Ahora bien, Goffman sugiere que el *yo-como-actor* no es meramente un producto social, sino que

*The individual as performer is the thinking, fantasizing, dreaming, desiring human being whose capacity to experience pride and shame motivates him or her not only to perform for other but also to take precautions against embarrassment.*¹⁶⁴

El individuo como actor es pensar, fantasear, soñar, desear del ser humano cuya capacidad para experimentar orgullo y pena lo motiva, a él o ella, no sólo a actuar para otro sino que también toma precauciones contra la vergüenza.

¹⁶³ Joseph, *Goffman*, p. 14.

¹⁶⁴ Lemert, Charles, Ann Branaman, *The Goffman reader*, Blackwell Publishing, UK, 1997, p. XLVIII (la traducción es mía).

Las actuaciones implican entonces 3 elementos: persona, público y situación. Con ello se definen roles, motivos, circunstancias, fachadas, apariencias y se experimenta el mundo tanto en la mente como fuera de esta. La construcción de la realidad está enmarcada por la experiencia, los encuentros y rituales no son fortuitos, por lo que la lectura de la realidad misma se ve visiblemente sensible a los factores que intervienen para modificarla. Sin embargo, en la parte más rígida de los análisis, la podemos seguir encontrando.

Otro de los conceptos que están más que vinculados con la idea de la interacción es el de estigma. Goffman nos habla de tres tipos de estigma:

“En primer lugar, las abominaciones del cuerpo –las distintas deformidades físicas–. Luego, los defectos de carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas. Por último, existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por la herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia”¹⁶⁵

Cuando un estigma, o una serie de atributos aparecen en escena, en la interacción, se orienta el diálogo de manera tal que pueden existir diferentes escenarios por donde manejar la conversación. Por lo regular, un estigma tenderá a producir ciertos efectos negativos en el pensamiento del interlocutor que se puede clasificar como *normal* frente al dueño del estigma. Las dinámicas producidas reflejan ciertas conductas y prejuicios de quien habla frente al estigmatizado. Este, por su parte, procurará mediante sus argumentos establecer ciertas pautas en la conversación que intente sobrepasar la condición del estigma, es decir, que sus atributos negativos no influyan o desvíen su posición en el diálogo. Eso es en una cuestión general tratando con atributos físicos.

¹⁶⁵ Goffman, Erving, *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006, P. 14.

Sin embargo, cuando el estigma no pasa por los atributos físicos, es donde la complejidad de esta interacción representa un obstáculo de definición y apreciación.

4.2 James C. Scott y la *infrapolítica*: “... ¡shh! Aguas que ahí viene el ‘jefe’”¹⁶⁶

Apreciación general

Toda relación social, a partir de la unidad mínima que generalmente implica la afirmación de la existencia de ésta, tiene en algún momento y de alguna manera el elemento de *poder*, entendido no sólo como la capacidad de poseerlo, sino de detentarlo¹⁶⁷. La implicación más inmediata refiere al campo de lo político, pero es éste un ámbito¹⁶⁸ más de la organización social de la humanidad. Es entonces que, cuando el *poder* pueda ser demostrado a través de argucias y argumentos con los que se pueda hacer del mismo, generando entonces control y subordinación, siempre en distintas maneras de reconocerlo. Por ejemplo, los hermanos que han nacido mellizos, y que en su disputa eligen ser el hermano mayor, desatando luchas desde las físicas hasta las afectivas, sabedores del beneficio que ello genera. Y, dentro de nuestra sociedad se repiten, recrean y transforman esas relaciones en el día a día. Continuando con el ejemplo de los mellizos, la maduración de la relación al paso de los años, acentúa no sólo las diferencias, sino que las asimila pese a todo. Así, en algún momento habrán de generarse responsabilidades diferentes para cada uno, y en ello el hermano vencido detentará un *poder* que el mayor no aspira. Sin embargo, en los papeles han de admitirse cada uno, y el rebase y transgresión de lo que a uno corresponda

¹⁶⁶ Nuevamente, recorro a una situación común en consonancia con el contenido de este capítulo. La expresión “... ¡shh! Aguas que ahí viene el ‘jefe’” se refiere a lo que en una bodega se calla, pero que se habla con sólo llegar al pasillo. Los límites físicos llegan a retrasar los discursos, pero no a modificar su contenido. El espacio de la bodega es, como veremos con Scott, la zona de confort de los bodegueros, aunque no necesariamente operen de esa forma; ocurre lo mismo con los comerciantes, que en sus transportes suponen la barrera, el límite de lo que se hable.

¹⁶⁷ Fuera del sentido político, ambas características (poseer y detentar) se pueden encontrar manifestadas en mayor o menor medida en cada individuo.

¹⁶⁸ Además de otros como lo cultural, en la educación, en la religión.

implica una nueva serie de luchas que sólo serán detenidas por quienes les adjudican responsabilidades y vigilan su cumplimiento, los padres.

Formado dentro de la corriente británica en la antropología, James C. Scott se convierte en un referente en el campo de estudio de la disciplina. Las intensas observaciones etnográficas vieron sus frutos en uno de los libros que publicó con mayor influencia en el análisis y realización de etnografías en la actualidad. La referencia ante la que abre una brecha es Antonio Gramsci. Mientras éste reflexiona sobre las condiciones de la subalternidad y el consentimiento de los subalternos a la condición, en un estado un tanto pasivo, Scott difiere de ello y rompe con la supuesta apariencia, toda vez que señala que, en realidad, la condición por sí misma se hace valer en tanto exista una reciprocidad de acciones verticales que impactan en la organización y presentación frente al poder y la dominación, por lo que esta dominación no es consentida. Su trabajo se concentra principalmente en la forma que estas clases subalternas resisten al poder.¹⁶⁹

De acuerdo a María Luisa Tarrés¹⁷⁰ “Scott posee una visión de la sociedad como un escenario y de la vida social como una dramaturgia teatral. Por lo tanto, el análisis sociológico se interesa por lo que sucede en la escena, pero también por lo que ocurre detrás del telón, fuera de la mirada del público.”¹⁷¹ De esta manera, Tarrés nos introduce a la consideración sobre el análisis tanto de las actuaciones, como del lenguaje. No es gratuito que Scott provea de esa experiencia y sistematización de la etnografía que realizó, los resultados de un análisis sobre la interacción y la vida cotidiana, aunque su principal interés se encontró en el análisis y la emergencia de la infrapolítica, no deja de advertir lo que en el proceso

¹⁶⁹ Las obras de James C. Scott *The Moral Economy of the Peasant: Subsistence and Rebellion in Southeast Asia* ("Economía moral del campesino: subsistencia y rebelión en el Sudeste Asiático") 1976, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* ("Armas del débil: formas cotidianas de la resistencia campesina") 1985, y *Domination and the Arts of Resistance: The Hidden Transcript of Subordinate Groups* ("Los dominados y el arte de la resistencia") 1990. En todas ellas va discutiendo la idea de la resistencia al poder, en diferentes ámbitos por los que se introdujo para captar la esencia de la resistencia.

¹⁷⁰ Doctora en Sociología por la Universidad de París. Profesora-Investigadora de El Colegio de México desde 1985.

¹⁷¹ Tarrés, María Luisa, *Reseña del libro Los dominados y el arte de la resistencia*, en *Revista de Estudios Sociológicos*, v. 19, número 57 (septiembre-diciembre, 2001), El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, pp. 857.

de la investigación encontró y relacionó con aspectos sobre lenguaje e interacción social.

4.3 EJERCICIO NARRATIVO

En este apartado encontramos a Erving Goffman y James C. Scott son los protagonistas principales de este relato. He de advertir al lector, lectora, que la narración está desvinculada de la etnografía en cuanto a que los protagonistas hacen un recorrido distinto a partir de sus intereses e inquietudes. Yo, por otra parte, aparezco de una manera mínima

Visita Guiada a la Ceda... una casualidad fortuita.

¿Dónde estoy? Algo me ha despertado, pero ¿qué hago aquí? No debería estar aquí. ¿Qué es este lugar? No lo entiendo, me siento... vivo. ¿Quién es él? ¿Por qué está junto a mí? ¿Qué tiene entre las manos? Vaya, ¡qué tenemos aquí! Una etnografía. ¿Acaso él es un investigador?

– *Aguas jefe, ¡aguas!*

¿Qué ha sido eso? Casi me arrolla. Vaya, ¿este lugar es tan grande como aquí dice? Mujeres, niños, ancianos, hombres tirados, transportes extraños, ¿qué hago aquí? Y, mira nada más, ¿qué está pasando? ¿Qué hace él aquí? Será mejor que lo tome con calma, quizá él me pueda ayudar...

(EG- Erving Goffman)

(JS- James C. Scott)

- JS — Disculpe, ¿usted es quién creo que es?
EG — Si fuera más preciso, lo sabría
JS — Es que no me cabe en la cabeza encontrarlo por aquí
EG — Yo igual, no sé cómo he llegado.
JS — Si, sobre todo porque usted está, bueno, ya sabe...

- EG — ¿Lo sé? Y usted también al parecer, me sorprende más su sorpresa y que no se pregunte que hace aquí, por ejemplo.
- JS — Sí, bueno, me sorprende de hablar con usted, somos como una especie de ilusión, ¿no?
- EG — No lo creo, porque siento frío y me tiemblan los pies. ¿Sabe cómo llegamos aquí?
- JS — Ni idea señor, pero todos nos ven, como lo que somos, extraños.
- EG — Sí, eso supongo, pero poco les importa, deben estar acostumbrados a ver tantos extraños.
- JS — Nosotros somos peculiares en cierto sentido.
- EG — No se crea tanto, que debe haber alguien más peculiar que nosotros aquí, James.
- JS — ¿Sabe quién soy yo?
- EG — Técnicamente no, pero por algún motivo su nombre me aparece en la mente.
- JS — Eso no es muy alentador, pero bueno, sigamos. ¿Sabe a dónde ir?
- EG — Yo no, pero encontré estas hojas en las manos de ese hombre que está allí tirado, justo donde desperté.
- JS — Y ¿qué son esas hojas?
- EG — Bueno, al parecer es una especie de descripción de tipo etnográfico acerca de este espacio.
- JS — ¿Y menciona al autor?
- EG — No, pero pueden servirnos para salir nosotros solos lo más pronto posible. Podríamos quedarnos y seguir la descripción de este audaz investigador y ver qué hay aquí.
- JS — Claro, seguro es antropólogo, así que por filiación lo haré.
- EG — ¿Y cómo asevera usted eso, James?
- JS — Por el título: **LA CENTRAL DE ABASTO DE IZTAPALAPA, “QUE SUBE, QUE BAJA, NO PUEDE PARAR”**
- EG — Yo creo que más bien es sociólogo
- JS — ¿Por qué lo dice profesor?
- EG — Dígame, ¿qué antropólogo pone comas en su redacción?
- JS — Vamos, no todos somos iguales
- EG — Lo sé, así que no asevere de primera instancia, por favor.
- JS — Vale, pero mire que le digo que es antropólogo.
- EG — Si lo vemos, le preguntaremos.
- JS — ¿Y cree que lo encontraremos aquí? ¡En este espacio de 304 hectáreas!
- EG — Usted es antropólogo, yo soy sociólogo, así que si no puede, espéreme aquí y piérdase la diversión.
- JS — Ni loco, yo le acompaño, a perderme solo, mejor voy con usted.
- EG — Y me gustó como se refirió a mí como profesor, así que si puede dirigirse de esa forma...
- JS — Vamos, era un chiste local.
- EG — Algún día seré su Virgilio y recordará de qué manera se tendrá que dirigir conmigo.
- JS — Bueno, vayamos pues.
- EG — Muy bien, camine delante de mí...

SEGUNDA ESCENA

- JS — Oiga, profesor, ¿sabe en dónde estamos?

- EG — Puedo afirmar que en México.
- JS — Y a ver, ¿en qué año estamos?
- EG — No lo sé, usted dígame.
- JS — En el año 2013.
- EG — ¿En serio? Vaya, pasa el tiempo muy rápido.
- JS — Si, ya son 30 años desde que usted...
- EG — Si, lo sé, pero eso no importa ahora.
- JS — Bueno, pues, sigamos avanzando.
- EG — De acuerdo a este documento, nos encontramos en un puente, y allí arriba está señalado en cual nave nos encontramos.
- JS — Vaya, es muy rápido leyendo.
- EG — Si, no es difícil. Pero, ¿a dónde nos dirigimos?
- JS — Usted es quién decidió explorar, ¿existe algo que particularmente le intrigue?
- EG — Todo me intriga y me emociona, no dude de eso. Como usted ya le dio una leída también, dígame ¿Quiénes de los hombres que están allí es un bodeguero?
- JS — Eso es fácil: es el sujeto que está dando órdenes a los otros hombres.
- EG — ¿En serio? ¿Y cómo lo asegura?
- JS — Primero, mire usted como entre ellos cuchichean, y le permiten a él mantener esa posición de yo soy el jefe. En público, ciertamente, él tiene todo derecho de abusar de su poder, porque, según esto, les paga por hacer el trabajo correspondiente.
- EG — Y, ¿Qué tal que no es el bodeguero?
- JS — ¿Por qué no habría de serlo?
- EG — Ya miró bien la escena ¿cierto? Fíjese en la prenda que viste debajo de la chamarra.
- JS — Si, es un babero, ¿qué hay con él?
- EG — Mire detrás de usted, y dígame qué diferencias encuentra entre el hombre frente a nosotros y el de acá detrás.
- JS — Mmm... bueno, el hombre detrás trae un teléfono celular en su mano derecha, muestra unas ostentosas cadenas al cuello y está unas cuantas decenas de kilos pasado en un peso regular por su estatura. Además, luce un bigote y una barba, y trae una chamarra de cuero negra. Sus zapatos son... ¡No puede ser!
- EG — Si, los zapatos.
- JS — Vaya, en efecto, el hombre de aquí al frente lleva calzado deportivo, y aunque domina a los otros hombres, no es el bodeguero.
- EG — Muy bien, además, creo que el hombre detrás debe tener a alguien como un segundo al mando, como muy seguramente es este hombre delante de nosotros. Pero tampoco me parece extraña la idea ni que debamos desechar que en serio encontremos bodegueros con formas de vestir muy diferentes y quizá hasta sin ser ostentosos.
- JS — Exacto, porque una cosa es la apariencia...
- EG — ... Y otra la fachada, muy bien, tiene presentes varios conceptos, me agrada.
- JS — Bueno, pero también funciona un poco diferente esta cuestión del poder y la dominación aquí, por lo que veo.
- EG — Explíquese...
- JS — Verá, yo tomé en primera instancia que nuestro primer hombre en efecto era quién tenía el poder, quizá en un nivel general, porque detecté el cuchicheo y las burlas específicas de sus trabajadores. Ello apunta a uno de los enmascaramientos de

- insubordinación frente al poder en el discurso público, y cumplió en toda la línea con los análisis que realicé hace muchos años ya.
- EG — Bueno, no es que no sigan vigentes, pero creo que podemos sacarle mucho más provecho a este escenario del que esperábamos, ¿no lo cree?
- JS — Desde luego que sí profesor. Supone un reto interesante entonces, ¿en el documento no habla de nada de eso verdad?
- EG — No, es una etnografía convencional por lo que puedo ver, basada, desde luego, en el interaccionismo simbólico.
- JS — Le digo algo profesor, usted es un bromista.
- EG — No me quiera hacer reír, eh. Adelante.
- JS — ¿Cómo sugiere que avancemos? es decir, ¿cómo organizamos este camino?
- EG — Bueno, aquí dice que inicia con el rastreo de las naves desde la O-P hasta la W-X. Sugeriría ir desde la primera nave que aparece en esta etnografía.
- JS — ¿Es en serio? Bueno, caminemos, sólo hay que tener mucho cuidado, no sabemos cómo vaya a estar por allá.
- EG — Bueno, caminemos.
- Diablero — *Aguas jefe, aguas, váyase por la orilla, que acá lo van a pisar*
- JS — Hágase para acá profesor, que lo arrollarán con esos *diablos*.
- EG — Es increíble, ¿no le parece? Llegan a cargar hasta más de 700 kilos en esos transportes, nunca había visto algo así.
- JS — Pues aquí si tiene mucho sentido la de *más vale maña que fuerza*.
- EG — Tiene toda la razón, son muy hábiles.
- JS — Y hay de todo, niños, jóvenes, ancianos, hasta mujeres haciendo este trabajo.
- EG — ¿Mujeres dijo? Yo no he visto a ninguna.
- JS — Yo sí, creo que era una mujer, pero ya la volveremos a ver, espero.
- EG — Bueno, si la vemos tendrá usted ocasión de preguntarle.
- JS — Si, lo haré, a mi manera.
- EG — Bueno, vayamos por la orilla, ya sabe. ¿Qué hay allí?
- JS — Parece que es un puesto de comida.
- EG — Aunque no lo crea, por alguna razón siento apetito.
- JS — Pero no traemos dinero mexicano para comprar comida.
- EG — Yo sí, mire, me encontré este billete tirado en donde lo vi a usted.
- JS — Profesor, ¡qué suerte tiene!
- EG — Vamos por comida, no sé que sea eso, pero mire como disfrutan sus alimentos.
- JS — Aunque es poco higiénico.
- EG — Vamos James, después de ver un poquito a su alrededor, lo único que podría encontrar limpio será su conciencia.
- JS — Bueno, profesor, a comer entonces.

TERCERA ESCENA

- EG — Hola, ¿qué tal? Disculpe, ¿qué es eso?
- Taquero — Tacos jefe, ¿cuántos va a querer? tenemos de tripita, de suaderito, de longaniza, pastores, de bistec, campechanos.
- JS — ¿De qué quiere sus tacos, profesor?

- EG — No sé, uno de cada uno, a ver qué tal.
- JS — Me da uno de cada uno, por favor.
- Taquero — ¿Con todo, jefe?
- EG — ¿Cómo?
- Taquero — Sí, que si le pongo cebolla, salsa, cilantro, papas, frijoles, nopales.
- JS — Oh ya, si, póngale todo.
- Taquero — Salen cinco tacos pa los jefes, ¿un chesco también? tengo coca, fanta, sprite, sangría, boing.
- EG — ¿No tiene agua nada más?
- Taquero — No jefe, ¿Cómo cree? los tacos se pasan más chingón con un chesco, sino no saben bien.
- JS — Ah, vaya, si, entonces dos coca cola.
- Taquero — Salen dos cocas.
- JS — Tenga profesor, su bebida.
- EG — El joven dijo que eran chescos, y eso me gusta.
- JS — Bueno, tome, y a ver, los tacos.
- Taquero — Ahí van los tacos, jefes.
- JS — ¿Qué es esto? No puede ser, ¡son gigantes!
- Taquero — Si, doble tortilla, con todo jefe, saben bien perrones eh. Allá hay más *salsita* por si gustan y limones también.
- EG — Vaya, gracias joven. ¿Ves James? Tú sólo come.
- Cliente — ¿Ustedes que venden patrones? ¿de qué tianguis vienen, o mercado?
- JS — No, nosotros no vendemos, sólo estamos de paso.
- Cliente — Cuando los vi pensé que eran acá patrones, pero ahora que veo a su hijo, parecen más como de la Roma
- EG — ¿Mi hijo? James no es mi hijo, es un acompañante.
- Cliente — Ah, ya veo, bueno, disculpe. (Te cobras, fueron tres tacos y dos boing. Orale, nos vemos carnal, que acabes pronto) Nos vemos jefe, cuídese.
- EG — Gracias joven, tenga cuidado.
- Cliente — (¿Cómo ves al ruquito? a ver si al rato no se topa a la Lucía allá adentro jaja)
- EG — ¡Qué joven tan extraño! me miró con cierto desprecio al final. Seguro quería un taco, ¿verdad?
- Taquero — No pues no sé jefe, allá usted, ¿le hace a eso?
- EG — ¿Hacerle a qué? no entiendo, joven.
- Taquero — Ya lo descubriré pronto.
- EG — Bueno, ¿terminaste James? ¿James?
- Taquero — Está por allá, sentado, platicando con esa muchacha.
- EG — James, es hora de irnos.
- JS — Lo siento profesor, la señora me contaba cosas de aquí de la Central. Ella se llama Carmen, y tiene aquí más de diez años. Muchas cosas que me cuenta aparecen aquí, pero hay historias muy peculiares que el investigador no menciona.
- EG — Pues si es etnografía, no creo que se abocara tanto a ello, ¿o sí?
- JS — No, no tanto.
- EG — Y la señora Carmen, ¿Qué te cuenta?
- JS — Pues que ella tiene un puesto de tamales, acá afuera, y que ya se iba, sólo vino a

- cobrarle al señor de los tacos un tamal y un atole.
- EG — Pero, ¿Qué no el señor puede comer su mercancía?
- No señor, así no sale. Mientras más nos apoyemos comerciando entre nosotros es mejor. Por ejemplo, si el señor de los tacos me compra algo, y sus clientes lo ven, entonces estos lo toman como una recomendación. Así, cuando me ven, también pueden pedirme algo y se los traigo o lo mando con mi hijo. Y si mis clientes me ven comprando tacos aquí, pues también lo toman como una indicación.
- JS
- EG — ¡Vaya! qué interesante. Bueno, James, pago y nos vamos. ¿Cuánto es joven?
- Taquero — Noventa y nueve varos, jefe.
- EG — ¿Varos?
- Taquero — Bueno, pesos.
- EG — Ah, ya. Aquí tiene. Guarde el cambio.
- Taquero — Hey, hey, ¿qué pasó mi jefe? ¿tan malas mañas tiene?
- EG — No, ¿por qué joven?
- Taquero — Porque su billete es falso.
- EG — ¡¿Qué?! no puede ser, yo no sabía.
- Taquero — Bueno, pues deme otro.
- EG — Es que no tenemos otro, era el único.
- Taquero — Uy jefe, pues a ver cómo me paga, no se quiera pasar de listo.
- EG — No, en serio que no sabía. James, ayúdeme.
- Señora Carmen — A ver, Toño, cálmate. Yo te pago lo de los señores, vienen de muy lejos y no traen dinero. Ten, y mañana paso a cobrarte el tamal.
- Taquero — Órale Carmen, cuidado eh, se ven decentitos y míralos nomás.
- Señora Carmen — No te preocupes, son buenas personas.
- JS — Gracias señora. Aquí el profesor no sabía que era falso.
- EG — No, en serio que no.
- Bueno, pues para desquitar un poco ese dinero, ayúdeme a cargar esas cajas de allí, para llevarlas a mi camioneta. Usted señor, lleve mi maleta. Bien, por acá, estoy en la salida.
- Señora Carmen
- EG — James, me voy a ensuciar, está lleno de tierra.
- JS — Con que usted tenga la conciencia limpia, está bien profesor.

CUARTA ESCENA

- Señora Carmen — Bien jóvenes, déjenlo allí.
- JS — Ok, listo Carmencita, muchas gracias por salvarnos de esa deuda.
- Señora Carmen — De qué Jaime, ojalá lo vuelva a ver pronto por acá, tiene muchas cosas que platicar.
- JS — Sí, bueno, yo también quisiera volver un día, ya veremos.
- Señora Carmen — Pues cuidense mucho, y no anden dando lata. Ya saben, aquí hay que trabajar, pa sacar *pa la papa*.
- JS — Bueno, veremos qué podemos hacer, hasta pronto.
- JS — Vaya, qué interesante experiencia.
- EG — Si que lo fue, pero sigamos adelante James, son las 9 de la mañana por lo que pude ver.

- JS — Bueno, aun podemos ver cosas en este rato, vayamos hacia la nave de la O-P
- EG — Oiga James, le noto un tanto desgarrado, se está asimilando muy rápido al espacio.
- JS — Bueno, es inevitable, además la dinámica da para eso, aunque hay muchas cosas que no entiendo del todo.
- EG — Ok, sigamos. Estamos próximos a la nave S-T. Este es el primer pasillo, y si seguimos caminando en esta dirección lo encontraremos fácil. Vaya, cuanta gente se dirige hacia allá.
- Diablero José — *No mames, se volteó un morro, está tirado wey*
- Diablero Cara — *¿Se murió?*
- Diablero José — *No mames, todavía no, pero el pinche pendejo pasó sin fijarse y le gano el lodo*
- Diablero Cara — *Vale madre, qué wey, neta, es su culpa.*
- JS — ¿Oyó profesor? un accidente. Por lo que pude entender, un jovencito se cayó con toda la mercancía.
- EG — Si, pobre, pero si aquí todos te andan advirtiéndolo, no puedes no hacer caso.
- JS — Cierto, pero qué mal. Mire cuantos van para allá a ver.
- EG — Puro morbo, porque el chico que escuchamos vino con el chisme antes que ayudarlo.
- JS — Sí, bueno, es parte de su forma de ser. Pero ojalá le ayuden.
- EG — Nosotros no podemos temporalmente en estas intermediaciones.
- JS — ¿Por qué no, profesor?
- EG — Porque nos desacreditamos con ese billete falso. Creerán que somos ladrones o algo así.
- JS — Bueno, entonces ahora explíqueme como funciona eso ante la singularidad de este espacio.
- EG — Mmm... verá, cuando dimos ese billete, que no sabía que era falso, de inmediato se quedó en la memoria del joven taquero y los otros comensales que éramos ladrones. De no ser por la oportuna intervención de doña Carmen, hubiéramos salido mal librados, porque ella evitó hasta cierto punto que nos insultaran o hicieran algo. Pero como usted lo ve James, aquí todo circula más rápido que el aire, así que saqué cuentas y dígame cuantas personas se habrán enterado de nuestra pifia.
- JS — Seguro bastantes, pero no creo que les importe. Sólo al joven taquero y quien trabaje con él, porque no afecta a los intereses comunes o individuales de los demás comensales.
- EG — Pero escucho a doña Carmen: procuran ayudarse.
- JS — No entre todos, y no todos son comerciantes. Muchos vienen a trabajar antes que preocuparse por lo que les quitaron a otros.
- EG — Cierto, según el texto, la colectividad aparece en otro tipo de situaciones, que espero podamos ver en la medida de lo posible
- JS — No lo creo, profesor, hay mucha gente por aquí. En todo caso habríamos de ubicarnos estratégicamente en un lugar, y ahorita caminamos, así que será complicado.
- EG — Mire, ya llegamos a la O-P, qué rapidez. O será que aun vengo sorprendido con lo que pasó.
- JS — Sí, y aquí, ¿qué vemos?
- EG — Hay tanto que ver James, pero particularmente me ha llamado la interacción en este

- lado de la Central.
- JS — ¿Por qué profesor? ¿qué hay de interesante aquí?
- Mire, usted puede apreciar que casi nadie se detiene a platicar, pero los simbolismos están perfectamente señalados. Por ejemplo, ¿oye los silbidos? bueno, ya pude identificar desde que estamos hace rato en la Central un par de ellos, que me convenzo cada vez más que significan. Uno es para que te quites del camino, o que no estorbes; y otro es para pedirle al de enfrente que avance sin que el de atrás detenga su marcha.
- EG
- JS — Además, profesor, fíjese que esperan un lapso entre cinco y diez segundos cuando uno no avanza tan rápido, o ha tenido problemas con su carga.
- EG — Y vaya que admiran a las mujeres jóvenes: también les silban bastante, particularmente a las que son más atractivas.
- Pero es que aquí todas lucen atractivas. El trabajo que ellas hacen se acompaña de una buena presencia, carisma y quizá cierta sumisión ante los hombres. Como si emplearan el coqueteo para atraer a más hombres.
- JS
- EG — Muy buena observación James, pero esa distinción entre los sexos va más allá de algunas cuantas observaciones

QUINTA ESCENA

- JS — Profesor, tengo un problema
- EG — Si James, dígame
- Es con el lenguaje, quisiera que alguien nos orientara sobre todas esas frases y palabras de que se valen todos los trabajadores aquí. Su combinación entre unas y otras arrojan resignificaciones que es difícil aprehenderlos todos.
- JS
- EG — Yo también encuentro ese problema pero no me parece prudente acercarnos directamente a preguntar, ¿lo asume, verdad?
- JS — Si, es muy probable que salgamos engañados, insultados y con falsas ideas de lo que estamos buscando.
- EG — Entonces deberíamos hacernos amigos de alguien y preguntar sin que se den cuenta
- JS — ¿Qué sugiere que hagamos?
- EG — Dígamelo James, usted es el de los disfraces ¿cierto?
- JS — Y usted el de las máscaras, profesor.
- EG — Podemos hacer lo siguiente: hagámonos pasar por compradores.
- JS — Como, ¿los patrones?
- EG — Exactamente, y acerquémonos a cada bodega e indaguemos un poco.
- JS — Pero creen que soy su hijo
- EG — ¡Qué mejor! Así aprovechamos esa circunstancia.
- JS — Muy bien, entonces por lo que vi hace rato, uno de esos patrones estaba comiendo tacos. Así que cierre bien su chaqueta y ponga cara de autosuficiencia
- EG — ¿Cómo?
- JS — Así, exactamente, a esa cara me refería
- EG — No he puesto ninguna cara James, así es mi cara
- JS — Que mejor, ya no tendrá que actuar profesor, andando.
- EG — Ah canijo, mira *nomás*.
- JS — Profesor, ¡usted también e está aligerando con el espacio!
- EG — Es este olor tan peculiar James, nada personal

- JS — ¿Sabe qué significa?
- EG — Ni idea, pero se escucha como si refirieras ciertas características de una persona que hace maldades o travesuras.
- JS — Podría ser, mientras, andando, vayamos a esa bodega, que es la que se ve con más gente.
- EG — Buenas tardes muchacho, ¿quién atiende aquí?
- Encarga do de la bodega
JS — Yo mero, jefe.
- Encarga do de la bodega
JS — Y tú supervisor ¿quién es?
- Encarga do de la bodega
EG — Mi patrón *quedrá* decir.
- Encarga do de la bodega
EG — Si, él, ¿dónde está?
- Encarga do de la bodega
EG — ¿Quién lo busca y para qué?
- Encarga do de la bodega
EG — Bueno, sólo venimos a comprar algunas... cosas
- Encarga do de la bodega
EG — Uy no jefe, ya no le hacemos a esa *merca*, desde que atoraron al *Maicol*, ya dejamos eso, ¿no se enteró de lo que les pasó a sus chavos?
- Encarga do de la bodega
EG — No, a ver, ¿dime?
- Encarga do de la bodega
EG — Pos que se los lleva la tira, según, en un retén. Pero cual tira, eran unos sicarios y los mataron, les volaron la choya, hasta video grabaron los culeros.
- Encarga do de la bodega
EG — Bueno, eso no está nada, nada bien.
- Encarga do de la bodega
JS — Profesor, ¿está bien?
- Encarga do de la bodega
EG — Ayúdeme James, quiero sentarme tantito.
- Encarga do de la bodega
EG — Tenga jefe, jálele unas bocanadas, pa que esté chido.
- Encarga do de la bodega
EG — ¿Qué es eso de *chido*, niño?
- Encarga do de la bodega
EG — Pos acá, lo mero chingón, algo que te pone al cien.
- Encarga do de la bodega
JS — Oh ya veo, bueno, gracias, luego buscamos a tu patrón.
- Encarga do de la bodega
JS — ¿No van a querer nada?
- Encarga do de la bodega
JS — Ahorita que se recupere aquí mi... papá, vemos.
- Encarga do de la bodega
JS — Órale pues, ahí me avisan.
- Encarga do de la bodega
JS — Gracias, chico, te vemos en un rato.
- Encarga do de la bodega
EG — ¿Escuchó eso James?
- Encarga do de la bodega
JS — Si, muy crudo y lo contó con tanta naturalidad y hasta con cierto morbo.
- Encarga do de la bodega
EG — ¿Tan mal está la sociedad ahora?
- Encarga do de la bodega
JS — Créame que su imaginación no sería suficiente.
- Encarga do de la bodega
EG — Es imposible. ¿En dónde estamos James, cómo afrontar esto así como si nada?

JS — Pues estamos en la actualidad. ¿Quiere seguir descubriendo más cosas?

EG — Déjeme respirar tantito, y retomamos el camino.

JS — No esperaba menos profesor.

SEXTA ESCENA

JS — ¿Quiere un chesco profesor? Para que se recupere más rápido.

EG — ¿Trae dinero, James?

JS — Sí, doña Carmen me dejó 30 pesos para el pasaje.

EG — ¿Pasaje?

JS — Sí, bueno, para tomar un transporte público que nos lleve a donde queramos ir.

EG — El problema, James, es que no sabemos aún a dónde vamos

JS — Encontraremos nuestras respuestas, busquemos sin celeridad.

EG — James, me agrada su confianza, no la pierda por favor.

JS — No lo haré; ahora, sobre el chesco...

EG — Bueno, está bien, una coca por favor.

JS — Eso es todo. Venga, acá está la tienda.

JS — Buenas tardes, me da una coca por favor.

Dependiente — Si, tómela del *refri*

JS — Gracias

Trabajador de la tienda — *Señor, ya no hay caguamas, y no ha venido el del camión.*

Dependiente — *Pues ofréceles ampolletas, ahorita le marco a ese wey que venga y me traiga unos diez cartones.*

Trabajador de la tienda — *No, pues van a tener que ser más, acaban de llegar el Oso y el Conejo.*

Dependiente — *¡No chingues! Bueno, deja hablo de una vez.*

EG — Disculpe, ¿qué hacen allá adentro?

Dependiente — Nada *güero*, sólo tenemos un depósito y vienen unos diableros a *chupar* para relajarse de todo el día.

EG — ¿Podemos pasar?

JS — Profesor, ¿quiere entrar?

EG — Claro, pero tráeme mi coca.

Dependiente — Bueno, adelante, llévese la coca, no hay *pedo*, allá adentro pidan una chela.

EG — Gracias... *moreno*.

Dependiente — Jaja, pinche *güerito* mamón eh, jaja, te la rifas... *dale una chela de cortesía al cabrón.*

Trabajador de la tienda — *Si, y me avisa cuando vengán con los cartones para salir por ellos.*

Dependiente — *Si, ya está entrando la llamada.*

Trabaja
dor de la
tienda — Por aquí jefes, vengan.

SÉPTIMA ESCENA

EG — ¿Qué es este lugar, James?
JS — No lo sé, pero es como un tugurio de bajo mundo, sólo que este es real.
Trabaja
dor de la
tienda — Siéntense donde *agarran* lugar, ahorita les traigo sus chelas, ¿claras u oscuras?
JS — Claras, si, ¿usted profesor?
EG — También, claras.
Trabaja
dor de la
tienda — ¿Indio, Victoria, Bohemia?
EG — La primera, si, de esa.
Trabaja
dor de la
tienda — Jaja, esas son oscuras, aguas jefe, se lo vayan a *agarrar de bajada*.
EG — Si, si, entonces ¿qué hay?
Trabaja
dor de la
tienda — Corona, está buena pa la calor y ya no hay oscuras.
EG — Bueno, dos de esas.
Trabaja
dor de la
tienda — Vuelvo jefe, pónganse cómodos.
EG — James, ¿qué es una chela?
JS — Pues según lo que veo, son cervezas.
EG — Vaya, que formas tan peculiares de dirigirse y nombrar las cosas.
JS — ¿Nota algo extraño profesor?
EG — Si, desde que entramos: no veo el baño por ninguna parte.
JS — ¿Qué? No, no me refería a eso. ¿Por qué puso atención a que no ve el baño?
— Pues porque la cerveza funciona como diurético, y a menos que se aguanten las ganas, no veo otro lugar donde vayan a orinar. Además, si puede observar, este lugar era una bodega, que aparentemente dejó de funcionar como tal hace años, sino, mire los rastros de mugre debajo de la única capa de pintura que le pusieron. Así, un lugar como éste, que debiera contar con un baño, seguro o no funciona o lo hace bajo pésimas condiciones.
EG — Vaya, sí que es un gran observador. Pero yo me refería a que no veo mujeres.
JS — ¿No será esa una de las razones por las que no hay?
EG — Quizá, pero también estaba pensando en la función del lugar. Por lo que he podido observar, los hombres de aquí, en general, intentan conquistar el corazón de una chica frente a los demás hombres, ya sea como ejercicio de reafirmación como de competencia. Entonces, si son rechazados, pues al parecer tienen ciertas reacciones agresivas cuando, y no lo dudo, violentas. Pero juegan mucho con las frases, y menosprecian a la mujer que pocos minutos antes los atraía.
JS — Entonces, ¿sugiere que aquí no vienen a conquistar a una mujer?
EG — Entonces, ¿sugiere que aquí no vienen a conquistar a una mujer?

- JS — Yo pienso que no. Creo que aquí vienen en plan de una camaradería, y si es que llega a venir una mujer, vendría bajo el mismo tenor.
- EG — Sabes, James, me has puesto a pensar.
- JS — ¿Sobre qué profesor?
- EG — Bueno, este arreglo entre los sexos creo que da para mucho más que la simple división y diferenciación.
- JS — Ya lo creo, se han generado numerosos estudios y ha entrado a la academia las corrientes del feminismo, por lo que ahora se aborda desde diferentes ópticas.
- EG — Yo también lo pensé y lo trabajé hace algunos años. Creo que lo que usted acaba de explicarme lo relaciono con los marcos de la experiencia.
- Ya veo, así que de eso se trata. Pues no hay que ir tan lejos, en realidad, no es que hagamos de menos las discusiones entre teoría y realidad, ni que se relativicen de ninguna manera, pero la correspondencia entre teoría y realidad a veces queda tan lejana que es difícil discernir de las posiciones cuál se acerca a un enfoque de estudio adecuado.
- JS — Bueno, la realidad social es tan cambiante, y mientras algunos puedan hacerlo desde una perspectiva estructural, funcionalista o de lucha de clases, otros lo preferimos hacer en los detalles, en los rituales y en las actuaciones. Recuerde este James: el género, no la religión, es el opio de las masas.
- EG — No pierde el toque profesor.
- JS — ¿Toque? ¿alguien dijo toque?
- Poncho Chimuel o — Qué tranza patrones, ¿van a sacar el *churro*?
- EG — ¿El qué? James, por favor, no nos comprometa.
- JS — Yo no tenía idea profesor.
- Poncho — ¿Profesor? ¿Es maestro? Y ¿qué enseña maestro?
- EG — Sociología, en la Universidad de...
- Poncho — ¿Qué chingaos es eso?
- EG — Bueno, la Sociología es una disciplina que trata de...
- Trabajador de la tienda — Aquí están sus chelas patrones, me quedaban dos bohemias, así que pues se las traje, al fin que todos los cabrones se las *empinan* por igual, así que espero las disfruten.
- EG — Gracias, ¿cuál es tu nombre?
- Poncho — Dígame *Poncho*, y ya, no hay *pex jefe*.
- EG — Gracias, Poncho...
- JS — ¿Cuánto tiempo llevan aquí en la Central?
- Poncho Chimuel o — Uy jefe, no, pos ya llevamos algo, verdad *chimuelo*.
- Si, como unos 4 años, ya un chingo.
- Llegamos aquí hace 4 años porque veníamos de Hidalgo. Llegamos un diciembre. Veníamos en una peregrinación a la Villita, a dar gracias a la Virgencita. Pero ya cuando fuimos, agradecemos y todo el pedo, nos quedamos echando el coto con unas morras. Valió madre, porque nos dejaron. Andábamos en la calle, y llegamos a dar por la Zaragoza. Teníamos como veinte varos y nos trepamos a un camión que decía que iba pa la Central. Y me acordé que uno los hermanos de mi abuelo también e quedó acá hace años, porque el cabrón andaba pedo y lo dejaron también. Nomás que él se fue a

La Meche. Y pues nosotros agarramos camino pa la Central.

JS — Y su familia ¿la han visto?

Poncho — Sí, siempre, cada año los vemos cuando vienen. Pero ya no nos regresamos, encontramos chamba acá en la Central, estamos chavos, no pos pa que nos volvemos, ¿verdad *Chimuelo*?

Chimuelo — Sí, aquí estamos mejor.

EG — Y ¿la inseguridad y todo eso?

Poncho — Pues está culera maestro, pero hay que aguantar vara, sino pos te quiebran y ya, valió madre, tus sueños, tus aspiraciones.

EG — Y ¿ustedes a qué aspiran?

Poncho — Pues yo quería estudiar, pero me embarqué hace un año y tengo un *morrito* que nació hace un mes. Mírelo, aquí, está bien chulo ¿verdad? Se parece un chingo a mi, y a su abuelito, que en paz descansa.

EG — Y tú, *Chimuelo*, ¿qué vas a hacer?

Chimuelo — Pos yo quiero salirme de donde estoy rentando, quiero comprarme un terrenito y fincar. Si, ya luego los morros y la esposa, no quiero que anden sufriendo, como muchos chavos en la calle.

JS — ¿Y la escuela?

Chimuelo — No, pos soy re burro, nomás acabé quinto de primaria. Pero sé sumar y escribir, y aquí con eso es suficiente.

Poncho — Pos yo quiero que mis hijos si estudien, entren a la Universidad y así. Digo, ahorita acaba de nacer y así, pero pues me *fleto* a donde me den chamba, aunque salga bien tarde.

EG — Y ¿por qué están aquí? ¿No deberías estar en tu casa, junto a tu esposa y tu hijo?

Poncho — Sí, pero nomás venimos por unas chelitas, al rato llega el torton y mientras pos esperamos acá refrescándonos.

EG — ¿Cuántas cervezas llevan?

Poncho — Pos se acabaron las chelas hace ratito, apenas íbamos empezando. Pero ahorita que lleguen, con unas tres caguamas y ya estuvo.

Chimuelo — Oiga, maestro ¿da clases en la UNAM?

EG — No, no, yo... eh, no, aquí no.

Poncho — Ah ya, pues como dijo Universidad, pues es la única chida, también está el Poli y una de la UAM acá cerca.

Chimuelo — Yo vine una vez y escuché a un chavo, que dijo que él estudiaba eso de Socionosequé, y andaba chupando como si nada. Ni le creí, se veía bien ñero como todos.

Poncho — Bueno, a menos que fuera de esos pinches *punks*, pero no, no se veía acá de esos.

JS — ¿Platicaste con él?

Chimuelo — No, pero pues no andaba cómo investigando. Cuando vienen a investigar o así, te das cuenta. Pa mi que el chavo era chismoso nomas.

EG — ¿A qué te refieres con qué cuando vienen a investigar?

Chimuelo — Por ejemplo, han venido de las cámaras de televisión y así. Hacen reportajes, pero pues yo no creo que pongan todo lo que graban. También cuando hacen novelas, pues todo era armado, hasta limpiaban y todo, y ponían así a los actores bien pinches guapos, y vea a todos, ¿quién está bien pinche guapo? Pura mentira, por eso cuando vienen pues

se inventan cosas o así. Nadie viene y saca la verdad tan fácil.

EG — ¿Y por qué nos estás contando esto?

Chimuel — Porque ustedes se les ve la cara de asustados y que están perdidos, no están apuntando nada y además vienen a echarse una chela, como el morro ese preguntón.

o

EG — Ya veo, entonces ¿ustedes fingen o no dicen toda la verdad en esas circunstancias?

— Sí, porque pues son nuestros secretos, aunque muchos irán y los dirán, pero hay muchas cosas que no saben. Hay lugares como este que pocos saben que existen. Y así.

Poncho

EG — Vaya, eres bien inteligente muchacho

Poncho — Ya ve maestro, nomás es la *facha*, uno debe estar al tiro con todo.

Chimuel — Bueno, salud maestro

o

EG — Salud jóvenes

Chimuel — Y ¿Dónde está su hermano?

o

EG — ¿James? Ah, no sé, siempre se me pierde.

Poncho — Mírelo, ya está haciendo camaradas.

Chimuel — *Chúpele* maestro, que se calientan eh.

o

EG — Aquí traigo una coca

Chimuel — Pero ya está hirviendo, ya mejor tírela, o qué, ¿le gusta la coca caliente?

o

EG — No

Chimuel — Bueno, échele, ahorita pedimos otras chelas. Aparte se ve que le gusta lo fino, ¿verdad?

o

EG — Jaja, pues saben bien estas cervezas.

Chimuel — Venga, maestro. *Poncho*, traéte otras bohemias canijo.

o

EG — Me van a embriagar jóvenes.

Poncho — No hay pedo maestro, está con la banda.

EG — Por cierto, ¿dónde está el baño?

Chimuel — Va a tener que salir maestro, y cuando regrese, recuerde la señal: tres golpes con el puño cerrado en la cortina.

o

EG — Vaya, gracias jóvenes.

OCTAVA ESCENA

EG — James, James, acabo de ver algo extraño en el baño, James.

JS — ¿Profesor? ¿Qué pasó?

EG — Pues que fui al baño, y no pude entrar. Pero pasa algo fuera de lo común.

JS — ¿Cómo qué profesor? Yo fui hace rato, y no pasa nada, todo tranquilo.

EG — ¿A qué baño fue James?

JS — Al de aquí, hay uno aquí, si está muy feo como dijo.

EG — No, yo fui a uno de allá afuera. Y creo que nuestro etnógrafo tampoco pudo entrar.

JS — A ver, cuénteme, mientras, ¿quiere otra cerveza?

EG — No, ya no James, ya me tomé como 4.

JS — Bueno, pues, dígame, ¿qué pasó?

- Pues según este documento, menciona que hay lugares dónde a ciertas horas se reúnen ciertas personas. No lo afirma como tal, y creo que yo tampoco lo haría. Pero vi a dos chicos, de una apariencia poco masculina, que yo creo que eran homosexuales, y a tres hombres maduros. Entraron los dos chicos y dos hombres. Un tercero se quedó afuera, como cuidando. Iba a pasar y me dijo que estaban limpiando el baño. Le dije que porque esas personas sí habían entrado. No me dijo nada y me insultó y me dijo que me largara. Lo miré con cierto rencor pero me fui, la verdad ya no quiero más problemas como los de la mañana. Ya no supe qué pasó, porque, mejor me regresé. Es extraño, porque por aquí hay mucha gente, pero ahorita que salí, ya no había nadie.
- EG
- Pues es muy curioso, porque me estaban contando acá mis carnales que a veces en diferentes horas, muchos maricones vienen a tener sexo.
- JS
- En serio, James, que rápido se ha aclimatado. Pero está bien, siempre que comprenda el fenómeno en su complejidad y sus referencias que hace.
- EG
- Y además, creo que nuestro etnógrafo estuvo aquí antes que nosotros llegáramos.
- JS
- ¿Cómo puede afirmar eso?
- EG
- En el baño está escrito su nombre
- JS
- ¿Y cómo se llama?
- EG
- No, no el nombre de él, su nombre, profesor.
- JS
- ¿Qué? ¿Mi nombre? ¿Y qué hace allí?
- EG
- No lo sé, pero puedo asegurarle que estuvo aquí en la mañana.
- JS
- ¿Y cómo hace tan tajante afirmación?
- EG
- Mire, dos clips y un plumón negro, con el que escribió su nombre en la pared. Está escrito con calma, y los clips estaba colgando de un hilo. Seguramente estaba él pintando su nombre, cuando alguien entró al baño con él, y cogió las hojas. Supongo que nuestro investigador no se dio cuenta de inmediato, pues estaba escribiendo su nombre con mucha precisión y cuando buscó, ya no las encontró.
- JS
- ¿Y cuál es la condenada razón por la que rotularía mi nombre en la pared de un sanitario público?
- EG
- No tengo idea profesor, pero seguramente tendría sus motivos, más allá de agregar una pintarrajeada más.
- JS
- ¿Había algo más allí?
- EG
- Vamos profesor, ¿no me diga que está envuelto por la vanidad?
- JS
- ¿Qué? ¿Qué quiere decir, James?
- EG
- Podemos hacer un buen trabajo encontrándolo primero, y preguntarle después. Usted no se deje llevar por cosas extrañas, ¿estamos?
- JS
- Bueno James, ya que lo pienso, tiene razón. Esas cervezas me alteran un poco, o ¿será la calor?
- EG
- Jaja, ambas podrían ser. Pero sabe qué, mejor busquemos a ese investigador.
- JS
- Y, ya tiene una idea de por quién vamos a empezar a buscar, ¿cierto?
- EG
- El hombre dormido hace rato, ¿será él el ladrón?
- JS
- Cuando usted despertó, ¡cierto!
- EG
- Podríamos preguntarle, si es que lo encontramos.
- JS
- Oiga, ¿cómo vamos a pagar esas cervezas?
- EG
- No se preocupe profesor, nuestros compadres las pagan.
- JS
- Y ¿cómo nos salimos?
- EG

JS — Así, mire. Hey, *Chimuelo*, ya nos vamos carnalito, vamos por unas cosas hasta la W.
Chimuelo — Cámara. Órale maestro, cuídese, aguas con los gandallas, hay un chingo.
EG — Si, gracias *Chimuelo*. Échale ganas, que compres tu terreno y construyas una casa.
Chimuelo — Primero Dios, gracias. Aquí nosotros pagamos las chelas, no hay pedo.
EG — Gracias, cuídense.
JS — ¿Vio qué fácil?
EG — Se está volviendo un experto, James.
JS — Bueno, entonces, ¿qué hacemos?
EG — Podemos buscar a nuestro etnógrafo, o bien, ver qué pasa en esos baños.
JS — ¿Por qué le intrigan tanto esos baños, maestro?
EG — Oh James, se dirigiría a mí como profesor, ¿recuerda?
JS — Lo siento profesor, ya sabe, la banda y la interacción, pues es inevitable.
EG — Jaja, James, no se disculpe, ya no hay vuelta atrás, y todo ha sido bastante útil
JS — Entonces, esos son los baños en donde... No puede ser...
EG — Shhh... caminemos como si nada, usted me viene preguntando cosas
JS — Ok, ¿qué piensa del futbol en estos días?
EG — No he leído mucho, pero esas cervezas estaban bien buenas
JS — Jaja, si, un día volveremos...

NOVENA ESCENA

JS — Listo, ¿vio eso profesor?
EG — El hombre taquero
JS — Salió de donde usted afirma pasa algo fuera de lo común.
EG — O sea, ¿Qué sólo fue otra fachada?
JS — Sí, eso parece profesor.
EG — Sabe qué ocurre, ¿cierto James?
JS — Lo intuyo profesor: el intercambio sexual entre hombres es más común de lo que podemos imaginar.
EG — Si, su realización dramática es extraordinaria. Además, el manejo del tiempo y el dominio del espacio.
JS — Profesor, creo que es hora de irnos.
EG — ¿Por qué lo dice James?
JS — Porque no quiero que piense que lo hemos seguido.
EG — Antes, podemos entregar esto a su legítimo dueño
JS — Pero no lo hemos visto.
EG — Creo que acabo de verlo, sígame James.
JS — No puede ser, ¿qué hace él aquí?
EG — Disculpe James, pero ¿a qué se refiere?
JS — No sé que haya ocurrido, ni cómo hemos llegado profesor, pero creo que acabo de ver a la *legión francesa*.
EG — ¿Cómo dice? ¿Qué ocurre James? Lo noto preocupado
JS — Pues si mis ojos no me engañan, acabo de ver pasar Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Michel de Certeau

- EG — ¡Vaya trío! ¿Está seguro? Deberíamos ir a verlos, a ver si ellos pueden ayudarnos con esto.
- JS — No lo creo profesor, tal vez haya sido mi imaginación. Además, ya de por sí es extraño estar con usted.
- EG — O sea, ¿le incomoda mi presencia? Dígalo James, a ver cómo lo resolvemos.
- JS — No, nada de eso profesor, pero ya sabe, usted, ellos... Caray, es extraño, ¿entiende?
- EG — Si, James, lo entiendo. Pero deberíamos preocuparnos más por salir de esto lo más pronto posible. Aunque me da mucha curiosidad, saber que no somos los únicos. ¿Quién más se le ocurre que pueda venir?
- JS — No sé, puede que muchos más, pero este espacio es tan inmenso que es complicado averiguarlo.
- Pierre Bourdieu
u
Michel Foucault
Michel de Certeau
Pierre Bourdieu
u
MdC
- ¡No puede ser! Hey, Michel y Michel, miren a quién he encontrado por acá.
- u
Michel Foucault
Michel de Certeau
Pierre Bourdieu
u
MdC
- Interesante, mira nada más, Goffman.
- u
MdC
- Y su acompañante...
- u
MdC
- James C. Scott. Interesante.
- u
MdC
- ¿Qué hacen ustedes aquí?
- JS — Bueno, estamos buscando a un etnógrafo. ¿Y ustedes, cómo aparecieron por aquí?
- PB — ¿Un etnógrafo? Vaya, ustedes sí que saben aprovechar el tiempo. Nosotros estamos deambulando de aquí para allá, bajo una extraña voluntad.
- MF — Si, es extraño, es como si estuviéramos atados, y descubrimos que vamos siguiendo a un hombre como de 31 años, economista, y padre de un niño que recién nació.
- JS — Vaya, ustedes sí que han hecho bien su trabajo.
- MdC — Pues no es como que el muchacho no esté pregonando a cada rato por todos lados que ha sido padre apenas hace unos días.
- PB — Y díganme ¿ustedes a quién siguen? Porque entonces creo que no funciona del todo eso de que estemos *atados*.
- JS — Pues no lo sé, nosotros buscamos a un etnógrafo, que de acuerdo al criterio del profesor, tiene formación de sociólogo.
- MF — Vaya, un sociólogo. Ya tenemos aquí a Pierre Bourdieu, y aquí está Erving Goffman. ¿Cuántos sociólogos se necesitan para describir este gran espacio de intercambio comercial?
- MdC — Jaja, acertijos irónicos. No creo que estemos mucho tiempo por aquí con ustedes, el muchacho al parecer no nos ha notado o creo que nos toma por alguien importante, porque agacha la cabeza.
- EG — Pues yo creo que no han mirado con la suficiente atención, porque seguro cree que son algo así como investigadores con esa indumentaria, al menos.
- PB — Eso es lo que quería decirles, pero me encuentro tan absorto viendo las estructuras de este espacio, que no me atrevo a dar explicaciones aventuradas.
- JS — Muy sensato de su parte señor Bourdieu. Pero nosotros contamos con esto, una etnografía de este espacio.

- MdC — Vaya, por eso nos hacen la referencia sobre qué persona buscan.
- JS — En efecto, sólo que nosotros hemos deambulado por muchas partes, y no hemos encontrado a alguien en particular a quien estar *atado*.
- MF — Cómo sea, nos retiramos, espero que alguien nos diga qué pasa, porque estamos tan perdidos como ustedes.
- EG — Quizá es cuestión de que *enfrenten* a la persona que siguen. Seguro algo les dirá.
- JS — Si, por eso estamos enfocados en encontrar a nuestro etnógrafo, seguro así podremos saber algo o regresar a donde pertenecemos.
- PB — Pues que haya suerte, la *atadura* nos jala...
- EG — Hasta pronto.
- MdC — Au revoir
- MF — Y piensen en mi acertijo...
- JS — Por cierto, si van al baño de este puente, cuidado, me temo que pasan cosas extrañas en ellos.
- MdC — ¿Cómo qué?
- EG — O allá adentro se realizan ventas ilegales, o sospechamos que hay encuentros sexuales entre hombres
- PB — ¿Y usted lo afirma o lo intuye?
- EG — Uno confía en su intuición, y con un poco más de tiempo creo que seré capaz de afirmarlo.
- PB — Vaya, interesante. Tal vez podamos averiguar algo si tenemos tiempo. Nos vamos.
- JS — Buena suerte
- MdC — Vaya, no respondieron tu pregunta, Foucault
- JS — Ese de Certeau de veras que es insistente
- EG — Vamos, tranquilo James, debemos seguir averiguando y...
- JS — ¿Le pasa algo?
- EG — Creo que sé dónde al fin podremos encontrar a este etnógrafo
- JS — ¿Cómo? ¿siente esa vibra como la legión francesa?
- EG — No, pero vi a un muchacho ir por el pasillo dos veces buscando a *alguien*
- JS — ¿Ese chico de allí, de la sudadera café?
- EG — Exactamente, ¿usted también se dio cuenta, eh?
- JS — Bueno, vayamos a por él.

DÉCIMA ESCENA

- EG — Buenos días señor, disculpe, ¿anda por aquí algún joven?
- Diablero — Uy mi jefe, aquí hay muchos, así que tendrá que especificar más
- EG — Uno que haga muchas preguntas
- Diablero — Ah ya, si, a ver. Ah mire, allí está su papá
- Diablero — *Samuel, buscan a tu chavo.*
- Diablero — Ahí viene, espere.
- Samuel — ¿Qué pasó? ¿Quién busca a mi hijo?
- JS — Hola señor, nosotros, somos investigadores.
- Samuel — ¿Qué? ¿Y de dónde son o qué?
- JS — No se preocupe, no queremos hacerle nada a su hijo, sólo queremos platicar con él.

- Samuel — Ya, mi hijo también es un investigador, pero nadie sabe que lo es, ¿estamos? Está aquí conmigo, pero fue al baño justo en este momento.
- EG — Y ¿puede entrar?
- Samuel — Pues sí, el que paga sus 4 varos pasa sin problema.
- JS — Profesor, no todos los baños son iguales, son de dinámicas diferentes.
- EG — Oh, cierto, lo olvidaba.
- Samuel — *Ale, apúrate, vámonos*
- Yo — *Espera, que me dijeron que El Barbas se llevo mis hojas, y no las encuentro.*
- JS — Profesor, ¿cómo sabe usted que era un joven el que hizo esto?
- EG — Porque dígame, ¿qué clase de adulto en este espacio conocerá mi nombre y además lo colocará a modo de reconocimiento?
- JS — Pues, quizá ninguno.
- EG — Exacto, quizá es la clave. Seguro si habrá alguno, pero no andan rayando nombres en las paredes.
- Samuel — Te hablan allá...
- EG — Joven, ¿tú eres...?
- Yo — Alejandro Flores... ustedes son... ¿cómo está aquí usted? ¿Y usted también?
- JS — Sabes quienes somos, ¿verdad? No sabemos cómo estamos aquí, pero seguramente es para algo importante.
- Yo — Pues sí, en realidad hay tanto que hemos visto pero tan insuficiente.
- EG — No sabes la de cosas que nos han ocurrido en menos de 4 horas.
- JS — Esto es suyo, tome joven.
- Yo — ¡Gracias! Lo estaba buscando.
- EG — Si, lo encontré en dónde aparecí.
- Yo — Y, ¿me estaban buscando sólo para dármelo?
- EG — Algo así, la verdad es que dimos un paseo por este lugar, es muy interesante.
- JS — ¿Cómo es qué has hecho este trabajo?
- Yo — Tengo años viniendo a la Central, mi papá trabaja aquí desde los trece años, entonces, ya estoy más que familiarizado.
- JS — Tú has hecho todo esto con precisión, ¿te ha costado trabajo?
- Yo — No tanto, la verdad he sido un observador participante.
- EG — Y ¿has ido a los lugares clandestinos?
- Yo — Si, pero hay uno en el que aún no puedo entrar.
- EG — En donde hay intercambio sexual entre hombres, ¿cierto?
- Yo — ¿Usted entró?
- EG — No, no me dejaron, pero vi a varios hombres entrar.
- Yo — Yo sólo he oído de qué pasa, pero nunca he podido encontrar el lugar de reunión, seguido los cambian.
- JS — Profesor, usted fue un afortunado.
- EG — Bueno joven, nos despedimos. ¿Qué preparas?
- Yo — Es para mi tesis
- JS — ¿Qué estudiaste?
- Yo — Sociología
- JS — Chale, yo pensé que eras antropólogo...

Yo — Jaja, no, sociólogo, como el maestro...
 EG — Bien joven, que todo vaya bien...
 Yo — Hasta luego, ha sido un placer...
 Samuel — ¿Quiénes eran los señores hijo?
 Yo — Eran Erving Goffman y James C. Scott
 Samuel — Y ¿ellos qué?
 Yo — Ellos son mi base teórica para la tesis.
 Samuel — Bueno, apúrate, que debemos irnos...
 Yo — Si papá...

4.4 De Escenarios y Discursos

Como hemos podido ver en el tercer capítulo, Goffman y Scott tienen una referencia común: el arte del drama. ¿Qué nos evidencia semejante punto de encuentro? En primera instancia, ubicar la interpretación de los resultados. Aun cuando cada uno de ellos tiene diferentes y particulares intenciones al hacer uso de las metáforas teatrales, es innegable el hecho de que este trabajo manifiesta la posibilidad de encontrar explicaciones por medio de estas metáforas. ¿Por qué? como hemos visto, la base argumentativa tanto de Goffman como de Scott tiene lugar en las interacciones sociales y en la vida cotidiana. E incluso, me parece que se puede advertir que las personas comunes, nosotros como individuos cualesquiera, hemos recurrido a la actuación cuando damos ejemplos. Actuamos nuestras conversaciones, con la finalidad darle un tono más profundo a lo que queremos decir.

Entonces, abordemos los puntos de encuentro y las reflexiones a este respecto. Para darle una forma más esquemática y con sentido en dirección a los trabajos de ambos, además de encontrar atravesada la cuestión de la homofobia y la discriminación, que es hacia donde apunta esta reflexión.

Pensando el espacio de la Ceda, es posible hacer referencias a diferentes corrientes teóricas y dar paso a la explicación de diferentes aspectos de ésta.¹⁷²

¹⁷² Como pueden ser las derives del marxismo, del funcionalismo, posestructuralismo y teoría de sistemas. Cada una tiene en su método la forma de tomar como objeto de estudio el espacio de la Ceda, pero dependiendo de su alcance y de su conformación como propuesta teórica, tendrá tanto facilidades como

Sin embargo, al hacer el recorrido presentado en la etnografía del primer capítulo de esta investigación, es prácticamente inevitable asociarlo con una representación en general. No es que los actores que participan estén sobreactuando, lo que hacen es llevar a un punto más elevado la exageración de ciertos comentarios, propiciando una interacción que revela ciertas características de configuración de la situación. La Ceda es un gran escenario con interacciones en diferentes niveles y ámbitos.

Tanto Goffman como Scott tienen este particular punto de encuentro. Sus propuestas, aunque están desarrollando temas diferentes, hacen uso de la metáfora teatral. Ello permite hacer clasificaciones inmediatas y posiciones definidas. Pero mientras Goffman coloca a los individuos en el espacio y los participantes indirectos, como el público, Scott se dedica directamente a la situación y las acciones de estos. Goffman los analiza en función de la posición que juegan e interactúan en el espacio, señalando configuraciones en torno características individuales. Scott, por su parte, nos introduce en la disputa por el escenario a través de los discursos. Así, éste último, nos advierte que la situación en general permea sobre las características de los individuos, sin interferir, en un primer momento, en el desarrollo de ésta.

Vayamos por partes. Primero, ¿Dónde encontramos estos puntos de encuentro?

Los extractos de la etnografía permiten retratar justo esa parte.

- *Indio, ¡hijo de la chingada!*– se escucha a lo lejos, mientras unas cuantas personas observan a la personas objeto de tal distinción.
- *¿Qué pedo?*– responde un hombre que apenas rebasa el 1.60m de altura, entre 25 y 30 años.
- *¡Fíjate pendejo, acabas de pisarme una pinche pata cabrón!*– exclama furioso el agraviado.
- *¡Oh pues quítese jefe, la neta nadie le dijo que se saliera!*– responde de nuevo el hombre.

dificultades para discutir sobre el objeto que está construyendo, resaltando diferentes problemáticas desde cada una de ellas. Por ejemplo, a través del marxismo sería posible explicar la dinámica de la Ceda a partir de su lucha de clases y los modos de producción; desde el funcionalismo, a partir de las numerosas funciones que sus actores desarrollan y través de as cuáles permiten el funcionamiento del lugar; del posestructuralismo, podríamos visualizar la ceda a través de las estructuras que en su interior se desenvuelven y se cruzan una con otra.

- ¡Chinga a tu madre pendejo, ya llégale a la goma!- contesta el hombre lastimado.

Todos observan, lanzan chiflidos y burlas. Pero nadie dice nada. El enfrentamiento es de ellos, de nadie más. Sus miradas son retadoras, y pese a todo, se acercan prudentemente. Los experimentados tienen conocimientos de que más allá de la incitación al combate, no puede tocarlo, no en su bodega. Golpear al dueño de la bodega implica una sanción importante, pues es propiedad privada. Pero en el andén es espacio común, como la calle. Ambos cometerían la misma falta, pero el placer y gusto por ganar es infinitamente superior del que menos tiene, del que reta al poder, y lo haría llorar, sangrar. Al final, el bodeguero se mete, no dice nada y el diablero entre arengas se va, sin hacer más por sentirse ganador por *default*.

Esta situación en particular refleja el encuentro de Goffman y de Scott. Al hacer el análisis de esta escena, podemos encontrar que ambos individuos juegan con una fachada, un encuentro cara-a-cara. Cada uno sabe la posición que representa en el espacio. Se enfrascan en un duelo de miradas y palabras. Asimismo, ello involucra también la cuestión de los estímulos, donde encajan las apariencias. Esto es en el encuentro inmediato, pero también, como señalo en tercer capítulo, el análisis va más allá de este primer encuentro. Lo que ofrece el encuentro es lo que representa ante el público, quien es parte importante en este proceso, ya que es quien va a tomar la actuación y podrá definir también un curso de acción. Particularmente en el espacio de la Ceda es posible asociar estos términos, ya que este siempre será un público interactivo, que dará y recibirá de la misma manera en que los actores lo hagan. Aunque el ejemplo de arriba indica que nadie se mete, en realidad lo están haciendo. ¿Por qué? Porque es común que siempre que acontece algo, desde lo más simple –que alguien resbale con una cáscara y caiga sin remedio- hasta lo más complejo –por ejemplo, un asalto o un robo- todos los actores tengan una participación, dado el sentido de colectividad que se genera en ciertas situaciones. Así, aunque lo que llega a

ocurrir no afecte o involucre este sentido de la colectividad, todos los actores son capaces de intervenir.

Entonces, es preciso mencionar que estos encuentros lo que hacen es reafirmar la correspondencia que tiene la interacción entre dos personas, o entre cientos de personas. Es decir, la situación *va y viene* siempre, no se queda de un lado para especular o de otro para simplemente reafirmar.

Ahora, visto este encuentro desde la óptica de Scott, podemos aludir a la ubicación de cada uno en los ámbitos de Dominante-dominado. De primera instancia, la primera clasificación consiste en señalar que por cuestiones de poder, dirigido a la posesión del dinero y de la propiedad privada -en este caso la bodega-, el diablero es el dominado y el bodeguero es el Dominante. El discurso público advierte fuertemente que el Dominante tiende a dirigir la relación con sus subordinados, y con aquellos individuos que se asemejan con éstos, aunque no necesariamente están dentro de esa esfera de influencia. En este caso, el diablero, aunque no sea trabajador del bodeguero, por mera definición está en la esfera de los dominados. Como se advierte, las palabras que emplea el diablero están medidas: aunque funcionan para contrarrestar el efecto de las agresiones del bodeguero, también confrontan directamente a éstas. De lo contrario, si la sumisión fuera efectiva por parte del Dominador, ni siquiera existiría un diálogo en este sentido, y las sanciones por causar algún daño serían inmediatas. Aquí no. Asimismo, el control aparente lo tiene el Dominante, quién decide qué podría pasar si se lo propusiera, pero en realidad la respuesta que provocaría algo más es la del dominado. El público, de nueva cuenta, aparece como un elemento esencial, no sólo como parte del *setting*. Son los que siguen manejando el discurso público, le dan esa legitimidad. Al lanzar los silbidos, indican el apoyo para quien está en desventaja, para quien es su *igual*. Entonces, el discurso oculto se nutre de esta situación: agrega la experiencia, el resultado de la situación, para seguir dominando la escena en apariencia. Si lo ponemos en esa proporción, hay muchos más diableros que bodegueros y patrones juntos. En algún punto de la interacción, el público hará comentarios en favor del Dominante, sólo para seguir

con la apariencia del manejo de la situación cuando en realidad lo que hacen es burlarse en su cara.

Entonces, en este primer análisis, se confirma una parte de la tesis de Scott, al afirmar que el intercambio en el discurso público lo que hace es reafirmar el discurso oculto de los dominados. Sin embargo, en donde no acaban de entrar todas estas correspondencias con el análisis de Scott es en la heterogeneidad del grupo dominado.

Por ejemplo, cuando en la etnografía hago mención del robo de un teléfono celular, esa identificación se difumina. Habrá quienes apoyen al inculpinado, habrá otros que con fuerza lo señalarán, pero nunca lo confirmarán. Si, aunque parece que apoyan y no tanto al afectado como al inculpinado, no se confirma tal evento en presencia de ambos. Habrá que recordar que la principal intención de ir a la Ceda es por trabajo. Mientras el bodeguero sea fuente de trabajo, el diablero cuidará de él. Y de afectar a quien sea una competencia. Teniendo esto presente, el diablero, actuará por cuenta propia, será su propia fachada sin apoyo del resto, pero también será la del bodeguero. El análisis que hago va en referencia a la sobreactuación de los papeles, y provocar en el otro el cambio de su discurso particular. No obstante, cuando éste no llega a ceder, la disputa es resuelta por la experiencia de cada uno, y termina por favorecer al que asimila la experiencia de la mejor manera. Es lo que, en términos de Goffman, llama marcos de la experiencia. En este caso, se advierte lo siguiente:

Goffman no cree que los participantes individuales en encuentros sociales crean los marcos que determinan el significado de la experiencia, [...] o acuerda en los marcos una función constitutiva relativo a la estructura y organización social.¹⁷³

Esta resolución final también se dirige al discurso oculto, así como la experiencia que deja para futuras referencias.

¹⁷³ Goffman does not believe that individual participants in social encounters create the frames that determine the meaning of the experience [...] or does he accords frames a constitutive function relative to social structure and social organization en Goffman, Erving, *Frame Analysis*, p. 1. (la traducción es mía)

Ahora, también hay uniones que parecería que por definición fueran imposibles. En el ejemplo de la actuación de la policía, se gesta un cambio de estas posiciones. Los trabajadores de la Ceda, diableros o bodegueros, se aglomeran en torno a una posición y son los que toman el papel de dominados, frente a la autoridad que es la policía. Sea la corrupción, sea la falta de confianza, lo que procuran es detener alguna injusticia, o también, denunciarla. Caracterizar el dominio tradicional que Scott menciona, en la figura de la policía tampoco es totalmente cierto. Hay matices como éstos de uniones temporales que revelan la autonomía del espacio, donde esta figura de autoridad es un intruso, y las actuaciones más que fingidas o pretendidas, son más auténticas.

En otros contextos dentro de la Ceda, también la realización dramática corresponderá con actuaciones que revelan actitudes poco favorables para el individuo dentro del espacio, o bien, que sean objeto de burla por parte del resto de trabajadores. Aquí también tenemos una reconfiguración automática en esa posición. En particular, la referencia que hago es hacia la representación de la homosexualidad. Una de las finalidades de este trabajo consiste en ver, desde la óptica de Goffman y Scott, el desenvolvimiento de estos papeles en un espacio como la Ceda. Como en la etnografía menciono, al aparecer un joven que no tiene las actitudes regulares de ser un hombre en la Ceda, suele ser objeto de esas burlas. Sin embargo, su papel consiste en exagerar lo más posible su actuación destacando por la adopción de las cualidades que se le atribuyen a una mujer. Ahora, esto también tiene otra correspondencia con una interacción poco común: la de una mujer diablera. Ambos son opuestos, en cuanto al rol asignado socialmente, pero cumplen con una misma función. Pero, mientras el chico tiende a sobreactuar, la mujer diablera es más reservada. La dinámica de interacción entonces se define por la intención de los actores a participar y de la obligación del público a hacerlos participar en segunda instancia.

Ahora bien, no es que esté aislando el caso de una mujer diablera que quizá por el simple hecho de hacer un trabajo que sólo se reconoce como *para hombres*, no quiera decir que no vale. No, por lo contrario, viene a sacudir este tradicional

sistema de asignación y configuración de roles, pero el caso es particularmente aislado, que la mayoría de las mujeres que trabajan en la Ceda lo hacen en otras actividades. Sin embargo, en el caso del chico, es más común ver estas actuaciones porque incluso, hombres que quizá –como una posibilidad- no tengan nada que ver con esta representación, son capaces de imitar ciertas características sobre un estereotipo de la homosexualidad. Por ello es que referirse a estos chicos como *loquitas*, *culitos*, *jotitas* entre otros se debe más que nada a la percepción de la homosexualidad. Está claro que también la situación se maneja en torno a discursos, permeados sobre todos por la diferenciación de la masculinidad con el de la femineidad. Aquí, ser hombre es prácticamente no actuar como una mujer. Como pudimos constatar, que a un diablero le ayude una mujer a empujar la carga, es objeto de burlas que ponen en predicamentos al que recibe la ayuda. Entonces, estos discursos en el espacio ponen como Dominante la identidad heterosexual y dominada a la identidad homosexual. No obstante, la homosexualidad no es abierta en un espacio como la Ceda, pues en automático desacredita al que lo menciona, en términos de Goffman.

Cuando menciono que se manejan como discursos en términos de Scott, es porque en el escenario, las actuaciones no son individuo-individuo, aunque sí cara a cara. Estas actuaciones son individuo-público, y es por medio de estas interacciones que el individuo que sobreactúa, tiende a dar una interpretación que quienes lo vean entiendan lo suficiente sobre su misma actuación, *jueguen* con su interpretación y las burlas sean ofensivas pero no violentas. Incluso, llega a salir victorioso cuando dirige su actuación hacia otro hombre, de quien es puesta en duda su propia sexualidad por alguien que no debería representar una especie de amenaza. El discurso oculto del individuo, no del público, permea los escenarios lo suficiente para establecer ciertas generalidades de cómo se dirigirán hacia él en otros lugares.

La anterior explicación gira en torno de diablos, y también está la otra cara de la moneda. La de los bodegueros, los que en primera instancia tienen el control aparente. La dirección de los discursos ocultos siempre irán con un rumor o un

chisme de por medio, que pueda constatarse o no, nunca se menciona en público. Aquí cambia un tanto la interacción, en la medida de lo que representaría hacer del conocimiento general algo que se rumora. Recordemos que la principal intención es ir a trabajar, a obtener dinero. Pueden presentarse los chantajes, pero no es común que se den, porque aceptar la homosexualidad de otro hombre en el espacio de la Ceda es motivo de burla y de desprecio a la vez.

Así, esto es lo que vemos en el último diálogo que aparece en la etnografía. La forma de hablar, de dirigirse es diferente que en caso del joven que sobreactúa: la definición inicial es la principal sobre la que se reconfiguran las demás posiciones en los discursos y las interacciones.

4.5 Discriminación y Homofobia, cercanías.

Ahora bien, después del análisis anterior, es posible desprender la reflexión del análisis sobre la homofobia y la discriminación. En el capítulo correspondiente a estos conceptos, podemos observar el recorrido y el origen que tienen cada uno. Sin embargo, nuevamente me remito a la singularidad del espacio de la Ceda, y que vemos que las interacciones y configuraciones también dependerán del asunto de mayor relevancia que podamos observar. En este caso, con Scott podremos ilustrarlo un poco mejor. Hablé ya de la división que se configura en torno al ejercicio de la dominación y los bandos que se crean. Si los ponemos en una caracterización sencilla, y atendemos la cuestión de la discriminación como tal, quienes resultan más discriminados serían aquellos que no cuentan con los atributos para algún estereotipo específico. Pero no, aquí no es tan sencillo. Nada más ilustrativo como el caso de la mujer diablera, por ejemplo; u hombres que no hablan español y vienen de algún lugar de provincia; también, hombres muy pequeños; o con una deficiencia específica, como algún hombre sin una mano o sin un ojo, incluso, mudos. Todas las características anteriores son fácilmente discriminadas en el ámbito de la vida cotidiana en espacios comunes o de trabajo en otros lugares. En la Ceda no es tan fácil que se presenten, porque la regla principal es cumplir con el trabajo. Se crean mecanismos de comunicación entre

todos para pasar por alto estas características. Se minimizan lo más posible, y se asimilan de inmediato de acuerdo a las necesidades que hay que satisfacer. Incluso los más jóvenes, incluidos niños participan. La discriminación aquí es selectiva.

Quienes deciden a quien le dan trabajo son los patrones o bodegueros. Los procesos selectivos se remontan a consideraciones de trabajadores de confianza y a los bodegueros mismos. Un hombre por la apariencia de ser fuerte no tiene trabajo tan fácilmente. Otro por ser atractivo, tampoco. En la Ceda, el que gana trabajo es el que es hábil haciendo y cumpliendo su trabajo. Ganarse la confianza es asunto de todos los días.

Entonces, ¿Cómo entender la discriminación e identificarla como un problema? Básicamente, tiene que ver con la configuración del espacio. La justificación por la singularidad que representa la dinámica de la Central puede ser objeto de discusión, ya que el panorama que planteo indica, en primera instancia, que sólo hay que saber trabajar y punto. Pero no, no es tan fácil. Incluso los hombres que protagonizan la representación de la homosexualidad tienen acceso al trabajo, y es cuestión de cada patrón que ofrece trabajo, la cantidad de viajes que le darán para obtener dinero.

La discriminación en la Ceda existe por razones que no identificamos fácilmente: por ser chismoso, por afectar el circuito de trabajo, por deteriorar las relaciones que se crean en ciertos lugares, por deslealtad. Estos podemos calificarlos como una serie de valores que se respetan. Punto. De acuerdo con Goffman, quien posee características desacreditables es más propenso a ver dificultades en la interacción. Pero los que pierden más rápido la oportunidad de interactuar son aquéllos que se desacreditan. Así es como aparece en este espacio.

La discriminación entonces, es una que resulta como efecto de los discursos ocultos y públicos y de la desacreditación. Incluso, los estigmas que posea alguna persona y que desde luego lo hace desacreditable, funciona más para integrarse a la dinámica interactiva, es decir, tiene un efecto positivo.

Una discriminación discursiva en términos de Scott y Goffman. ¿Cuál es el objeto de esta definición? Por años han surgido propuestas en torno a la ubicación de este fenómeno en la sociedad. Se hace una clasificación de características *indeseables* por la sociedad y de características deseables. En otras palabras, de estereotipos. Sin embargo, esta es una parte del problema. Se tiene presente la forma y no el fondo. ¿Qué es discriminación? Se ofrecen descripciones, definiciones, pero no soluciones que reflejen el problema en sí.

Lo que salta a la vista, como dice Girard, es que el problema está en el *otro*. Desde allí empezamos mal. Vemos reflejadas características desagradables en el *otro*. Nos definimos a partir del *otro*. Es el sentido de la identidad y la pertenencia. Discriminar es seleccionar, es excluir, según las definiciones que se plasman en el capítulo 2. Y resulta interesante que se mantenga en ese orden, porque el *nosotros* está implícito. La distancia que se revela es tal, que parece irreconciliable el *nosotros* con el *otro*. *Nosotros*, Dominante; el *otro*, dominado. Existe esa estructura intocable en la fabricación de los discursos de este tipo. Discriminar en nuestra sociedad está oculto bajo el sentido etnocéntrico. No se construyen conceptos de la nada, pero vemos que atienden a un cierto orden estratégico en donde se colocan valores, prejuicios y sentidos en favor de unos y en detrimento de otros.

¿Por qué entonces existe la discriminación particularmente en la Ceda? Porque se atenta contra una forma de comunidad, que no equipara ni iguala a todos sus miembros. Aquí tiene mucho sentido una frase de Tzvetan Todorov¹⁷⁴: *Todos los hombres son iguales, pero no todos lo saben. Por lo tanto, no todos son iguales.*

Estos conceptos de igualdad, justicia, tolerancia, respeto y otros tantos, también van en función de un discurso. ¿Por qué si se encuentra la raíz de los problemas de la discriminación, siguen existiendo? No pretendo ser contestatario ni generar otro discurso, pero no podemos quedarnos con clichés acerca de la educación y la cultura mexicana, ni aceptar que apuntamos a la adopción de estereotipos que se quedan ya en nuestra cultura.

¹⁷⁴ La frase la leí en el libro *Nosotros y los otros*, de Todorov.

Por otra parte, la homofobia está ligada en este proceso de identificación de la discriminación. Se entiende a la homofobia como ese desprecio por las personas homosexuales, o con orientación sexual diferente a la heterosexual. En este caso, la homofobia también se encuentra en los gestos mínimos, y no necesariamente es explícita. Podemos encontrar intersticios donde se encuentra la homofobia: en un saludo de mano, en un tono de voz, en el intercambio de palabras de cordialidad. Llegar a esos dominios no es sencillo, sobre todo porque si pensamos el conjunto de la sociedad como una macroestructura, se vislumbran las problemáticas más visibles. Y entonces las respuestas que se ofrecen son sólo paliativas, que no tardan en ser superados por la dinámica social. Las instituciones y las autoridades hablan en un lenguaje diferente, o entienden los problemas de manera tal que son respuestas incomprensibles para el grueso de la población. Como problemática general son temas con mucha dificultad, ante todo por los efectos que causan. Eso es innegable. Pero es cuestión de darle un giro, poner más atención en métodos eficaces para acercarse al problema.

La academia y las instituciones, que son los que ofrecen la posibilidad de dar cuenta del problema, ofrecen soluciones a un corto plazo. Partamos desde que su función es socializar la información. Entonces el problema es la educación. Pero hay que repartir folletos informativos. Pero nadie los va a leer. Verbalicemos. El lenguaje es confuso. Volvamos a la academia y a las instituciones y enclavemos el problema a la sociedad, a los clichés, a la salida fácil. Recoger y sistematizar las experiencias para ponerlas en celdas de programas, llevarlas a gráficas tampoco nos ofrece solución.

Reconocer la variedad de lo que no es obvio es el gran problema de la discriminación y la homofobia, y su erradicación no sólo consistirá en recomendar que las conductas no se efectúen, sino en reconocerlas, anticiparlas, y especificarlas.

Ver el problema de lejos, sin acercarse, es fácil, porque de primera intención uno puede ir y dar cuenta de detalles. No es que la estatua esté allí sólo por estar, es que tenemos que ser la estatua y reconocernos en ella, para saber que quien

permanece estático somos los investigadores, que no somos capaces de reconocer la dinámica continúa de la sociedad.

REFLEXIONES FINALES

Tras el análisis de la información que deja esta investigación, se destacan los resultados obtenidos, clasificados de acuerdo a los objetivos definidos en el proyecto, referidos al análisis de la discriminación y la homofobia en el espacio de la Ceda. Las reflexiones que se desprenden al respecto son las siguientes. Primera, el ejercicio que permite dar cuenta esta investigación acerca de la interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales y la emergencia de atender las nuevas problemáticas ante la complejidad que se ha volcado la idea de lo social. Segunda, en el tenor de la anterior, la utilidad de la etnografía como técnica de investigación para dar cuenta de las dinámicas que se generan en espacios singulares como la Ceda. Tercera, la apreciación que destaca acerca del ejercicio de visita hipotética entre Goffman y Scott en el espacio de la Ceda, permite integrar la dificultad de la aplicación directa de los conceptos que dirigen la base teórica de esta investigación. Y finalmente, la crítica no al concepto de género en sí, sino al uso que se hace de los conceptos y categorías en general, principalmente en el plano metodológico, y cuyo aplicación limita la apertura de la realidad social a éste.

Acerca de la primera reflexión, la idea de la interdisciplinariedad es un punto que está en camino a volverse nodal en el proceso de desarrollo y alcance de las Ciencias Sociales. En efecto, al considerar que puede haber un intercambio y un diálogo entre diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, nos hallamos ante una apertura de ideas, de redefinición y reformulación de metodologías en la investigación. A lo largo de esta investigación está presente la discusión acerca del sujeto y del abandono que supuso la preferencia u preponderancia de una teoría sociológica. De ello deriva que ante la complejidad que ha acompañado lo que se denomina como *lo social*, las ciencias sociales se vean en la necesidad de recurrir a conceptos y categorías nuevas que están presentes dentro de otras disciplinas. Ello no implica una resignificación de éstos, sino un proceso dialógico por el que tales conceptos transitan para descubrir qué es lo que no ha sido

trabajado desde las disciplinas de origen, sin ser al mismo tiempo una sustitución de la esencia de las categorías y conceptos.

El desarrollo de esta investigación se apoyó de una herramienta tomada de la antropología: la etnografía. La aplicación de la misma en este espacio apela a la consideración anunciada en la presentación de esta investigación. Ello versa en que hay diferentes espacios donde las dinámicas establecen una serie de patrones y conductas, que marcan desde el orden institucional de interacción social delimitados como hospitales y prisiones, hasta otros donde la misma dinámica se abre a ciertos escenarios de interacción, pero sin rebasar el orden establecido previamente, como en fábricas, oficinas y escuelas. Sin embargo, podemos encontrar que dentro de otros espacios la flexibilidad de las dinámicas impide que se encuentren órdenes preestablecidos, pues la normatividad y reglamentación no es definitiva ni influye preponderantemente en la idea de conformación del espacio. Estos pueden encontrarse en lugares como mercados, tianguis, plazas públicas entre otras. Respecto a esto, se advierte que no se apela necesariamente a la cuestión de la masividad o concentración en dichos espacios, sino a la colectividad social. De esta manera, se desprende que la viabilidad en la aplicación de un trabajo etnográfico adquiere sentido respecto de la profundidad con que accede a los diferentes espacios donde se considera su utilidad. Al apelar, entonces, a la dinámica que se establece en la Ceda, no puede considerarse que una etnografía tenga sentido en una apreciación temporal de una o dos semanas. Además, se ha considerado que, enlazando la primera reflexión de esta investigación, fue imprescindible contar con más herramientas que ayudarán a descifrar los elementos que la dinámica social de la Ceda aportó a la etnografía. De esta manera, en la emergencia de dotar a las Ciencias Sociales de herramientas e instrumentos para el análisis de la realidad social en general, el diálogo con otras disciplinas y la aprehensión de sus elementos constitutivos adquiere vital importancia de cara a comprender la complejidad de la realidad actualmente.

Referente a la tercera reflexión, en esta investigación se realizó un ejercicio hipotético donde Erving Goffman y James C. Scott hacen una visita a la Ceda.

Como tal, pese a ser una ficción, y que retoma varios elementos que se dibujan en la etnografía, la idea de este ejercicio fue confrontar directamente la figura del investigador y teórico frente a la complejidad que significa la realidad social. Desde luego, siendo que la concepción de términos es contextual y puede llegar a superar el tiempo en que se elaboró, hay elementos de los conceptos que no alcanzan a explicar nuevas dinámicas sociales. Ante esto, la adición de elementos a dichos conceptos no gira sobre las consideraciones de los intelectuales y teóricos, sino que es de la apreciación directa sobre la realidad que toma sentido la aplicación y uso de los conceptos. Este es el reto que es la piedra angular de las Ciencias Sociales en la actualidad, pues de ello dependerá no sólo la conformación de nuevas teorías, sino de su interpretación, su relevancia y su sensibilidad ante la realidad.

Finalmente, la cuestión del género, cuyo sentido tiene relevancia incluso desde la génesis del mismo, se aborda no desde una consideración dogmática, sino desde la construcción de este proceso que se ha anunciado líneas arriba. En un sentido gráfico, un concepto puede considerarse “cuadrado” sobre la construcción de significados, y sus fronteras pueden ser o no flexibles, lo mismo que dar la oportunidad de apertura frente a otros conceptos y categorías. La realidad es multiforme, su definición no es específica ni clara, y es la apropiación del sentido de los individuos que la construye cotidianamente. Independientemente de estructuras sociales, son los significados que están imbricados en la interacción e integración de los sentidos construidos. Tomando esto en cuenta, el concepto de género se ha visto implicado en una serie de cuestionamientos acerca de qué es lo que define y ante qué dinámicas está siendo aplicado. Para efectos de esta investigación, se retoma el elemento clave por el que la etnografía no recoge los primeros resultados que obtiene, y que de este modo, el concepto género tampoco puede ser utilizado de forma superficial. Las categorías y conceptos que han tomado relevancia en las Ciencias Sociales se enfrentan a crisis de significado, de apropiación de la realidad y de neutralidad. La especificidad con la que definen los fenómenos sociales tiene como antecedentes contextos donde su validación no se

cuestionó, pero queda fuera del mismo en otras dinámicas que no parten de la misma temporalidad ni de elementos que lo conforman.

De esta manera, el concepto de género se critica no por la amplitud de fenómenos que pretende alcanzar, sino por el énfasis que hace al querer integrarse dentro de escenarios donde sus elementos no aprehenden las dinámicas internas. Esto es, que no alcanzan a ser centrales en la explicación de dichas dinámicas, y que ante la emergencia de nuevos escenarios, no puede permitirse una aplicación íntegra, pues aparenta la idea de que todo se explica siempre de la misma forma. Lo cual impide una visión más amplia de la realidad.

Es entonces que en el objetivo general de esta investigación se han considerado a los conceptos de género, homofobia y discriminación, primero en la dimensión teórica y práctica en que se les define, y para el desarrollo de este trabajo se reflejaron a partir de la óptica de la propuesta del interaccionismo simbólico y la infrapolítica de Scott. Repensar los conceptos que se mencionan va en función de la aplicación y vigencia que tienen, y sobre todo, de recoger las experiencias en la etnografía y cómo es que se interpretan. Partiendo de que Central es un espacio permeado por la masculinización, los roles de género se asocian directamente a una forma tradicional androcéntrica y patriarcal. No obstante, cuando se analiza el desenvolvimiento de la interacción social, se observan características que transgreden el orden establecido de manera tradicional. La convivencia cotidiana da pie a generar estas transgresiones en los roles. La especificidad de ello radica en ubicar las reconfiguraciones definidas en el discurso público tras un proceso de interacción. Este es uno de los descubrimientos que la investigación en la Ceda arroja, y que manejo con los conceptos de Goffman y Scott. En apariencia, frente a los individuos que participan en las dinámicas cotidianas de la Ceda, los roles van a estar siempre presentes. Pero, en la dinámica de interacción éstos se flexibilizan y redefinen, en torno al poder (dinero), a una autoridad moral (honestidad), y capacidad de trabajo (fuerza). Sin embargo, llegar a este descubrimiento requiere de un largo tiempo de permanencia, de convivir con el discurso oculto. Así, lo que se puede traducir es que, pese a la singularidad que

representa la Ceda en sus dinámicas internas, es posible generar un cambio en las mismas, el cual responden a valores que se gestan en el espacio, y que se aprecian según su relevancia. La honestidad, el respeto y la tolerancia por el otro están en función del reconocimiento mutuo, pues de individuo a individuo, se pueden posicionar en diferentes lugares según las conformaciones de los discursos públicos y ocultos. De ello se infiere que la organización social, si bien está dentro de estructuras sociales definidas, éstas son flexibles. A esto, entonces hay que añadir que también los discursos influyen en la configuración de las estructuras sociales.

Asimismo, discriminación y homofobia se han entendido desde las propuestas académicas; o bien, desde el activismo social derivado de experiencias directas con el fenómeno. Cuando se confrontan ambas conceptualizaciones desde estas trincheras, lo ideal sería complementarlas. Sin embargo, la distancia entre ambas impide procesos dialógicos que den luz a una distinción categorial y conceptual. Desde luego, conceptualizar a partir de una definición etimológica en palabras como *homofobia*, lanza retos a quienes experimentan en la realidad el contenido del concepto. Y querer abonar desde la lucha social para dicho contenido conceptual se dificulta ante la posibilidad de impensar las categorías académicas que definieron el concepto. En otras palabras, los discursos desprendidos de ambas trincheras tienen algo en común: un vacío de contenido. Los conceptos de interacción simbólica, en conjunción con el de discursos ocultos y públicos permiten hacer un análisis mucho más amplio de las relaciones sociales. ¿En qué sentido? Primero, en hacer una reformulación para pensar las relaciones sociales y los contextos en que se desenvuelven. Ello permite no sólo encontrar en los detalles mínimos lo social, sino que nos permite considerar como categoría de análisis los discursos en la posición del escenario. Si a ello le agregamos la propuesta de Goffman en cuanto a los marcos de la experiencia, se puede advertir una idea general de acceder no sólo al momento de la interacción cara-a-cara, sino de pensar las relaciones sociales más allá de las impresiones.

La investigación también arrojó que la convivencia entre hombres y mujeres que se identifican como heterosexuales frente a las personas que elaboran la representación de la homosexualidad tiene principales referencias en burlas y agresiones de tipo lingüístico, en códigos como albures y dobles sentidos de diferentes palabras. No se ejerce una violencia física contra éstos, ya que la representación está dirigida por una actuación exagerada basada en un estereotipo de la homosexualidad. Es decir, hay diferentes representaciones de la homosexualidad. En la dimensión de la Ceda y su interacción se encuentran particularmente algunas, como la mera gesticulación en alusión a un estereotipo de hombre homosexual en los años 70; otra que se asocia más a la idea de aproximación al transexualismo, donde el individuo que lo representa adopta ciertos rasgos de la mujer transexual; hasta el travestismo, si no completo, si un acercamiento, con la vestimenta de prendas consideradas femeninas. Así, estas actuaciones exageradas protegen de agresiones violentas en la interacción cotidiana. Sin embargo, ello a su vez genera una discriminación discursiva contra aquellos que asumen su homosexualidad. Los mecanismos para descubrirlos son factibles en la medida que la dinámica permite descubrir esta discriminación discursiva. Ello se puede observar en la gran cantidad de diálogos que no sólo juegan con los albures, sino con los dobles sentidos. Entender los significados y las resignificaciones a la vez, implica un proceso de semiótica. No basta con entender significados literales, sino también es importante la aprehensión de éstos en relación a las situaciones en las que se enmarca el uso de frases y lenguajes.

Ahora bien, de acuerdo a lo anterior, es importante señalar que no todos los individuos participan dentro de todas las interacciones que tienen lugar, al menos no en los espacios comunes (pasillos, baños, tiendas) y por lo tanto, no comparten ciertos códigos establecidos. Se desprende así que las personas en la Ceda no se asumen como homosexuales en público. En la etnografía aparecen diferentes personajes que juegan con la representación, pero si son homosexuales o no, queda a discusión. Y no lo hacen por los efectos homofóbicos que en otros espacios son notorios (como en oficinas de gobierno, empresas, la calle), pues se generan conductas homofóbicas, violentas y agresivas. En este caso, se refiere a

la cuestión de las apariencias que deben mantener para poder seguir participando en las dinámicas del espacio social de la Ceda.

De esta manera, las conclusiones generales se explican al tomar en cuenta que la singularidad de un espacio como la Ceda, las dinámicas que se generan al interior, y la apreciación que tienen las Ciencias Sociales ante espacios cuya aproximación no ha sido considerada por completo.

Bibliografía

Alexander, Jeffrey C. *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa, España, 1992.

Atkinson, Paul, Sara Delamont y Martyn Hammersley, *Qualitative Research Traditions: A British Response to Jacob*, en *Review of Educational Research*, Vol. 58, No. 2 (Summer 1988) pp. 231-250, USA.

Badinter, Elisabeth, XY, *La identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

Beltrán Villalva, Miguel, Randall Collins y su "radical microsociology", España, RES nº 13 (2010) p. 119.

Castillo Berthier, Héctor, *Estructura de poder de los comerciantes mayoristas de abarrotes de la Ciudad de México*, UNAM-IIS, México, 1994.

Collins, Randall, *Interactions ritual chains*, USA, Princeton University, 2004.

DDF-CODEUR. *Reglamento Interno de la Central de Abasto del Distrito Federal*. 1982.

Detmer G., Jorge, *Problemas fundamentales en la articulación macro-micro: reflexiones sobre algunos intentos no consumados*, en *Revista de Estudios sociológicos*, v. 19, número 55 (enero-abril, 2001), El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1. Las artes de hacer*. [Traducción de Alejandro Pescador]. Universidad Iberoamericana. México, Primera edición 1999.

Echánove Huacuje, Flavia, *Del campo a la ciudad de México, el sendero de las frutas y hortalizas*. Plaza y Valdés, 2002.

Giddens, Anthony, *Sociología*, Alianza, Madrid, 2002.

Girard, René. *Los estereotipos de la persecución*. En El chivo expiatorio. Anagrama, Barcelona, 1986.

Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Argentina, 2009.

Goffman, Erving, *Frame Analysis*, Harper & Row, New York, 1974.

Goffman, E., The Arrangement between the Sexes. *Theory and Society*, 1977 4(3), 301–331. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/656722>

Goffman, Erving, *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2006.

Gutiérrez, Roberto, *Cuadernos de la Igualdad Tomo 3. Cultura Política y Discriminación en México*, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2005.

Hopkins, Patrick D., Gender treachery: Homophobia, masculinity, "and threatened identities", en *Race, class, gender, and sexuality: The big questions*, Blackwell, Oxford, 1998.

Howard S. Becker. *Outsiders: Studies in the Sociology of the Deviance*. Free Press of Glencoe Illinois, 1963.

H. Kuhn, Manfred y Thomas S. McPartland, "An Empirical Investigation of Self-Attitudes", *American Sociological Review*, USA, 1954.

Joseph, Isaac, *Erving Goffman y la microsociología*, Gedisa, España, 1999.

Lemert, Charles, Ann Branaman, *The Goffman reader*, Blackwell Publishing, UK, 1997, p. XLVIII

Lerner, Jesse. *El impacto de la modernidad. Fotografía criminalística en la ciudad de México*. CONACULTA-INAH. México, 2007.

Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana A. C., *Informe de Crímenes de Odio por Homofobia 1995-2008*, México, 2009.

Lutz Bachère, Bruno, Reseña de "Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos" de Scott James C., *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, septiembre-diciembre, 2002.

Malinowski, Bronislaw, *"Los Argonautas del Pacífico Occidental". Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Ediciones Península, Barcelona, España, 1972.

Marrero-Guillamón, Isaac, *Descentrar el sujeto. Erving Goffman y la teorización del sujeto*, en *Revista Internacional de Sociología*, Vol 70, No 2 (2012) 2010.

Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, Porrúa, El Colegio de Sonora, México, 1999.

Núñez Noriega, Guillermo. *Masculinidad e intimidad: Identidad, sexualidad y sida*. PUEG-UNAM., México, 2000.

Osorio, Jaime, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Ritzer, George, *Teoría Sociológica Contemporánea.*, McGraw Hill, 3ª edición, México, 1997.

Rizo, Marta, *El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto, hacia un nuevo concepto de comunicación*, en *El Portal de la Comunicación- Lecciones del Portal, Aula abierta*.

Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. México, 2004.

Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta, (compiladora) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* PUEG-UNAM., México, 2000.

Suárez Valdez, Zuleyka, Etnografía crítica. Surgimiento y repercusiones, en Revista Comunicación Año 33 / vol. 21, No. 1. Instituto Tecnológico de Costa Rica, 2012.

Tarrés, María Luisa, *Reseña del libro Los dominados y el arte de la resistencia*, en Revista de Estudios sociológicos, v. 19, número 57 (septiembre-diciembre, 2001), El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Torres Torres, Felipe. *Alimentación y abasto en la Ciudad de México y su zona metropolitana*. México. Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal. 1999.

Turner, Ralph y Lewis Killian, *Collective Behavior* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1972.

Turner, Ralph y Lewis Killian, *Collective Behavior* (Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1972.

Winkin, Yves, *Los momentos y sus hombres*, Paidós, España, 1991.

Zepeda, Jesús, "¿Qué es la discriminación y cómo combatirla", CONAPRED, Cuadernos de la igualdad, 2007.

Ciberografía

<http://algarabia.com/desde-la-redaccion/el-nahuatl-que-todos-hablamos-2/>

<http://www.iztapalapa.df.gob.mx/hm/geografia.html>

Consulta en <http://lema.rae.es/drae/?val=homofobia> (revisado el 28 de junio de 2014)

ANEXO

LAS FRASES Y LAS PALABRAS EN LA CEDA

Como en todo lugar, la apropiación del lenguaje, el juego con éste y el uso que se le da, nos permite encontrar frases, expresiones, palabras, alegorías, *albures* y más de dobles sentidos. La dinámica que se observa en la etnografía sobre la Ceda –al menos una parte de ella, no fue posible aprehender todos los espacios– nos da la oportunidad de presentar ciertos enunciados que con apenas una ligera variación, suelen presentarse en las conversaciones, gritos y diálogos indirectos. Así, también es necesario mencionar que para acceder a los significados que cada uno evoca, es de vital importancia familiarizarse con el contexto. Muchas veces, frases que no evocan algo más que la mera literalidad, tienen detrás de ellas una historia que contar y refieren cosas que un visitante en su primera visita no podrá entender; lo que es curioso es que nadie te explica las cosas hasta después de que las entiendes por ti mismo. Ello indica que las indagatorias de quien desea enterarse de los secretos y rumores son por terceras personas, por conversaciones al aire. El despojo de las verdades suele iniciar con una mentira. No es sencillo realizar una investigación para superar la superficie e ir adentrándose hacia lo que hay debajo.

Entonces, lo que procedemos a presentar es un listado, apenas pequeño, sobre la cantidad de palabras y de frases que hemos podido recolectar y explicar en la medida de lo posible y en referencia directa hacia lo que en su mayor parte podemos entender, sobre todo al empleo que también podemos hacer de ellas.

Cámara, ya está la gente, jeh!: Frase recurrente para los diableros, que se usa *para espantar* a las *gaviotas*. Advierte con claridad la jerarquía de los trabajadores con un cliente o patrón que asiste con regularidad a realizar sus compras.

Echar pata: Frase utilizada por la mayor parte de la población de la Ceda cuando se hace referencia a la situación de tener una relación sexual. Puede ser utilizada en tono de sorna y burla, o en tono despectivo. En la primera se advierte que es para revelar una infidelidad, o saldar una deuda entre dos personas que compiten –por lo regular– por el *amor* de una mujer. En tono despectivo se entiende como “mantener en secreto” un

amorío o relación con otra persona de las que la mayoría de los conocidos de aquel al que se le dice la frase, dudan de su existencia o de su identidad. Aquí puede romperse un poco la generalidad y puede ser con niñas (menores de edad), con sexoservidoras, personas mayores, personas pobres (pepenadores y mendigos) o con otros hombres. En el primer sentido está socialmente aceptado, mientras que en el segundo está socialmente mal visto. No por ello, se dejan de tener estas prácticas.

Garra: *Que está garra*, se refiere a la expresión para señalar la falta de belleza y atributos físicos.

Gaviota: término que se usa para denominar a los diablos que esperan a que un cliente llegue para pedirle un viaje. La condición para llamarles así resulta de la ausencia del trabajador *oficial* de ese cliente. En ocasiones, cuando el cliente ha establecido un vínculo de tiempo con el diablo, pregunta por él para que sea quien efectúe el trabajo. A veces pasa, a veces no, sobre todo cuando llevan prisa y escogen al que sea.

Guanga(s): También en clara referencia a la belleza de una mujer, la apreciación de éste concepto radica más sobre los atributos físicos, en particular de los senos y de los glúteos. Las mujeres, sobre todo las jóvenes, a las que se les observa con ropa ajustada –mayones, licras, minifaldas, escotes– para destacar sus atributos físicos, suelen ser las más observadas. Cuando la ropa que se ponen no *llena*, es decir, no ajusta como se observa regularmente, tienden a verse escuálidas.

Indio: más que una connotación por el origen, se refiere al carácter con que la historia ha dejado sobre el ser indio en México, como tonto e ignorante. A pesar de que hay muchas personas que revelan con sus vestimentas la pertenencia a alguna etnia, no se les atribuye a ellos directamente algún defecto o carácter propio. Su uso va en función de burla o de enojo, como en un cambio de dinero mal devuelto o en una discusión con otra persona.

Maletero: diablo que usa un *diablo* para trabajar y sólo lleva bolsas con mercancía al menudeo. Por ser un trabajo fácil, y mal pagado, se puede usar en términos despectivos para quienes no trabajan mucho o no pueden conseguir cliente.

Perro: Se denomina así a los hombres que intentan cortejar a una mujer, haciendo gala de modales, piropos y propuestas hasta indecorosas. La mujer en cuestión puede tener o no pareja, novio o hasta esposo, y aún así es pretendida por otros hombres.

Valerio: *Valedor*, persona que tiene cierto grado de confianza, por el desempeño de su trabajo; por lo general, aplica para gente a la que se le conoce poco y es discreta.

¿Vas a querer?: La interrogante con estas tres palabras, es el juego de albuces más simple y más recurrido en la Ceda. Puede evocar, en su sentido más literal, que se está ofreciendo algo en específico que puede ser necesario para aquel al que se le ofrece. En ocasiones puede ir acompañado de gesticulaciones. En estos casos, lo que se ofrece en la gesticulación es un movimiento de cadera pronunciado hacia el frente, el cual en el contexto de una relación sexual, es el movimiento de la penetración. Pero esa es la versión más conocida; en otras variaciones sólo se mira a la persona a la que se le ‘ofrece’ algo, y con un movimiento de la cabeza hacia abajo, ligeramente inclinada, se hace referencia a que se está ofreciendo. Esta frase forma parte de un juego para probar la masculinidad de los diableros, y de cómo se configuran las relaciones entre hombres en la Ceda.

¡Ya vas rayado!: Se utiliza en general para quien ha trabajado mucho en un lapso de tiempo de dos horas a tres horas. Suele acompañarse de otras frases, que complementen el tono de sorna, de sarcasmo o de burla sobre la persona a la que se le dice, como:

-Ahora si vas a comer con manteca: Cuando la frase anterior se acompaña de ésta expresión, se refiere a algún diablero que usualmente no trabaja con regularidad, que sea maletero o que no tenga un cliente fijo; además, el decir *comer con manteca*, es una frase muy utilizada en el lenguaje denominado *chilango*, y significa comer bien, o comer rico, con sabor en la comida, y sólo las personas o familias con suficiente dinero pueden permitirse lo que se considera un *lujo*, el *comer con manteca*.

-Hoy si te va a recibir la vieja: Se utiliza esta frase para hacer mofa de diableros que suelen tener problemas con sus esposas o mujeres en el entorno del hogar. Asimismo,

quien hace burla con esta frase, significa que es una tercera persona que se ha enterado de algún problema en el ámbito de lo privado del diablero al que hace burla, y que fue informado por una persona de supuesta confianza de quien se hace burla.

-Si te vas a poner con las caguamas: Cuando el diablero que ha trabajado más se le pide por las caguamas –o chelas, alcohol, *el six*, el *pomo*– se puede referir a dos cosas. La primera, que a quien se le pide es una persona que gusta de beber en demasía y que no suele entrarle con su cooperación respectiva para juntar el dinero necesario e ir por el alcohol. O la segunda, que esa persona suele ser, como coloquialmente se dice, *codo*, y entonces la frase es como burla y recriminación por no compartir algo de su ganancia con los demás.